



# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**“Hacia una comprensión  
fenomenológica del Hombre en  
Edith Stein”**

## **TESIS**

Para obtener el título de:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**LIC. CRISTOBAL HEREDIA VEGA**

ASESOR DE TESIS:

**LIC. JUAN ESPINOZA JIMENÉZ**

**MORELIA, MICH., JUNIO 2017**

## Dedicatoria

*A Dios Amor, Uno y Trino.*

*A mi padre y madre incondicionales.*

*A Mons Alberto Card. Suarez Inda, pastor y padre espiritual.*

*A Cony Ramos y Lulú Ramos, por su apoyo y consejo.*

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la Filosofía se han desarrollado el pensar y el saber filosófico en torno a cinco problemas fundamentales; el Ser, Dios, el Universo, el Hombre y el Conocimiento. Cada filósofo concentra su inquietud sapiencial en llegar hasta la esencia y la verdad sobre estos problemas, es así como han nacido multitud de escuelas y sistemas filosóficos.

Es mi intención en este trabajo presentar la visión filosófica sobre el hombre desde la escuela fenomenológica, a ello he llamado antropología fenomenológica, aspirando responder a las cuestiones más primordiales sobre la existencia humana; ¿Qué es el hombre? (aspecto esencial), ¿Cuál es el sentido de su existencia en este mundo? (aspecto trascendental), y la relación Hombre-Dios, Hombre-Comunidad y Hombre-Mundo (aspecto circunstancial).

Hace tiempo llegó a mis manos una biografía de Edith Stein, y al conocer su historia personal, me inquietó y me indujo a apasionarme y a conocer en mayor grado su vida, su obra y su pensar filosófico. Stein es una mujer del siglo XX, pero su filosofía tiene resonancia hasta nuestros tiempos. Impulsora de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, su vida estuvo dedicada a la búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. Ella quería que la filosofía ayudara al hombre a ser más humano y a construir una comunidad universal.

Con el tiempo su aporte filosófico se ha ido rescatando, sus obras escritas en alemán se han ido traduciendo a diferentes idiomas y se ha ido propagando su pensamiento, su persona y su obra. Por ello, es de mi interés presentar la biografía de Edith Stein y los acontecimientos más relevantes que van formando al ser humano, a la filósofa, a la mujer extraordinaria que conocí a través de sus escritos.

En la coherencia de su vida con su obra culmina coronada con la palma del martirio y la fama de santidad dentro de la Iglesia Católica, canonizada bajo el nombre religioso de Santa Teresa Benedicta de la Cruz. Les presento a la mujer, a la filósofa, a la pedagoga, a

la santa, a la mártir y mística. Es importante destacar la influencia que tuvieron algunos personajes en la vida y pensamiento de Stein, como Kant, Heidegger, Scheler, Husserl, Santa Teresa de Ávila y Santo Tomás de Aquino.

La escuela filosófica a la que Edith Stein perteneció se llama fenomenología. “volver a la cosa en sí”, lema que concentra la tarea de los fenomenólogos ubicados históricamente en el siglo XX y reunidos en torno al Maestro Husserl y de quien Stein fue ayudante particular. Conoceremos la fenomenología y los conceptos propios de esta cosmovisión que logran hacer aportes muy precisos al saber filosófico, inclusive contribuciones para el desarrollo de otras ciencias, entre las que podemos mencionar la psicología, la sociología, la cosmología, la ética, filosofía de la religión y el derecho positivo.

Acercarnos al movimiento fenomenológico desde sus conceptos principales nos permitirá una reflexión personal de la importancia de esta escuela, y de la necesaria revolución del pensamiento contemporáneo, a lo verdaderamente esencial en la existencia del universo y de la vida humana. Volver a la cosa en sí, es un ejercicio no solamente filosófico-meditativo, sino que es acción, es compromiso, es cambio.

Ahora bien, en el intento de aplicar el método fenomenológico al conocimiento filosófico del ser humano, presentaré la antropología fenomenológica en el tercer apartado titulado, “Hacia la comprensión fenomenológica del hombre”. La preposición “hacia”, es una expresión de movimiento, de acercamiento, donde implícitamente se entiende que hay un punto de partida y un punto de llegada. Esa es la intención, donde nos planteamos un retorno a la esencia humana, explicar qué es el hombre y qué elementos componen su esencia y existencia.

El ser humano es un ser complejo, lo podemos comprobar al reflexionar sobre nosotros mismos, somos un misterio al que continuamente estamos descubriendo y un tema, que tal vez nunca agotaremos. Por ello, estamos inmersos constantemente en comprender quiénes somos y hacia dónde se dirigen nuestras vidas. Somos hombres y mujeres capaces de extraordinarias hazañas y monumentales obras y logros, pero

también somos capaces de miserables y atroces actos. Esta dicotomía, entre grandeza y miseria humana, se convierte en el mayor reto a superar, trascender nuestra esencia.

Somos seres sociales e interactuamos constantemente con otros entes, de ahí que Stein se interesó en profundizar sobre el problema de la empatía en su tesis doctoral, como una muestra de su sensibilidad y su preocupación de que el ser humano forme en realidad una comunidad universal y explica cómo es posible que nos podamos entender y solidarizar con las experiencias personales de los demás.

Hoy día, nuestra experiencia personal y comunitaria se ve empañada, desde el siglo XX, por el nihilismo de Nietzsche, el egocentrismo heideggeriano y el solipsismo trascendental husserliano, que han desembocado en una existencia humana superflua, en una constante crisis de valores, en un consumismo exagerado, en una indiferencia ante el sufrimiento humano, en un feminismo desequilibrado y la falta de una espiritualidad auténtica. Ante esta realidad, me he propuesto investigar cuál es la propuesta que Edith Stein realiza para rescatar al hombre del existencialismo. Dicho lo anterior, defenderemos con los debidos fundamentos filosóficos, que la solución al vacío de la existencia humana que muchos de los contemporáneos sufren, lo encontramos en la perenne filosofía cristiana, la cual no se confunde con la teología, o con una propuesta espiritual, al contrario, es una cosmovisión que logra dar respuesta al sentido pleno del ser humano en un encuentro libre y espiritual con el Otro y los otros.

Edith, propone un itinerario que conduce al hombre al encuentro con la verdad sobre sí mismo, con el mundo que le rodea y con el Ser Eterno. En este camino, el hombre va adquiriendo los valores y el sentido trascendental de su existencia. Stein, comulga con Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, en que este itinerario de vida espiritual es un camino de Cruz, el cual de manera real y metafórica, pone al hombre frente a Cristo como modelo de vida. El amor concentra como experiencia libre y consiente, corporal y espiritual el fin último del hombre en el plano físico, ético y religioso en el que nos desarrollamos.

Al hablar de la antropología fenomenológica en Edith Stein me encontré ante varias dificultades, entre ellas la falta de bibliografía en español, y el hecho de que Edith no

abordó directamente el tema de la antropología. Adquirir los tomos completos de sus escritos no fue tarea sencilla. Sin embargo, el trabajo de los carmelitas descalzos en traducir y propagar la obra steiniana ha favorecido al enriquecimiento bibliográfico sobre el tema.

## INDICE

### Contenido

INTRODUCCIÓN .....	3
1. VIDA Y OBRA DE EDITH STEIN .....	11
1.1 En el seno de una familia judía: infancia y juventud .....	11
1.2 Un segundo hogar: vida intelectual.....	13
1.3. Búsqueda de sentido: ateísmo y primeros años de universidad.....	17
1.3.1 Husserl y la fenomenología .....	20
1.4 La filosofía, fenomenología: el doctorado.....	21
1.5 Lo único que busco es la verdad.....	26
1.6 ¡Esta es la verdad!: conversión a la Iglesia Católica .....	28
1.7 El camino en el Carmelo: Teresa Benedicta de la Cruz.....	30
1.8 La cruz: martirio y canonización .....	32
1.9 Obras literarias .....	32
2. LA FENOMENOLOGÍA .....	35
2.1 Aspectos históricos y doctrinales .....	35
2.1.2 Volver a la cosa en sí, el método fenomenológico .....	38
2.1.3 La reducción eidética.....	39
2.1.4 La intencionalidad de la conciencia .....	39
2.1.5 Noema-Noesis.....	40
2.2 Husserl, el maestro.....	42
2.2.1 Datos biográficos .....	42
2.2.2 Su enseñanza, su influencia. Escuelas De Múnich y Gotinga .....	43
2.3 Fenomenólogos de la época y ciencias a las que se aplicó el método fenomenológico.....	44

2.4.	Tomismo y fenomenología, Tomás de Aquino, Husserl, Stein .....	46
2.5	Especificaciones fenomenológicas; “Ser finito, Ser eterno” .....	57
3.	HACIA LA COMPRENSIÓN FENOMENOLÓGICA DEL HOMBRE EN EDITH STEIN	59
3.1	¿Qué es una antropología fenomenológica? .....	59
3.1.1.	Definición nominal .....	60
3.1.2.	Definición real .....	60
3.2	Lo animal en el hombre .....	61
3.3	Lo específicamente humano: el ser persona del hombre .....	62
3.3.1.	Estructura personal .....	63
3.4	El ser humano en su totalidad .....	65
3.4.1	Unidad de espíritu, cuerpo y alma .....	65
3.4.2	Formación del cuerpo y la psique .....	67
3.4.3	La esfera de la libertad .....	69
3.4.4	Actividad del intelecto, composición intelectual y voluntad .....	72
3.4.5	Personalidad como ser espiritual libre y consciente .....	73
3.4.6	Mutua relación de personas: comunidad .....	75
3.5	El problema de la empatía. ....	84
3.6	El mal en el hombre, experiencia de pecado .....	86
4.	LA TRASCENDENCIA DE LA PERSONA HUMANA .....	91
4.1.	¿Qué es la trascendencia? .....	91
4.2.	Ser finito y el Ser Eterno .....	93
4.3.	La salvación del cuerpo .....	95
4.4.	Vida y vocación del alma .....	97
4.5.	La ciencia de la Cruz .....	98

4.7. Las determinaciones trascendentales y el sentido pleno del ser .....	109
4.8. Visión cristiana sobre la trascendencia del hombre .....	110
CONCLUSIÓN.....	112
BIBLIOGRAFÍA .....	115

**Capítulo I:**  
***VIDA Y OBRA DE***  
***EDITH STEIN***

## 1. VIDA Y OBRA DE EDITH STEIN

Todos los seres humanos tenemos un proceso de formación y crecimiento biológico, psicológico, espiritual e intelectual en el que vamos madurando para presentar la figura de Edith Stein es necesario tener un acercamiento a su historia personal, con qué personas se relacionó, el ambiente histórico en el que vivió y algunas fechas que nos ayudará a ubicar históricamente a nuestra filósofa, así como la obra que elaboró estando ella en vida. Entender su persona y acercarnos a sus escritos es el objetivo de este primer capítulo.

### 1.1 En el seno de una familia judía: infancia y juventud

La familia Edith Stein hunde sus raíces en la antigua Prusia, su padre Siegfried Stein (1844-1893) “*tenían un almacén de maderas*”,<sup>1</sup> y su madre Auguste Courant (1849-1936) quien procedía de una familia bien acomodada. La boda se celebró el 2 de agosto de 1871.<sup>2</sup> Ambos esposos tenían noción de cómo se manejaban los negocios y el comercio. Dice Stein con respecto a su familia: “*mi madre tuvo once hijos, de los cuales cuatro murieron de pequeños. Sobrevivimos: Paul, Elsa, Arno, Frieda, Rosa, Erna y yo.*”<sup>3</sup>

Nació en Breslau, Alemania, donde sus papás tenían ya medio año de haberse establecido con el negocio de las maderas, era un 12 de octubre de 1891, día que coincide con la celebración judía del Yom Kipur, “*el día de la reconciliación, culmina las celebraciones judías del año nuevo*”,<sup>4</sup> “*en el centro de esta liturgia se halla la confesión de los pecados cometidos durante el año transcurrido, la petición de perdón, el arrepentimiento y la oración, así como la expiación de las injusticias pasadas por medio de obras de amor al prójimo.*”<sup>5</sup> Convirtiéndose en la undécima hija del matrimonio Stein, la pequeña no conoció a su padre, pues apenas tenía un año y nueve meses cuando “*en*

---

<sup>1</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer extraordinaria*, Monte Carmelo. Burgos, España, 2001, Pág. 15.

<sup>2</sup> Cfr. Idem.

<sup>3</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento y paisaje*, Monte Carmelo. Burgos, España. 1998. Pág. 19.

<sup>4</sup> RANF VIKI, *Edith Stein, en busca de la verdad*, Ediciones Palabra, Madrid, España, 2005, Pág. 13.

<sup>5</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer...* o. c. Pág. 20.

*julio de 1893, éste murió a causa de una insolación, cuando en un día caluroso de verano, después de perder el tren, se fue caminando por el campo.”<sup>6</sup>*

Este acontecimiento marcará indudablemente el rumbo de la familia Stein y de la pequeña Edith, su madre es quien toma las riendas del negocio y quién educará a los hijos, además de apoyarse en los hermanos mayores de los cuales dos ya estaban casados, otros familiares varones le ofrecieron ayuda, pero ella “*decidió desenvolverse por sí misma y no aceptar protección de nadie. Claro que no entendía demasiado del negocio de la madera, porque los hijos le habían ocupado todo su tiempo. Pero como hija de comerciante que era, poseía por naturaleza un cierto instinto comercial.*”<sup>7</sup> Y entonces parece ser que manejó el negocio como un hombre de carácter, hizo prosperar el negocio, pagar deudas y dirigir bien a su familia.

Edith se convierte en la hija consentida, sin recelos de los hermanos mayores, pues la madre la veía como el último legado que le había dejado su finado esposo. El ambiente familiar se encuentra marcado por el intenso trabajo que realiza la madre de Stein, Auguste, en el negocio y el fervor religioso y la piedad judía en los que ella enseña y educa a sus hijos. El sábado lo observaban con estricto rigor, una de las actividades admitidas era leer, por ello no dudamos que en este hogar haya habido una buena biblioteca y en ella Edith adquirió el gusto y el hábito por la lectura además de la música.

Edith desde muy pequeña mostró tener una mente clara y despierta, ella misma se describe:

*“fui siempre pequeña y tierna y a pesar de todos los cuidados, siempre estaba pálida y tenía apariencia poco anémica, pero era evidentemente muy lista... con una viveza como si estuviera hecha de rabos de lagartija, siempre moviéndome, llena de graciosas ocurrencias, resuelta y metía mi naricita en todas las cosas, pero era a la vez indomablemente voluntariosa y de mal genio cuando me contrariaban.”<sup>8</sup>*

---

<sup>6</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer...*, o. c. Pág. 17.

<sup>7</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...* o. c. Pág. 18.

<sup>8</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer...*, o. c. Pág. 22.

## 1.2 Un segundo hogar: vida intelectual

El hecho de que Edith estuviera siempre rodeada de personas mayores que ella, le ayudó a que desarrollara pronto una gran habilidad intelectual y sobre todo el estímulo que le daban sus hermanos mayores para que leyera. Desde pequeña tenía una gran sensibilidad ante los acontecimientos sociales, le abrumaba no entender los problemas que existían entre su mamá y las esposas de sus hermanos. Además desarrolló un buen espíritu reflexivo tal como ella lo describe: *“en los primeros años de mi vida era como un azogue, viva, siempre en movimiento, de genio chispeante, ocurrente, atrevida y entrometida...pero en mi interior había además un mundo escondido. Todo lo que veía y oía durante el día, lo meditaba luego en mi interior.”*<sup>9</sup>

En 1886, Erna su hermana fue escolarizada y para que Edith no estuviera sola en casa asistía al parvulario, con ello convivía con otros niños de su edad, pero ella imitadora de sus mayores, sintió, al verse rodeada de muchos niños, que aquel lugar era un lugar de humillación, insistió que ella ya no quería asistir al jardín de infancia, es decir, el equivalente a lo que comúnmente hoy conocemos como jardín de niños. En ese entonces se dice que ella era hosca y amarga con los demás niños, pues no estaba contenta con asistir ahí y hasta pensaba que era una tarea incómoda para sus hermanos.

Tal fue su capricho de asistir a la escuela de los “mayores” que con ayuda de una tía, *“cedieron todos: la madre, los hermanos, el director de la escuela y los maestros, de tal suerte que Edith, a mitad del año escolar, fue admitida en el primer grado de primaria y pronto llegó a ser una de las mejores alumnas.”*<sup>10</sup> Su hermana mayor, Else, que se había graduado como profesora, fue quien convenció al director de recibir a la pequeña Edith, dado que ella se comprometió a nivelarla en los estudios, siendo aceptada sólo a manera de prueba. Así el 12 de octubre de 1896, a la edad de cinco años Edith entró a la escuela.

---

<sup>9</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer...*, o. c. Pág. 23.

<sup>10</sup> *Ibidem* Pág.25.

De esta manera y bajo un tono caprichoso, comenzó la vida académica de Edith, quien gustaba ya de algunas materias y en otras experimentaba angustia y desesperación, como era el caso de los problemas en aritmética. Pero a Edith no le parecían los comentarios de los parientes quienes decían: “...*que era ambiciosa y que era la lista Edith... porque creía percibir... que yo me lo tenía creído de lista y que sólo me importaba ser lista; y yo sabía desde muy pequeña que era mucho más importante ser buena que lista.*”<sup>11</sup>

A Edith, le importa mucho la pureza de la conciencia y el saber que es mejor hacer el bien moral que la ambición intelectual, rasgo aprendido gracias a su madre que la educó con grandes valores y entre éstos ya que era enemiga de que las mujeres fueran elegantes y perdieran el tiempo en arreglarse tanto y en hablar de cosas superfluas, lo cual dejará en Edith una huella profunda que se verá reflejada en su persona física e inclusive en alguna de sus conferencias pronunció algún mensaje sobre la vida que debían llevar las mujeres y en las fotos de Edith, se muestra la sobriedad con que ella se arreglaba. Por otro lado, desde muy pequeña desarrolló un espíritu sensible, le inquietaban muy a menudo los problemas familiares y cuando escuchaba alguna plática sobre el sufrimiento o la muerte de alguien llegaba hasta perder el sueño o tener pesadillas.

Retornando a la vida escolar, es necesario rastrear el ambiente intelectual de la Escuela Victoria, institución en el que estudiaban ya cuatro de las hermanas Stein. “*Se trataba de una escuela protestante en el centro de la ciudad y muy cercana a la universidad*”<sup>12</sup> y dado que era una escuela protestante, se observaba una cierta línea liberal. Dicha escuela se convierte para la pequeña Edith como un segundo hogar, pues en casa se mostraba seria y reservada, mientras que en la escuela devoraba los libros de lectura y poesías.

Hacia 1906, a pesar del buen aprovechamiento en clases y de obtener buenas notas, en Edith comienzan los cambios que genera la pubertad en el aspecto físico, pero también

---

<sup>11</sup> RANNF VIKI, *Edith Stein, en busca de...*, o. c. Pág. 19.

<sup>12</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 23.

en el ámbito académico, haciéndose visible en el aprovechamiento intelectual y se acompaña de la crisis propia de la adolescencia, donde cuestiona el sentido de su propia vida entonces y hasta expresa que está fastidiada y cansada de estudiar, por lo que decide abandonar la escuela en la Pascua judía de 1906. Es en esta etapa donde no sólo abandonará los estudios, sino la fe en el judaísmo:

*“ya he contado como perdí mi fe infantil... tenía catorce años y medio, comenzaba a preocuparme de cuestiones, relativas a la manera de ver el mundo... Mi madre no puso la menor resistencia a mi decidida voluntad. No te forzaré, decía, te dejé entrar cuando tú quisiste, puedes dejarla ahora si tú lo quieres. Así que dejé la escuela y fui a Hamburgo unas semanas después.”<sup>13</sup>*

Hacia esta temporada se traslada a Hamburgo para auxiliar a su hermana mayor Else que se había casado con un dermatólogo llamado Max Gordon y esperaban su segundo hijo, Edith aprovecha esta oportunidad para desligarse de la autoridad materna y de los hermanos mayores y aprender algunas tareas del hogar de las que nunca se había ocupado por aprender debido a su dedicación al estudio. Entonces ella, aprende a llevar la dirección de un hogar. La estancia durará diez meses, pero será un gran acontecimiento en su vida.

Pierde la fe judía por algunas razones entre las que podemos mencionar, el estilo de vida descreído del matrimonio de su hermana Else y las lecturas que pudo encontrar en la biblioteca de su cuñado un tanto cuanto liberales, pero sobre todo, el espíritu reflexivo y crítico de Edith es el que la mueve a abandonar conscientemente la oración y poco a poco el sentido de la religión judía lo encontraba sin resonancia en la vida ya que lo sentía como un acto puramente externo.

Su familia se mantiene al margen de las decisiones que va tomando la joven Edith. Después de un tiempo en Hamburgo. En 1907, Edith regresa a Breslau. En este periodo

---

<sup>13</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 30-31.

lee abundantemente y toca algunas veces el piano con un primo, cuya relación no estaba muy clara. Su familia le propone estudiar bellas artes o fotografía profesional, pero ella lo rechaza, porque considera que para tomar una buena decisión es necesario escuchar las razones de la mente y del corazón y que gracias a ello, se construye la auténtica experiencia personal en la historia.

Este tiempo de cambios es para Edith como un “estadio de muñeca” en el que dejó de ser una niña flacucha, rubiecita y pálida, para convertirse en una señorita robusta, de pelo oscuro, con un gran espíritu reflexivo, una mente preclara y una inteligencia extraordinaria. Ella misma afirma que en esta época *“no sabía nada de mi porvenir, pero seguía viviendo con la convicción de que se me había asignado algo grande”*<sup>14</sup>, éstos son los sueños de una joven que en el futuro se harán realidad, de manera que en verdad, algo grande le esperaba a Edith.

Entre el otoño de 1907 y la Pascua de 1908, un profesor privado le ayuda a asimilar las lecciones de los tres cursos de latín y matemáticas. Nuevamente muestra ser una joven hábil estudiante que devoraba incansablemente los libros y además gustaba de los dramas. Estudia incansablemente por sí misma, se prepara nuevamente para ingresar al bachillerato, no sin antes ya haber reflexionado sobre su futuro: *“en aquella época pensaba de vez en cuando para mis adentros: sería más sensato que yo fuera al instituto y no me conformase con estudiar algo ocasionalmente. Así comencé de nuevo mi vida de estudiante.”*<sup>15</sup>

Después de este medio año de intenso trabajo y preparación intelectual en Pascua de 1908, es la única que aprueba el examen para ingresar al segundo curso de bachillerato superior, era raro encontrar mujeres estudiando en el bachillerato en esa época. Otras que provenían de clases acomodadas, salían al extranjero a estudiar algún curso superior, pero Edith contó con la fortuna de que en ese año se admitieran mujeres al bachillerato en Breslau. Nuevamente podemos observar el estilo liberal de la Escuela Victoria en la que cursó su bachillerato.

---

<sup>14</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 30-31.

<sup>15</sup> SANCHO FERMÍN..., o. c. Pág. 33.

Esta temporada de estudio era para ella una época feliz en la que se encontraba en constante tensión académica, pero que disfrutaba con grande espíritu intelectual. Por otro lado, refiriéndose a los años de bachillerato se dirá que *“los últimos años escolares proporcionaron a Edith Stein una enorme abundancia de saber y al mismo tiempo la introducen más hondamente en el mundo de la cultura: desde la ópera, el teatro y las artes plásticas hasta la música.”*<sup>16</sup>

En 1911 consigue el título de bachiller y decidida a seguir una carrera universitaria eligió la filosofía como muestra de la intensa búsqueda de sentido existencial y de verdad que necesitaba para apaciguar su espíritu intrépido y su sed insaciable por conocer y tener una auténtica experiencia de la vida humana de buscar la verdad y encontrarla en la filosofía, comenzará para Edith una nueva aventura en la universidad, de la que no sabrá en qué desembocará ni a qué le llevará.

### **1.3. Búsqueda de sentido: ateísmo y primeros años de universidad**

El 13 de abril de 1911 inmediatamente Edith escoge las materias que ha de cursar en la Universidad de Breslau. Como era de ordinario que los alumnos eligieran el mapa curricular de materias que iban a cursar y sólo al final se les asignaban materias que eran obligatorias para el examen de estado, Edith elige germanística, historia, latín y filosofía, y algunas clases de griego.

Ella estaba convencida al entrar a la universidad de que *“estamos en el mundo para servir a la humanidad... [y que] la mejor manera de lograrlo es haciendo aquello para lo que estamos más capacitados”*<sup>17</sup>, siendo así que su gusto por estudiar estaba fundamentado en hacer ciencia por la ciencia, pues no le interesaba en lo más mínimo que la filosofía no fuera como las otras ciencias, que ayudaban a ganarse la vida; pero para no preocupar a su familia con respecto a su futuro, eligió las materias que le podrían proporcionar el título de profesora y que además correspondieran a sus facultades y gustos.

---

<sup>16</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 35.

<sup>17</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer...*, o. c. Pág. 47.

Es en esta etapa que Edith encuentra respuestas a las cuestiones que durante la adolescencia ya se planteaba y que la ponían en crisis diversas. Reafirmaba así su visión de que el interés de estudiar es un gusto de hacer ciencia por la ciencia, sin ninguna pretensión más que la ciencia sólo debía buscar cómo ayudar al hombre a ser más humano. El hombre al hacer ciencia debía buscar cómo construir a la comunidad universal a la cual se le llama humanidad.

Por esta razón Edith busca personas con los mismos ideales que ella, se integra a varias asociaciones para discutir temas filosóficos y que atañen a su realidad, entre las que podemos mencionar: “Asociación para la cultura popular”, dedicada a la instrucción de obreros y empleados, “Grupo pedagógico”, en el que se discutían los problemas educativos y en el que Edith tuvo una influencia determinante del fundador, Hugo Hermsen, quien afirmaba que la vida se plasmaba con libre determinación, con propia responsabilidad y con sinceridad interior, la “Asociación femenina” y la “Asociación de chicas estudiantes” dedicadas a promover la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.<sup>18</sup>

El grupo al que estuvo más cercana junto con su hermana Erna y el novio de ésta Hans Biberstein y otras dos chicas más fue “El Trébol”, grupo de amigos con los que además de jugar tenis y pasar algunas vacaciones juntos, discutían temas sobre el papel de la mujer en la sociedad y el derecho al voto. Posteriormente Hans, quien se tituló como médico se casará con su hermana Erna, la cual se desarrolló profesionalmente como ginecóloga y siguieron con el mismo tono de amistad.

En algunas ocasiones “El Trébol” discutía sobre si la mujer debía de abandonar su profesión para dedicarse enteramente al matrimonio, a lo cual siempre Edith contestó que no se casaría, *“sólo yo aseguraba que no sacrificaría mi profesión a ningún precio. Las otras tres se casaron y mantuvieron sus profesiones, pero sólo yo me comprometí con un vínculo al que sacrificaba gustosamente cualquier otra profesión.”*<sup>19</sup> El círculo de amigos de Stein era bastante selecto, de tal manera que en algunas ocasiones tuvo que romper

---

<sup>18</sup> Cfr. UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...*, o. c. Pág. 49-50.

<sup>19</sup> RANFF VIKI, *Edith Stein en busca...*, o. c. Pág. 43-44.

con algunos compañeros de estudio por considerarlos bobos al no aprovechar el tiempo de estudio.

Interesada Edith por la psicología, se empapa para el verano de 1912 de esta materia, como una búsqueda de respuestas a las cuestiones antropológicas más profundas que ya se había planteado hacía tiempo, buscando el sentido a su existencia personal y social. Pero al observar que la psicología estaba aún en pañales continúa con esta investigación, por otras vías y se encuentra con Kant a quien lee atentamente, sin que este dejara en su pensamiento huella de su pensamiento.

Ya en otoño de ese mismo año, por recomendación de un amigo al que familiarmente llamaba Mos se encuentra con el segundo tomo de las *"Investigaciones Lógicas"*<sup>20</sup> de Husserl. Edith llega a la conclusión de que con ayuda de la psicología descriptiva, método así bautizado en un principio por el fenomenólogo Husserl, se podría llegar a descubrir lo original y auténtico de la existencia humana. Siendo éste su primer encuentro con la fenomenología de Husserl comienzan a surgir dudas e inquietudes en la mente intrépida de la joven universitaria, la cual decidirá aclarar esas preguntas directamente con el filósofo y fenomenólogo. Así, decidida a seguir los pasos de la fenomenología para encontrar respuesta a múltiples cuestiones y a cuatro semestres de la carrera, parte hacia Gotinga para inscribirse en la universidad.

A la sazón Edith pensaba acerca de la psicología, al buscar un posible tema para un doctorado que, "todo mi estudio de psicología... me ha hecho comprender que esta ciencia se halla todavía en pañales; que carece de conceptos básicos bien aclarados en cuanto a sus fundamentos, y que la psicología no es capaz de elaborarse ella misma, esos conceptos básicos."<sup>21</sup> Estaba entonces convencida de que la fenomenología de Husserl daría sosiego a sus inquietudes existenciales y filosóficas que hasta la fecha se había planteado.

---

<sup>20</sup> Dicha obra fue escrita por Edmundo Husserl (1859-1937) hacia 1900-1901.

<sup>21</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...*, o. c. Pág. 61.

### 1.3.1 Husserl y la fenomenología

Antes de continuar tras los pasos de nuestra filósofa en cuestión, voy a abrir un pequeño paréntesis que nos ayude a entender la escuela fenomenológica en la que desarrollará Edith su pensamiento filosófico, es necesario aclarar qué es la fenomenología y cómo surge en la historia de la filosofía esta rama, para que entrelazada con la biografía de Stein a fin de que podamos tener un panorama más amplio. Sin embargo en el siguiente capítulo desarrollaré la evolución de la escuela fenomenológica desde Husserl hasta el cruce de la fenomenología con el tomismo en Stein.

Edmundo Husserl nació en 1859 en Prosznitz, Moravia, territorio del antiguo imperio austrohúngaro, de origen hebreo. A su corta edad se convirtió al protestantismo luterano junto con su esposa y estudió matemáticas en la universidad de Viena. Se apasionó en la reflexión filosófica tras las lecciones de Brentano en la misma universidad y fue contemporáneo de Sigmund Freud.

De 1901 a 1916 fue profesor en la Universidad de Gotinga, de 1916 hasta su jubilación en 1928 fue el periodo cumbre de su magisterio en Universidad de Friburgo. Dedicado a la investigación y reflexión filosófica murió en 1938 a la edad de 79 años.<sup>22</sup>

Husserl no intentó formar todo un sistema filosófico que diera respuesta a las preguntas que el hombre se hace en la filosofía sistemática, sino que procuró crear un método más original, como una búsqueda que diera respuesta a las verdaderas causas de las cosas. Su lema será *“retorno a la cosa misma”*.

*“Husserl marcó una nueva línea de orientación filosófica, centrada no sólo en el análisis de la compleja trama del pensamiento, sino en la consideración serena, libre de prejuicios, de cuantos fenómenos se hacen presentes a la percepción humana... Eran los fenómenos tal como se ofrecen al hombre en su vida cotidiana.”<sup>23</sup>*

<sup>22</sup> URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía V*, BAC, Madrid, España, 2005<sup>3</sup>, Pág. 370-374.

<sup>23</sup> LÓPEZ QUINTÁS ALFONSO, *Cuatro filósofos en busca de Dios*, Rialp, Madrid, España, 1999<sup>3</sup>, Pág. 144-145.

Por ello se llamará a esta visión filosófica, fenomenología, porque se basa en el dato otorgado por el hecho, por el fenómeno, no están los objetos separados del sujeto, sino que le afectan en su propia experiencia.

Fenomenología es desde la visión husserliana: *“es una pura descripción de lo que se muestra por sí mismo, de acuerdo con el principio de los principios, reconocer que toda intuición primordial es una fuente legítima de conocimiento que todo lo presenta por sí mismo en la intuición.”*<sup>24</sup> La propuesta era conocer de nuevo toda la realidad desde esta perspectiva.

En esta orientación filosófica Edith caminará en su encuentro hacia la verdad, de hecho es el mismo Husserl quien le orientará hacia la religión católica de manera muy sublime e indirecta, inclusive se tiene correspondencia que deja en evidencia esta influencia y relación estrechísima entre el maestro y la aprendiz. Pero esta relación la detallaremos más adelante.

#### **1.4 La filosofía, fenomenología: el doctorado**

Esta es una etapa muy peculiar en la vida de Stein, por su conexión con el desarrollo de su pensamiento y su búsqueda de una existencia auténtica, que la llevará por un sendero menos esperado: la fe católica. Breslau no tenía ya nada que ofrecerle a Edith, pues su mirada ya estaba puesta en la fenomenología de Husserl que como se sabía ya era profesor en Gotinga desde 1901. Edith llega a la universidad en 1913, con un solo motivo: conocer la fenomenología de Husserl para encontrar respuestas a sus preguntas.

El estudio de la fenomenología comenzó inmediatamente *“cuando ella llegó a conocer a las fenomenólogas y fenomenólogos en el círculo de la Sociedad Filosófica de Gotinga en torno a Edmundo Husserl, Adolf Reinach y Max Scheler”*<sup>25</sup>.y en medio de este círculo entra en contacto con la filosofía fenomenológica que le permite enfrentar las

---

<sup>24</sup> FERRATER MORA JOSÉ, *Fenomenología en Diccionario de filosofía II*, Ariel, Barcelona, España, 2004<sup>3</sup>, Pág. 1240.

<sup>25</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...* o. c. Pág. 65.

cuestiones religiosas, superar crisis intelectuales y existenciales pero después la lanza a plantear su tesis doctoral con el Maestro, como era llamado cariñosamente Husserl.

Para Edith conocer la fenomenología era la respuesta para las cuestiones que hasta entonces se había planteado y es precisamente este círculo de amigos quienes le ayudarán a encontrar no sólo las respuestas, que inquieta andaba buscando, sino a encontrar la verdad que dará el sentido pleno que andaba buscando para su propia existencia. El profesor que inmediatamente la puso en contacto con el mundo de la filosofía fue Adolf Reinach, jurista y filósofo, ayudante privado de Husserl, fue quien recibió a Edith en sus primeras clases en el comienzo del semestre de verano y es quien le inscribe en las clases de Husserl.

De aquí que en adelante Reinach sea una constante e importante referencia en la vida de Stein y le deja tan buena impresión desde su primer encuentro:

*“quedé encantada de este primer encuentro y muy agradecida. Me parecía que nunca había encontrado una persona con una bondad de corazón tan pura... las horas pasadas en el delicioso cuarto de trabajo de Reinach fueron las más felices de mi estancia en Gotinga.”<sup>26</sup>*

Para el verano de 1913 se inscribe en el seminario de “*la naturaleza y el espíritu*” que impartía Husserl. Ya para este tiempo Reinach la había recomendado con el maestro, el cual quedó sorprendido en la presentación que hizo Stein de sí cuando le afirmó haber leído el segundo tomo de las “*Investigaciones Lógicas*”. Lo más común era que primero se presentara el examen para la licenciatura, pero Edith, un tanto cuanto arriesgada y armada de valor acude a Husserl para solicitarte un tema para su doctorado.

Se sabía que para realizar un trabajo doctoral con el maestro Husserl se podría llevar años, pero no le interesó esto a la joven Edith. Husserl le recomendó, como era lógico, tener un conocimiento más amplio de la materia. “*Edith quería aclarar cómo es nuestra*

---

<sup>26</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento y...*, o. c. Pág. 54.

*experiencia de otros individuos, denominada entonces empatía, y qué importancia tiene para que se produzca conocimiento... pero al final, accede a la petición de ella y le ofrece aceptar el tema deseado, el de la empatía, como tema para una licenciatura, que más tarde se ampliaría en forma de tesis doctoral.”<sup>27</sup>*

Otra de las personas que influirán en Edith en esta etapa de estudios sobre la fenomenología será Max Scheler,<sup>28</sup> quien de alguna manera la acercará a la religión como lo afirma la misma Edith: *“tanto para mí como para muchos otros la influencia de Scheler fue algo que rebasaba los límites del campo estricto de la filosofía”<sup>29</sup>* porque el filósofo se había acercado a la religión católica e irradiaba con firmeza las ideas de la religión. Esto no condujo a Stein a la fe, pero sí la acercó a una serie de fenómenos religiosos, que ya no podía dejar pasar desapercibidos. Cabe mencionar que participó tomando apuntes de las conferencias de Scheler pues era la secretaria de la Sociedad Filosófica de Gotinga.

Entre 1913 y 1914 entró como en una segunda crisis académica, porque experimentó una gran angustia que la llevó a creer que había fracasado en su trabajo científico sobre el problema de la empatía, inclusive aparecieron sentimientos de desesperación y hasta ganas de morir. Al parecer estas crisis se deben un poco a su ser femenino que se desvela como una parte de su personalidad y la llevan a situaciones límite, pero que racionalmente resuelve.

Para el año de 1914 la tesina para la licenciatura ha adquirido forma, Edith tiene que entregarla en noviembre, pero de manera inesperada estalló la Primera Guerra Mundial. Stein se inscribe en un curso para enfermería y se alistó como voluntaria de la Cruz Roja y se dirige a Breslau, pero como no hay escasez de personal, continúa con su tesina y la tiene lista para la fecha planeada, presentando para enero de 1915 *“los exámenes orales. Poco después recibe las notas. La calificación es de sobresaliente.”<sup>30</sup>*

---

<sup>27</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...*, o. c. Pág. 70-71.

<sup>28</sup> Max Scheler, filósofo alemán que vivió de 1874-1928, que aplicó la fenomenología al campo de los valores, del hombre y de Dios con cierto matiz católico.

<sup>29</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 56.

<sup>30</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...*, o. c. Pág. 85.

En una llamada telefónica le informan que en Austria hay mucha más necesidad de enfermeras, así que decide partir hacia allá tiene que presentarse en abril y pronto se le asignó el pabellón de enfermos del tifus..., le tocó el servicio nocturno.<sup>31</sup> Para Stein no era complicado atender a los enfermos, se sentía comprometida con su patria y quería ayudar lo más posible.

Este servicio durará tan sólo cinco meses y ante la poca demanda de enfermeras decide ir a casa para tomar un descanso, pues por cada trimestre tenía derecho a quince días de vacación, pensando además que no es bueno dejar tanto tiempo de lado el trabajo del doctorado. Para su fortuna en octubre de 1915 el hospital fue cerrado quedando libre para su estudio.

Por otro lado Husserl es llamado a la universidad de Friburgo para una cátedra que debía comenzar en el semestre de verano de 1916, aun así para Edith había nuevas noticias: ser profesora de latín en su antiguo colegio, como ella misma lo comenta: *“una mañana el correo me trajo una carta del director sustituto de la Escuela Victoria, en pocas líneas me rogaba le visitase sin determinar exactamente el objeto de la entrevista”*<sup>32</sup> Así para febrero de 1916, comenzaba su primera tarea en la enseñanza.

Estando instalado Husserl en Friburgo, *“en las vacaciones de Pascua dicta su tesis y envía los tres volúmenes encuadernados a Husserl, espera poder defenderla en julio. Pero Husserl está metido en preparar su primer semestre... sin importarle esto... al empezar las vacaciones escolares, a primeros de julio viaja a Friburgo.”*<sup>33</sup> Se instala en dicha ciudad y asiste a un curso de filosofía moderna con Husserl. Por otro lado, Edith asiste a clases de historia y literatura contemporáneas, para prepararse para el examen del doctorado en filosofía, que programó con el decano de la Universidad de Friburgo para el 03 de agosto de 1916, esto le daría oportunidad para comenzar a tiempo el nuevo semestre en el Colegio Victoria de Breslau.

---

<sup>31</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 62.

<sup>32</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 66.

<sup>33</sup> RANFF VIKI, *Edith Stein en busca...*, o c. 91-92.

Un día anterior a su examen, 2 de agosto, al salir a pasear con Husserl, en medio del diálogo nace la propuesta para que sea ayudante de él, porque era mucho el trabajo en la universidad. Edith le pregunta que si ella le puede ayudar y Husserl contesta emocionado, que le encantaría trabajar con ella. Dicha colaboración comenzó en octubre, mientras tanto arregló algunos asuntos en el Colegio Victoria de Breslau.

*“Por fin llegó el gran día: el 3 de agosto de 1916... el decano había elegido como lugar de examen la sala de la Facultad de Economía Política, porque era la más fresca... Husserl estaba radiante de alegría. El mismo decano había propuesto Summa cum laude.”<sup>34</sup>*

Esta calificación es la más alta y que rarísimas ocasiones se otorga, mucho menos a una mujer. Por otro lado, Edith se convertirá en las primeras doctoras en filosofía de Alemania, el título de su tesis doctoral, *“El problema de la empatía”*, desvelará su interés por la dinámica de la persona humana, así como la concepción que tiene del hombre y sus relaciones sociales.

Por esta misma temporada conoce a Martín Heidegger, quien intentaba acercarse a Husserl y teniéndolo Stein como una persona muy agradable, más adelante escribirá *“La filosofía existencial de Martín Heidegger”<sup>35</sup>*, como una crítica a la filosofía heideggeriana.

Ya ubicada el Friburgo se encarga de los estudiantes de Husserl, de introducirlos en la fenomenología y de traducir algunos de sus manuscritos. Esta colaboración durará hasta 1918, debido a algunas diferencias, como es normal y muy humano, pero también porque el trabajo de Edith queda reducido a transcribir los manuscritos del maestro, lo cual no era una tarea fácil, debido a que él escribía en cualquier trozo de papel y ordenarlos era complicado, de este modo no le daba mucho tiempo de hacer trabajos personales. Por

---

<sup>34</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 70.

<sup>35</sup> Cfr. Obra escrita como apéndice al libro *Ser finito, Ser Eterno* escrita en Colonia. Es una crítica al libro de Heidegger *“Ser y Tiempo”*. Su publicación es hasta 1962, se carece de la traducción al español.

otro lado buscaba su pronta admisión a una cátedra. A principios de 1917 es publicada su tesis doctoral.

### 1.5 Lo único que busco es la verdad

El 16 de noviembre de 1917 muere el gran amigo de Edith, Reinach y en enero de 1918 asiste a Gotinga a los funerales, la impresión que inmediatamente recibe de la viuda es una sobriedad impresionante, debido a la fe en Cristo, éste es un primer encuentro con la espiritualidad de la cruz, por otro lado la viuda de Reinach le encargó que preparara la publicación de los escritos de su esposo.

En una visita a Frankfurt en la catedral, observa una escena que le impresionará nuevamente en sentido religioso observo a una mujer arrodillada que hacía un breve momento de oración, por lo que comentó:

*“esto fue algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias protestantes, a las que había ido, se iba solamente a los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos cotidianos y entraba en una iglesia vacía como para un diálogo confidencial. Esto no lo he podido olvidar”<sup>36</sup>.*

Poco a poco se acerca a la religión pero aún no expresa un deseo de conversión, seguirá buscando la verdad...

El 28 de febrero de 1918 concluirá el trabajo como auxiliar de Husserl, de manera que quedará libre para dedicarse a la labor docente;

*“cuando Edith deja de ser asistente de Husserl, su primera intención es la de presentarse a una cátedra de filosofía... el impedimento es su condición de*

---

<sup>36</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 75.

*mujer... pese a la norma que bajo petición de Edith dictó el Ministro de Educación ordenando abrir legalmente la admisión de mujeres a las cátedras, la mentalidad reinante pudo más que sus intenciones.”<sup>37</sup>*

Al año siguiente Husserl firma a Stein un certificado de idoneidad para catedrática pero, los distintos intentos por obtenerla fracasan. En esta temporada le dará tiempo para el estudio e investigaciones personales, se anexará a la lista de los integrantes del Partido Democrático Alemán, de igual modo, por este tiempo viajó mucho, exponiendo su pensamiento en distintas conferencias en Berlín con respecto al papel de la mujer y su derecho al voto y elaboró escritos sobre política y el Estado.

Hacia 1920 decide hacer de Breslau su residencia, dando clases introductorias a la filosofía sobre la base fenomenológica a más de treinta personas, imparte cuestiones éticas en la escuela Popular de Breslau y nuevamente trata de acceder a una cátedra, pero sin lograr resultados. Para este tiempo aparecen algunas crisis personales que le impiden tomar una decisión sobre su creencia religiosa: no sabe si hacerse protestante o católica.

Conoce a una alumna de Husserl, Hedwig Conrad-Martius<sup>38</sup> quien la invitó a pasar las vacaciones de verano en Bergzabern, en su casa de campo. *Edith llega el 30 de mayo de 1921 para pasar el verano y en junio lee El libro de la vida de Santa Teresa de Jesús.*<sup>39</sup> Pronto sucederá lo menos esperado para ella, sus amigos y sin duda alguna para su misma familia. Poco a poco la madurez del pensamiento de Edith se va vislumbrando, sus inquietudes y cuestiones religiosas van encontrando sosiego.

Las experiencias pasadas que marcaron la vida de Stein van cobrando sentido en su conjunto, la lectura sobre la vida de Santa Teresa de Jesús<sup>40</sup> sólo será el crisol que aclarará todo, pues en esta santa y en concreto en la lectura su obra, Edith se reencuentra

<sup>37</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 74.

<sup>38</sup> Nació en 1888 y murió en 1966, fue profesora honoraria de la universidad de Múnich.

<sup>39</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas I*, Monte Carmelo, Burgos España, 2002, Pág. 122.

<sup>40</sup> Santa Teresa de Jesús nació en Ávila España, hacia 1515, fundadora de la orden de las carmelitas descalzas, escribió en *El libro de la vida, su vida y camino hacia Dios*. Muere en 1582. Es proclamada doctora de la Iglesia.

a sí misma, ya que como ella dice: *“Descubre... lo que siempre había buscado: la verdad o los supremos trasfondos y conexiones de sentido de la vida.”*<sup>41</sup>

## 1.6 ¡Esta es la verdad!: conversión a la Iglesia Católica

Después de una juventud con una intensa vida intelectual; de haber realizado varios trabajos sobre fenomenología y fundamentación psicológica de las ciencias del espíritu y de dar vueltas y vueltas a las cuestiones sobre el sentido de la vida y el hecho religioso; después de varias experiencias vividas (que por la sensibilidad de Stein no pueden pasar desapercibidas y las cuales dejan huella en su pensar filosófico), pero también gracias a la conversión de varios fenomenólogos del círculo intelectual de Stein al catolicismo, ella también orienta su vida hacia ese mismo camino:

*“Empecé a leer y fui cautivada inmediatamente, sin poder dejar de leer hasta el fin. Cuando cerré el libro, me dije: ésta es la verdad”*<sup>42</sup>, pronto ella misma decide la conversión al catolicismo y se forma sobre el catecismo y un misal, de igual modo anuncia su decisión de bautizarse en la fe católica al deán Eugenio Breitling quien después de una Misa es abordado por Edith, sorprendido, le examina y da su asentimiento.

*“Edith Stein fue bautizada el 1 de enero de 1922, en el libro de bautismos de la parroquia de San Martín de Bad Bergzabern... recibió como nombre de bautismo Teresa Hedwig, éste último como homenaje de gratitud a su amiga [Hedwig Conrad],”*<sup>43</sup> quien le condujo a la conversión. Ese mismo día recibe su primera comunión.

La parroquia en la que se bautizó pertenecía a la diócesis de Espira, viaja el mes siguiente a dicho lugar para recibir el sacramento de la confirmación: *“el 2 de febrero de 1922 recibe el sacramento de la confirmación en la capilla del Palacio Episcopal”*<sup>44</sup> de manos de Mons. Ludwig Sebastián. Decide entonces regresar a casa para comunicar a su familia la noticia.

---

<sup>41</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...*, o. c. Pág. 142.

<sup>42</sup> LÓPEZ QUINTÁS ALFONSO, *Cuatro filósofos...*, o. c. Pág. 163.

<sup>43</sup> SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 81.

<sup>44</sup> Ibidem Pág. 82.

Ya en Breslau ante su familia, habla de su conversión al catolicismo, su madre siendo tan conservadora de la tradición judía, sufrirá grandemente la decisión de su hija, incluso ambas enfrentarán crisis muy intensas que fracturarán por un tiempo su relación, pero Edith sin importarle mucho pues había la decisión con gran tesón y abandona pronto su casa para asistir a Misa temprano, a una Iglesia cercana, llamada de San Miguel.<sup>45</sup> Pronto su madre aceptará su decisión y hasta pasarán unas vacaciones juntas.

Como todo proceso, la conversión requiere de tiempo, y es poco a poco y a lo largo de los años se va introduciendo a la vida católica hasta tener mayor acercamiento a la doctrina e irá logrando asimilar la religión como parte de su vida, de manera que no sólo tendrá que modificar el ritmo de su vida, sino hasta las costumbres que tenía.

Para la Pascua de 1923 Edith es llamada para ser profesora de literatura, historia y lengua alemana en la escuela católica del Palatinado, en un convento dominico llamado Santa Magdalena en Espira,<sup>46</sup> en el cual viven en el internado mujeres que estudian el bachillerato o se preparan para el magisterio. En este convento experimentará la satisfacción de ser docente y por otro lado la paz y la tranquilidad que la casa le proporcionaba, aunque no podía tomar la decisión de ingresar a un convento, pues pensaba que sería la muerte para su madre.

En este lapso comienza su labor como traductora de algunas obras, entre ellas una de Descartes, las cartas del cardenal John Henry Newman y dos de Santo Tomás de Aquino, así mismo, conoce al jesuita P. Erich Przywara con quien tendrá una profunda amistad y un cierto intercambio intelectual. Los grupos de alumnas la llamaban “*Señorita Doctora*” de manera cariñosa, pues la califican como una profesora muy humana, atenta, comprensiva aunque estricta en sus clases y con un acervo intelectual bien enriquecido.

En 1928 recibirá Edith en la portería del convento al Nuncio Pacelli quién llegaba para celebrar los 700 años del convento, este nuncio será después Pío XII y a quien ante el racismo alemán, Edith le advertirá de la desgracia que años después se vendrá encima del pueblo judío.

---

<sup>45</sup> Cfr. SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 83.

<sup>46</sup> Cfr. RANFF VIKI, *Edith Stein en busca de...*, o. c. Pág. 127.

En esta época podemos descubrir la gran labor de Edith, en la enseñanza, como traductora, filósofa, pedagoga, conferenciante y como escritora. Numerosos son los temas de sus conferencias en distintos auditorios, así como los trabajos y escritos que realizó para un acontecimiento u otro y que desvelan inmediatamente la buena asimilación del catolicismo en su vida y lo arraigada que está a la fe y por lo tanto a la labor de enseñanza de la misma.

Llamada a ser profesora en Münster, en el Instituto de Pedagogía Científica, deja el convento, en donde había vivido como una verdadera dominica, y a partir del 29 de febrero de 1932 se presenta a impartir clases. En esta nueva temporada, realiza algunas radioconferencias y es invitada a un congreso tomista en París.

Hacia 1933 cuando Hitler sube al poder, el 1 de abril, prohíbe que los judíos asuman cargos públicos, teniendo como consecuencia que Edith deje la docencia en Münster. De visita en Colonia, asiste a la iglesia del Carmelo a una hora santa, Jesucristo le revela entonces que le ayude a cargar con la cruz que ahora caía sobre su pueblo, para el 30 de abril, domingo del Buen Pastor entiende y comprende que su camino ahora está en el Carmelo.

Ya veíamos al principio de este apartado que la influencia de Santa Teresa de Ávila fue determinante para la conversión, ahora decidida con gran tesón pide ingresar en el convento de las carmelitas descalzas de Colonia.

### **1.7 El camino en el Carmelo: Teresa Benedicta de la Cruz**

A sus 42 años de vida, Edith pide su ingreso al Carmelo, pero antes ella describe que visita a su familia en Breslau, esto lo hace en los meses de agosto y octubre:

*“Los dos meses pasados en Breslau fueron tiempos difíciles. Sufría especialmente al ver el sufrimiento casi desesperado de la madre, que no entendía, y quizás no*

*quería entender tampoco, que su querida hija menor ingresara en un convento... también los hermanos y hermanas sufrían ante la inminente separación.*<sup>47</sup>

Convencida de su vocación, sigue el largo proceso de ingreso a la orden. Por otro lado, está en plena conciencia de que el horario del convento ya no le dará tiempo para la investigación y sin duda alguna para la docencia, de este modo el 15 de octubre de 1933 ingresa en *El Carmelo* de Colonia.

Para la presente investigación no son tan relevantes los sentimientos y las experiencias vividas por Edith durante este lapso de su vida, dado que se desarrollan más en el plano espiritual y poco en el filosófico, concretaré más el apartado a una simple mención de datos.

El 15 de abril de 1933 Edith toma el hábito y el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, de igual modo en este año se le autoriza continuar con su obra científica y concluye la obra *Ser finito, Ser Eterno*, y es publicada en 1936 año en que muere su madre. Este suceso ayudaría a que su hermana Rosa para la conversión al catolicismo, quien por consideración a su madre, había vivido de manera oculta su fe católica y así se bautiza y recibe la primera comunión, el 24 de diciembre de ese mismo año.<sup>48</sup>

El 21 de abril de 1938 Edith realiza sus votos perpetuos, pero en Alemania se encarniza el odio judío y sus superiores deciden que es mejor trasladarla a otro Carmelo, en este caso al de Echt en Holanda, a donde llegará en el mes de enero. Éste será su hogar hasta el 02 de agosto de 1942. En este convento escribirá su herencia tan preciada e inconclusa, un estudio sobre San Juan de la Cruz, "*La ciencia de la Cruz*". Hacia 1939, llega su hermana Rosa a Echt, en calidad de portera y se realizan trámites para trasladar a las hermanas Stein a otro Carmelo en Suiza, pero el 02 de agosto de 1942 son obligadas por la Gestapo a abandonar el convento.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de...*, o. c. Pág. 228-229.

<sup>48</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas I...*, o. c. Pág. 125.

<sup>49</sup> Cfr. SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 151.

## 1.8 La cruz: martirio y canonización

Después de pasar por varios campos de concentración en Holanda y de días de viaje, el 9 de agosto de 1942 Edith y su hermana Rosa llegan a Auschwitz y ese mismo día son asesinadas en la cámara de gas: en algún tiempo expresó este pensamiento en torno a la muerte:

*“desde ahora acepto con alegría y con perfecta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios me ha reservado. Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte para su honor y su gloria... en expiación por la incredulidad del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos y venga su Reino en la Gloria.”<sup>50</sup>*

Edith fue beatificada el 01 de mayo de 1987 en Colonia por Juan Pablo II y canonizada por el mismo Papa en la Plaza de San Pedro de Roma el 11 de octubre de 1998. En 1999 es declarada copatrona de Europa y posteriormente declarada Patrona de Psicólogos y Psiquiatras por la Asociación italiana.

## 1.9 Obras literarias

Es difícil mencionar toda la labor escrita que realizó esta mujer a favor de la filosofía y más adelante, después de su conversión, reafirmando su catolicismo proliferaron escritos espirituales y multitud de conferencias, el libro *“Estructura de la Persona Humana”* es sólo un compendio de lo que fueron sus clases, mientras estuvo en el internado de Santa Magdalena. Presento a continuación una sencilla distribución de su obra literaria, realmente es muy breve, pero proporciona una idea de la labor intelectual que esta mujer construyó.

---

<sup>50</sup> Cfr. SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento...*, o. c. Pág. 182.

Libros: *“El Problema de la Empatía”* (1917, año de publicación), *“Ser Finito, Ser Eterno”* (1936), *“La Ciencia de la Cruz”* (1941 obra inconclusa, pero que es una rica herencia para la Orden Carmelita).

Estudios publicados en diferentes fechas: *“Aportación para una Fundamentación Filosófica de la Psicología y las Ciencias del Espíritu”*, *“Causalidad Psíquica e Individuo y Comunidad, una Investigación sobre el Estado”*, *“Estudio Comparativo entre Tomás de Aquino y Husserl”* y *“Dionisio el Areopagita”*, por mencionar los más significativos.

Artículos: *“¿Qué es la Fenomenología?”*, *“Sobre la Historia y el Espíritu del Carmelo”*, *“Una Maestra en la Educación y en la Formación: Teresa de Jesús”*, *“300 Años del Carmelo en Alemania”*, y un precioso artículo titulado, *“La Oración de la Iglesia”*.

Conferencias: *“Verdad y Claridad en la Enseñanza y en la Educación”*, *“Fundamentos Teóricos del Aspecto Social de la Educación”*, *“Educación Eucarística”*, *“Sobre la Idea de la Formación”*, *“Fundamentos de la Formación Femenina”*, *“El Intelecto y los Intelectuales”*, *“El Misterio de la Navidad”*, *“La Vocación de la Mujer”*, *“Tiempos Difíciles y Enseñanza”*.

Traducciones al alemán: *“Cartas del Cardenal John Henry Newman”*, *“De veritate”*, de Tomas de Aquino publicada en dos tomos.

De este modo podemos ahora adentrarnos al pensamiento de Edith Stein sobre el hombre desde la visión fenomenológica, porque al tener noticia de la formación de esta mujer, así como los estudios e influencias que le marcaron, podemos comprender de manera más amplia su visión sobre la antropología y el porqué de este modo de pensar y ser.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas I...* o. c. Pág. 70-128. En estas páginas, podemos encontrar una clasificación más extensa, incluso con una pequeña sinopsis de cada conferencia, estudio o artículo si se quisiera ahondar en la investigación de sus obras.

# Capítulo II:

# ***FENOMENOLOGÍA***

## 2. LA FENOMENOLOGÍA

### 2.1 Aspectos históricos y doctrinales

Dentro de la historia de la filosofía encontramos que a lo largo del desarrollo del pensamiento del hombre han nacido interpretaciones y enfoques distintos de la realidad, a estas interpretaciones les llamamos de distintas formas: escuelas, academias, doctrinas. Y aunque sea uno el mismo objeto de reflexión puesto en cuestión, éste se puede observar desde distintos puntos y criterios. Tales afirmaciones o negaciones del objeto pueden diferir, convergir o coincidir, dependiendo de la persona, época, cultura y entorno en que se desarrolle y se genere un pensamiento.

Nuestra filósofa en ponencia, no fue ajena a estas circunstancias y como lo hemos comentado en el capítulo anterior, pertenecía a la escuela fenomenológica, cuyo método, será explicado en este capítulo. Utilizaré el mismo método para exponer en los próximos dos capítulos la antropología cristiana exclusivamente. Nuestro objeto es encontrar la verdad, lucha constante hacia la que tiende la razón en un extraordinario juego de juicios y discusiones a lo largo de la historia de la humanidad.

Explicaré metafóricamente el ejercicio filosófico que realizaremos en las próximas páginas. Una cosmovisión es ponerse tal o cual lente para observar la realidad e interpretarla, es ver el mundo, la realidad. Imaginemos que nos encontramos miopes, de tal modo que si nos probamos tal o cual lente con aumentos diferentes, veremos acertada o distorsionadamente el mundo que nos rodea, dependerá dicho efecto de nuestra ceguera y del aumento que necesitemos para ver la realidad. Ahora agreguemos color, si nos ponemos un lente azul o rosa, o amarillo o verde, nuestro mundo que veremos será de ese color.

Ahora bien, utilizaremos la fenomenología como el lente de interpretación de la realidad, como ciencia estricta para el estudio del ser humano, puesto en consideración que éste lente es el que mejor me adapta para presentar la estructura humana y que fue el método o escuela que ejerció Stein para el desarrollo de su propia cosmovisión y que ahora lo he adoptado como propio para esta investigación.

La fenomenología como término nace en la palabra griega *fenómenos*, la cual era utilizada para hacer referencia a la manifestación del ser o de las cosas, el fenómeno es lo que nos aparece, se presenta el ser frente a nosotros. Con el paso de los siglos, y el desarrollo mismo de la filosofía, el término adquirirá variantes, las cuales tendrán la función de expresar significados muy concretos y aplicaciones extensas.

Ignorado el concepto “fenómeno” en la época medieval, reaparece hasta la filosofía moderna, introducido por David Hume,<sup>52</sup> filósofo del escepticismo que utiliza el término para justificar su postura sobre el conocimiento humano y afirma que el hombre no conoce la realidad, sólo concibe fenómenos aislados y es así como interpreta la realidad. A dicha postura le otorgó el nombre de fenomenismo.

J. Lambert,<sup>53</sup> aplica en su obra “*Neus organon*” (1764), misma que trata el problema del conocimiento, el término fenomenología, como un teoría sobre la apariencia. Dicho filósofo desarrolló su mayor actividad en Alemania de tal modo que dejó valiosa herencia a las escuelas alemanas. Y nos regala el término perfilado para el desarrollo de toda una filosofía.

De ahí que Kant<sup>54</sup> y Hegel<sup>55</sup> ya utilicen en sus escritos el concepto como tal, incluso de valiosa aportación a los inicios de la fenomenología encontramos en Hegel la “*Fenomenología del espíritu*” (1807), como una ciencia que nos prepara para desvelar el proceso de la conciencia en el conocimiento del saber absoluto. Incluso algunos consideran que en Hegel es quien realiza la inclusión del término “fenomenología” de manera oficial a la historia de la filosofía.<sup>56</sup>

Siendo Alemania la cuna para el desarrollo de un nuevo sistema filosófico, Husserl gasta toda su vida para coronar la fenomenología como una ciencia. Rompe de manera inmediata “*con los relativismos la filosofía moderna, el naturalismo, el psicologismo y el historicismo*”<sup>57</sup> según lo comenta Stein en sus escritos fenomenológicos.

---

<sup>52</sup> David Hume (1711-1776), filósofo de origen escocés.

<sup>53</sup> Johann Lambert (1728-1777), filósofo de origen francés, considerado alemán a la vez por sus aportaciones a las matemáticas, a la física y a la astronomía. Muere en Berlín.

<sup>54</sup> Immanuel Kant (1724-1804), filósofo prusiano.

<sup>55</sup> José Guillermo Federico Hegel (1770-1831), filósofo de origen alemán.

<sup>56</sup> GUTIÉRREZ SÁENZ RAÚL, *Historia de la doctrinas filosófica*, Editorial Esfinge, México, 1981. Pág. 148.

<sup>57</sup> STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos* Monte Carmelo, Burgos 2002, Pág. 154.

Edmund Husserl siendo matemático pero también filósofo nato, obtuvo su doctorado en filosofía en 1882. En la Universidad de Viena, hacia 1883 asiste durante algunos semestres a clases con Franz Brentano,<sup>58</sup> quien siendo filósofo y psicólogo desarrolla ampliamente la doctrina de la intencionalidad, la cual será la semilla para que Husserl realice el desarrollo de su escuela filosófica.<sup>59</sup>

Frente a las posturas positivistas que afirmaban que sólo la ciencia era la fuente del conocimiento verdadero y los empiristas, quienes sostenían que la verdad venía sólo de la experiencia y la comprobación del hecho, Husserl comienza con una serie de artículos y reflexiones para empujar a la cúspide del conocimiento lo que él mismo llamaba “*filosofía perennis*”,<sup>60</sup> y entonces entronizar la filosofía como una ciencia verdadera y necesaria.

Ante estas filosofías reinantes, el matemático Husserl comienza a penetrar en el asunto de un método universal que satisfaga la explicación de los fenómenos y de la comprensión misma de las ideas y de los hechos. La intención directa de Husserl no era crear una escuela filosófica, sino un método filosófico, fenomenológico propiamente.

En 1901 aparecen las “*Investigaciones Lógicas*” como el primer trabajo realizado por Husserl para la fundamentación de dicho método fenomenológico. Es así que:

*“por fenomenología se entiende un movimiento filosófico originado en los inicios de nuestro siglo, que se ha propuesto una nueva y radical fundamentación de una filosofía científica, y mediante ella, la de todas las ciencias. Fenomenología designa también, sin embargo, una nueva ciencia fundamental.”*<sup>61</sup>

Posteriormente se harán públicas las obras cumbre que fundamentan la fenomenología de Husserl, en 1913 mientras era profesor en la Halle, se publica la primera parte de “*Ideas*” y el segundo tomo apareció en 1952 *postmortem*. Y aunque la intención primera de Husserl no era fundar una escuela filosófica, se reunieron en torno a

---

<sup>58</sup> FRANZ BRENTANO, 1838-1917 Filósofo, psicólogo y sacerdote católico alemán.

<sup>59</sup> Cfr. URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía...*, o. c. Pág. 357-371.

<sup>60</sup> Cfr. HUSSERL EDMUND, *Ideas I*, FCE, México 2013, Pág.117-134.

<sup>61</sup> HUSSERL EDMUND, *El artículo de la enciclopedia británica*, s.d. Antonio Ziri6n, UNAM, México DF, 1999. Pág.18.

él varios filósofos profesionales como Max Scheler<sup>62</sup> y Martin Heidegger<sup>63</sup>, así como los discípulos de Gotinga a los cuales pertenecía Stein.

### 2.1.2 Volver a la cosa en sí, el método fenomenológico

“*Volver a la cosa en sí*” es el lema que reza Husserl en la fenomenología, cuando el pensamiento filosófico se concentraba en lo experimentable y comprobable por la ciencia. Volver a la conciencia y desvelar lo que en ella se presenta como verdadero. *Volver a la cosa en sí*, significa, descubrir y describir las esencias. Tales esencias son captadas, pero a la fenomenología no le interesa el objeto en sí, sino las vivencias, las cuales son interpretadas como los estados de la conciencia para captar los objetos.

La reflexión fenomenológica se concentra en estos procesos de captación de la realidad y le interesa el camino que la conciencia recorre para captar los objetos y descubrir en ellos la verdad. Husserl no niega ni afirma, se mantiene neutro ante la realidad, ante el objeto. Esta actitud neutra, se llevará a punto extremo, llamada *epojé* fenomenológica que consistirá en poner entre paréntesis la existencia o el ser real de los objetos para ponerlos meramente como fenómenos.

A los fenomenólogos interesa el camino que recorre el espíritu para conocer la verdad, mejor dicho no lo pudo haber descrito Stein: “*el espíritu encuentra la verdad, no la engendra. Y la verdad es eterna, cuando la naturaleza humana cambia, cuando el organismo psíquico cambia y cuando el espíritu de los tiempos cambia, podrán cambiar la opinión de los hombres, pero la verdad no cambia.*”<sup>64</sup>

La búsqueda de la verdad es el objeto central de todo filósofo y la búsqueda trae consigo métodos, formas, conceptos propios, sujetos, como lo dice Stein al tiempo, a la persona, a su personalidad. Husserl mismo describe su método:

*“no por ello niego este mundo, como si fuera un sofista. Ni dudo de su existencia, como si fuera un escéptico, pero práctico la epojé fenomenológica que me cierra por completo todo juicio sobre la existencia espacio temporal. Así pues desconecto todas las*

---

<sup>62</sup> Max Scheler (1874-1928), se dice que mientras Husserl desarrolló el método fenomenológico, Scheler aplicó magistralmente el método al campo de los valores, del hombre y de Dios.

<sup>63</sup> Martin Heidegger (1889-1976), quien a la vez desarrolló el método fenomenológico sin aceptar al *epojé* del ser de las cosas.

<sup>64</sup> STEIN EDITH, *Obras Completas III...*, o. c. Pág. 154.

*ciencias referentes a este mundo natural.*"<sup>65</sup> Husserl llamará a este procedimiento la *epojé* fenomenológica, la suspensión del mundo natural, no presuponer y abstenerse de juicios.

### **2.1.3 La reducción eidética**

Siguiendo el mismo camino de reflexión, llegaremos hasta lo que se llama la reducción eidética, la cual consiste en poner en situación neutral todo lo accidental, fáctico y contingente para lograr el enfoque de la conciencia en lo que es necesario, esencial. Así se puede captar lo trascendental, porque no puede fundamentarse absolutamente nada sin el ser trascendental, universal. La vivencia permite el conocimiento del objeto hasta su esencia trascendental, más allá de lo que aparece frente al sujeto. Tal como lo describe Husserl en las *"Ideas"*: *"Si nos fijamos en las normas que nos prescriben las reducciones fenomenológica, si desconectamos rigurosamente, como ellas lo requieren, todas las trascendencias, si tomamos, pues, las vivencias puramente en su esencia propia, se nos abre todo lo expuesto, un campo de conocimientos eidéticos."*<sup>66</sup> De este modo despojaremos nuestra conciencia de todo lo aprehendido hasta lograr obtener una "conciencia pura".

### **2.1.4 La intencionalidad de la conciencia**

La llamada doctrina de la intencionalidad es el pilar del pensamiento de Brentano y la más clara influencia sobre Husserl,<sup>67</sup> misma que fue desarrollada ampliamente en la investigación quinta de su obra *"Investigaciones Lógicas"*. La intencionalidad de toda representación y fenómeno psíquico guarda relación con la conciencia.

Los contenidos de la conciencia o estados psíquicos han de llamarse vivencias y las vivencias psíquicas esencialmente son vivencias intencionales, significativas de un objeto. La significación de un objeto, se hace presente en la conciencia, no como parte constituyente de la conciencia, sino como un correlato intencional de ésta y el objeto al que está referida.

---

<sup>65</sup> HUSSERL EDMUND, *Ideas I*, o. c. Pág. 145.

<sup>66</sup> Idem. o. c. Pág. 221.

<sup>67</sup> Cfr. URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía VI...*, o. c. Pág. 361-362.

La conciencia como vivencia intencional es la que hace presente al objeto, no al objeto como tal, sino las sensaciones que éste produce y que la conciencia capta intencionalmente y a la vez la conciencia como vivencia psíquica permite hacer presente al objeto. La conciencia no está llena de objetos, sino de sensaciones, esto es un fenómeno psíquico, el cual permite que un objeto se haga presente intencionalmente en la vivencia de la conciencia, los cuales son sólo y meramente representaciones.

Los modos de intencionalidad de la conciencia tanto en Brentano como en Husserl son divididos en representaciones, juicios, sentimientos, apetitos o deseos. Sin embargo, Husserl añade, que el objeto intencionado o traído a la vivencia de la conciencia, puede ser simple o compuesto de actos parciales y la materia intencional de éste puede referirse a un ser ideal, verdadero, posible o imposible, según su esencia intencional constituida por la significación.<sup>68</sup>

En resumen la doctrina de la intencionalidad es la propiedad de la conciencia que le hace inclinarse hacia el objeto, a captarlo y hacer propio su concepto y cada objeto tiene su propio tipo de intencionalidad ya que no es lo mismo captar un ave, a desear un helado o cuando se experimenta una quemadura. Estas vivencias de la conciencia nos vuelven a remontar al concepto ya captado, este recuerdo es la relación entre la significación y la conciencia, llamada vivencias psíquicas.<sup>69</sup> La intencionalidad de la conciencia es la conciencia de algo, la “conciencia de”, la vivencia intencional.

### 2.1.5 Noema-Noesis

Si la intencionalidad de la conciencia es el conocimiento del objeto que aparece o le es dado, aparecen inmediatamente dos términos originales y empleados en el lenguaje husserliano, desarrollados dentro del método fenomenológico y que abarcan extensivamente varias hojas de las “*Ideas*” en su primer tomo.

Cuando yo estoy frente al objeto, capto el objeto en cuanto tal, lo que aparece en cuanto tal, el aspecto objetivo de la vivencia, “*exactamente tal como éste reside inmanentemente en la vivencia de la percepción del juicio, del agrado, etc., es decir, tal*

---

<sup>68</sup> Cfr. URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía VI...*, o. c. Pág. 380-381.

<sup>69</sup> Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ RAÚL, *Historia de las doctrinas...*, o. c. Pág. 175.

*como, si consultamos puramente a esta vivencia misma, nos es ofrecido por ella.*<sup>70</sup> El noema es distinto al objeto, es la percepción del objeto dado con todos; y sus predicados y los modos de ser son dados a la experiencia. Por ejemplo, el noema que ejemplifica Husserl es el árbol manzano, verde. El noema no es el árbol en cuanto tal, sino la especie, el color, el tamaño. El noema tiene un sentido objetivo sin ser el objeto; en el recuerdo lo recordado se le llamará vivencia noemática.

Ahora bien la noesis es el aspecto subjetivo de la vivencia, constituido por todos los actos de comprensión que tienden a aprehender el objeto, los modos de la conciencia: como la percepción, la memoria, la imaginación. Y a este aspecto de la conciencia le llamará *vivencias noéticas*.

Ambas son diferentes y se relacionan entre sí. Pero no debe confundirse juzgar con lo juzgado de tal modo que el noema no puede confundirse con la noesis. No se contraponen pero se complementan en la vivencia eidética. Husserl explicará ampliamente cada una de las estructuras noético-noemáticas para el desarrollo necesario de su método fenomenológico. Sin embargo, en nuestra investigación bastará sólo con mencionarlo, dado que no es el objeto central, sino la mera exposición de los temas centrales de la fenomenología.

La fenomenología es pues la descripción neutra de esencias de las vivencias, poniendo entre paréntesis lo dicho por otros hasta ahora. Es tarea del fenomenólogo la descripción de lo que aparece frente a nosotros, la descripción del objeto en cuanto tal, como fenómeno. Descripción que tiene que ser neutra, recordemos que Husserl dice, sin afirmar, ni negar.

Dichas reflexiones de la cosa en sí, de las esencias, serán las reflexiones sobre las vivencias de la conciencia. Los modos de conciencia serán los caminos recorridos para hacer presente el objeto como tal y con sus predicados, llamados originalmente en Husserl como noema y noesis respectivamente.

---

<sup>70</sup> HUSSERL EDMUND, *Ideas I...*, o. c. Pág. 294-295.

## 2.2 Husserl, el maestro

### 2.2.1 Datos biográficos

Edmund Gustav Albrecht Husserl, nació en Prosznitz, Moravia, parte del antiguo imperio Austro-Húngaro, en 1859. Descendiente de familia hebrea. A su matrimonio se bautizó en la Iglesia Luterana. Estudió matemáticas en la Universidad de Viena y se doctoró en esta materia. En la universidad conoció al célebre Francisco Brentano y asistía a sus lecciones en la misma universidad quién despertó en Husserl el interés por el estudio filosófico de manera científica entre los años de 1894-1896. Estudió en la Universidad de Halle, donde se desempeñó como docente. En 1901 se integra a la Universidad de Gotinga como profesor de Filosofía.

En 1916 se convierte en docente de la Universidad de Friburgo de Brisgovia hasta 1928 año en que se jubila. Este periodo es cumbre de su magisterio. Desde Gotinga y Friburgo crea en torno a sí un nutrido número de discípulos dedicados a la fenomenología, entre ellos figuran: Adolf Reinach, Geiger, Koyré, Héring, Stein, Scheler, Heidegger, Hildebrand, Hartmann, entre otros. De 1913 a 1930, crea y desarrolla el “*Anuario de Filosofía e Investigación Fenomenológica*”, en el cual parecerán, en el transcurso de este periodo, obras importantes como “*El Formalismo en la Ética*” de Scheler, “*El ser y el Tiempo*” de Heidegger.

Muere en 1938 después de una intensa evolución en su vida religiosa, nacido en el seno de una familia hebrea, convertido al protestantismo luterano en su matrimonio, se confesó al final de su vida y viendo el ejemplo de conversión de algunos discípulos suyos, entre ellos el de Edith Stein, se habría convertido al catolicismo, porque la meditación de los dogmas cristianos le llevarían cada uno cinco años.

Las obras publicadas de Husserl son; “*Philosophie der Arithmetik. Psychologische und Logische Untersuchungen*” (Filosofía de la Aritmética) en 1891, “*Logische Untersuchungen. Erste Teil: Prolegomena zur Reinen Logik*” (Investigaciones Lógicas, Vol. 1) en 1900, “*Logische Untersuchungen. Zweite Teil: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*” (Investigaciones Lógicas, Vol. 2) en 1901.

*“Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie”* (Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica) en 1913, *“Formale und Transzendente Logik. Versuch einer Kritik der Logischen Vernunft”* (Lógica Formal y Trascendental: Ensayo de una Crítica de la Razón Lógica) en 1929, *“Méditations Cartésiennes”* (Meditaciones cartesianas) en 1931, *“Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die Transzendentale Phänomenologie: Eine Einleitung in die Phänomenologische Philosophie”* (La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental: Introducción a la Filosofía Fenomenológica) en 1936, *“Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik”* (Experiencia y Juicio) en 1939.<sup>71</sup>

## 2.2.2 Su enseñanza, su influencia. Escuelas De Múnich y Gotinga

Para Husserl la investigación filosófica debía desarrollarse en equipo, por ello desde la Universidad comenzó a reunir discípulos e investigadores. En párrafos anteriores habíamos mencionado a los pensadores más ilustres e influyentes hasta nuestro tiempo.

Sin embargo, el desarrollo del magisterio por largos años en las distintas universidades en las que el maestro laboró, trajo consigo frutos para su investigación fenomenológica, obteniendo así, la influencia y la colaboración de otros filósofos que comulgaban con su sistema; *“la aplicación del método descriptivo en ámbitos de la intencionalidad únicamente indicados pero no explorados por Husserl, ha cimentado momentáneamente la unidad de los círculos fenomenológicos de Múnich y Gotinga.”*<sup>72</sup>

La enseñanza de Husserl se basa en la difusión de un método filosófico y ahora denominado fenomenológico, que llevó no sólo al desarrollo de la filosofía como ciencia, sino que arrojó nuevas ciencias y materias de estudio.

---

<sup>71</sup> Cfr. URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía VI...*, o. c. Pág. 371-372.

<sup>72</sup> CHATELET FRANÇOIS, *Historia de la Filosofía, ideas, doctrinas III...*, Espasa-Calpe Madrid 1984<sup>4</sup>, Pág. 565.

El maestro Husserl *“ha sugerido e inspirado diversos movimientos y quizá la misma tónica esencial de la filosofía existencial... y aún se extendería a otros modos de la filosofía más recientes.”*<sup>73</sup>

Para algunos autores no es digno considerar que se hable de una escuela fenomenológica, dado que Husserl reunía en torno así sólo un grupo de seguidores, donde cada uno de ellos sólo exponía sus ideas. Husserl no fue capaz de imponer una doctrina a sus discípulos porque ni él mismo satisfacía sus deseos de haber encontrado solución a los desafíos filosóficos. Sin embargo, el método fenomenológico para hacer filosofía si fue de gran influencia entre el grupo de discípulos que a se le acercaban.

De la época de Múnich encontramos a Adolf Reinach, quién le siguió a Gotinga como docente, Alejandro Pfänder, Maurice Geiger, quien colabora con Husserl en el “Anuario”, otro discípulo es Oscar Becker, quien al igual que Husserl era matemático e ilustre historiador en esta materia.<sup>74</sup>

De la escuela de Gotinga, en la cual diría yo, se asimiló con mayor profundidad y dio el realce al método fenomenológico e inclusive se considera como la fuente de donde brotó magistralmente la fenomenología. Encontramos excelentes y destacados filósofos como Scheler y Heidegger quienes están íntimamente ligados a esta etapa de la fenomenología. Aparece también la ilustre secretaria particular de Husserl, Edith Stein, así como E. Przywara, Eduvigis Conrad-Martius, Dietrich Von Hildebrand, Juan Daubert, Roman Ingarden, Fritz Kaufmann, Alejandro Koyré entre otros.

### **2.3 Fenomenólogos de la época y ciencias a las que se aplicó el método fenomenológico**

La irradiación y divulgación de la fenomenología se debió al gran impulso que dieron los círculos de Múnich y Gotinga, las múltiples conferencias, los anuarios filosóficos, los estudios variados y las distintas aplicaciones que el método ofrecía. Las

---

<sup>73</sup> Cfr. URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía VI...*, o. c. Pág. 401.

<sup>74</sup> Cfr. URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía VI...*, o. c. Pág. 405-406.

discusiones, escritos y meditaciones fenomenológicas que se llevaban en los círculos dieron origen a las múltiples aplicaciones de la fenomenología.

Husserl mismo siendo matemático dio el salto a la filosofía hasta encontrar el método fenomenológico, aplicándolo inclusive a la aritmética, mejor ejemplo no pudiera haber de la versatilidad que dicho método ofrecía y que el mismo maestro lo haga posible en distintas formas y ramas de las ciencias. Esta versatilidad del método y la continua reflexión grupal en los círculos de Múnich y Gotinga fueron explotados y expuestos de manera magistral, ofreciendo resultados muy provechosos para las distintas disciplinas, algunas incipientes, otorgando bases firmes para su desarrollo.

Por ejemplo, Alexander Pfänder desarrolló la fenomenología de la voluntad y los sentimientos, proponiendo que las bases de la psicología se debían investigar en la descripción de los fenómenos originarios de la conciencia.

Adolf Reinach aplicó el método fenomenológico a la filosofía del derecho, elaborando una teoría jurídica: *“las esencias del derecho son proposiciones apriorísticas que tienen validez absoluta, independientes de la mente que las piensa y de la existencia empírica de un determinado derecho positivo.”*<sup>75</sup>

Mauricio Geiger se hizo discípulo de Husserl y dio un impulso a los aspectos objetivistas y realistas de la fenomenología aplicándola a los problemas de la fundación de las matemáticas y especialmente a la estética.

Oscar Becker afrontó los problemas de la lógica y de la filosofía de la matemática. Destacando como historiador de las matemáticas.

Del círculo de Gotinga, destaca nuestra ilustre Edith Stein, realizando aportaciones importantes desde la fenomenología a la psicología, como ciencia del espíritu, al tomismo y a la pedagogía. Perteneciendo al mismo círculo encontramos a Eduvigis Conrad Martius aplicó el método fenomenológico a la comprensión de la estructura óptica del cosmos, las plantas, los animales y el hombre.

Dietrich Von Hildebrand con vehemente espíritu fenomenológico aplicó el método para fundamentar los estudios sobre la ética y los valores morales, bajo la influencia de A. Reinach y el célebre Scheler.

---

<sup>75</sup> URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la Filosofía VI...*, o. c. Pág. 406.

Paul Ricoeur y Henry Dumery son famosos por su fenomenología de la Religión. Max Scheler concedió importancia y gran relevancia a la fenomenología aplicándola a los campos de la psicología de los sentimientos y del valor, abriendo camino para la ética, tal como lo muestra su fenomenología de la simpatía, del amor y del odio escrita en 1913.<sup>76</sup>

El movimiento fenomenológico sigue avanzando y creando reflexión en el campo de la filosofía, con sus múltiples aplicaciones y vertiendo su método en distintas disciplinas podremos encontrar distintos autores que por su originalidad personal y la autenticidad de su pensar filosófico, se apartaron de la fenomenología, pero dejaron ver sus matices en sus reflexiones, entre ellos encontramos a Heidegger, Kierkegaard, Hartmann, Sartre, Maurice Merleau Ponty e inclusive su influencia toca el pensamiento de Karol Wojtywa.

#### **2.4. Tomismo y fenomenología, Tomás de Aquino, Husserl, Stein**

Este apartado se da en honor de Edmund Husserl con motivo de su 70 aniversario en 1929. En él, Edith Stein pretende hacer un ensayo de confrontación entre la fenomenología de Husserl y la filosofía de Tomás de Aquino.<sup>77</sup>

Stein señala que la verdad no se pierde, sólo queda bien escondida. Pero que quede bien escondida, no significa que no se pueda encontrar; esa ha sido la tarea de los grandes pensadores a través de la historia. Esa constante búsqueda de la verdad se puede constatar en personajes como Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Descartes, Kant, entre otros más.

Esa búsqueda de la verdad también se puede encontrarla en dos pensadores que en este escrito nos interesa, ya que atrapaban la atención de Edith: Edmund Husserl y Tomás de Aquino. La vida de estos personajes es ampliamente conocida; lo que interesa en este trabajo es la influencia y la relación de estos pensadores sobre Edith Stein, y la forma como ella los comprendió.

Fue Santo Tomás, escribe, el que le enseñó que se pueden complementar perfectamente el estudio y una vida dedicada a la oración. Sólo después de comprenderlo

<sup>76</sup> Cfr. CHATELET FRANÇOIS, *Historia de la Filosofía, ideas, doctrinas III...*, o. c. Pág. 363-364.

<sup>77</sup> Cfr. STEIN EDITH, *La pasión por la verdad*, Bonum, Buenos Aires, 2003. Pág. 97-137.

me atrevió a entregarse de nuevo a los estudios con seria aplicación. Se dedicó entonces a confrontar la corriente filosófica en la que se había formado, la fenomenología, con la filosofía cristiana de Santo Tomás de Aquino, en la que siguió profundizando.

El contenido del libro de Edith Stein, titulado “*Ser Finito y Ser eterno*”, su obra magna, en la que desarrollará toda una metafísica inspirada en la filosofía de Tomás de Aquino y la fenomenología de Husserl, resultando ser así, una de las últimas tomistas más originales de la historia de la filosofía.

Sin embargo, estudiaremos el enlace de la fenomenología y del tomismo que Edith Stein encontró. Esta tarea la trabajaremos haciendo una especie de presentación de cada postura: fenomenología y filosofía de Santo Tomás, para luego explicar brevemente el acercamiento de Stein a cada una de ellas. Para terminar analizando la relación entre estos dos pensamientos. Ella afirmará:

“Hay un hecho esencial que es inherente a todo trabajo filosófico humano: la verdad es una, pero se descompone para nosotros en muchas verdades que debemos conquistar una tras otra. Profundizar en una de ellas nos hará ver más lejos, y cuando descubramos un horizonte más vasto, percibiremos también desde nuestro punto de partida una nueva profundidad”<sup>78</sup>

Así, pues, la filosofía no se contenta con una sola respuesta. Por el contrario, indaga, escruta y vuelve a preguntarse una y otra vez por aquellos cuestionamientos más radicales del ser.

La intención original de Husserl, nos dice Edith Stein, no se orientaba hacia una metafísica, sino hacia una doctrina acerca del saber. Él, que había sido originariamente matemático, buscaba primeramente los fundamentos de las matemáticas. En todo ello descubrió las estrechas conexiones que hay entre las matemáticas y la lógica y se sintió inducido a una reflexión fundamental sobre la idea y la tarea de la lógica formal.

Esto condujo a Husserl a la convicción de que la lógica no representa una ciencia acabada, sino una multitud de problemas no resueltos, cuyo tratamiento pide unas

---

<sup>78</sup> STEIN EDITH, *Ser finito y Ser eterno: ensayo de una ascensión del ser*, FCE, México 1996, Pág. 19.

exigentes investigaciones particulares. Para ello creó un método especial de investigación, un método del análisis objetivo de la esencia. Este método resultó útil no sólo para la solución de problemas, sino también para el esclarecimiento de los conceptos fundamentales de todos los campos. La fenomenología de Husserl es filosofía de la esencia.

Para Husserl, así afirma Stein, lo que importaba era el método. Esto era la razón por la cual Husserl no había formado un sistema en el sentido de las filosofías sistemáticas tradicionales. El método fenomenológico se orienta en él a las cosas, no a los métodos de las ciencias particulares. Es una vuelta al objeto y, por otro lado, a la investigación de la esencia.<sup>79</sup>

En el artículo *La importancia de la fenomenología como cosmovisión* subraya Edith Stein que el descubrimiento de la esfera de la conciencia y de la problemática de la constitución, es ciertamente un gran mérito de Husserl que hoy en día todavía se aprecia demasiado poco, además de que querer asignar a Husserl un puesto entre las filas de las escuelas filosóficas tradicionales es un empeño inútil.

La filosofía de la edad moderna se divide en dos grandes campos: el de la filosofía católica, que es la continuadora de las grandes tradiciones de la escolástica, principalmente de Santo Tomás, y el de la filosofía que enfáticamente se denomina a sí misma la filosofía moderna, que comienza con el renacimiento y culmina en Kant; escribía Edith Stein en su Artículo *¿Qué es fenomenología?*

Husserl no se formó en ninguno de esos dos campos, se hizo discípulo de Brentano. Pero cuando comenzó a filosofar de manera independiente, no se dejó guiar por cualquier escrito de tiempos antiguos, sino por los problemas mismos. A los fenomenólogos no le interesan las simples manifestaciones, es decir, los fenómenos; sino las últimas y objetivas esencialidades. Y el mérito histórico de las "*Investigaciones lógicas*" de Husserl es que elabora en toda su pureza la idea de la verdad absoluta y el conocimiento objetivo correspondiente a ella.

---

<sup>79</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 20-24.

La filosofía según la concepción de los fenomenólogos no es deductiva, ni tampoco inductiva. Para los fenomenólogos, la filosofía es una ciencia de carácter intuitivo, es un medio de conocimiento natural de las verdades filosóficas, las cuales, en sí mismas son ciertas. Husserl se decidió, pues, ante el “problema de los universales”, por una determinada variante de la solución “conceptualista”. Lo universal, para él, es el objeto propio de actos peculiares de la conciencia, en los cuales la esencia o “especie” es captada directamente de forma intuitiva; de esa manera es alcanzado por la mente el número “cuatro”, que es distinto de “cuatro cosas”; el “triángulo”, en sí, la “igualdad”, el color “rojo”, etc.

El carácter intuitivo del conocimiento de las esencias es el fundamento de la condición apriórica de éste. Si hay, en efecto, proposiciones universales y necesarias es precisamente porque se fundan en esencias y no en hechos: lo que es verdad de una esencia, lo es siempre y en todo lugar, a diferencia de lo que sucede en el plano puramente empírico. Así la visión directa, no meramente la visión sensible, empírica, sino la visión en general, como forma de conciencia en que se da algo originariamente, cualquiera que sea esta forma, es el último fundamento de derecho de todas las afirmaciones racionales.<sup>80</sup>

Edith se inscribe en 1910 en la Universidad de Breslau, y será la única mujer que sigue, ese año, los cursos de filosofía. Y a pesar de que ella llegó afirmar que el estudio de la filosofía era un continuo caminar al borde del abismo, supo hacer de la misma una vía privilegiada de encuentro con la verdad.

Mientras seguía cierto seminario de estudios, entró en contacto con el pensamiento de Edmund Husserl, profesor de la Universidad de Gotinga. Y nació un interés profundo. Experimentó un gran entusiasmo por el autor, iniciador de la fenomenología, quien le pareció “el filósofo” de su tiempo. Más aún, se trasladó a la Universidad de Gotinga y consiguió conocer al afamado filósofo Husserl, quien por aquellos tiempos, fascinaba al público con un nuevo concepto de verdad: el mundo percibido no solamente existía de forma kantiana, como percepción subjetiva. Sus discípulos entendían su filosofía como un

---

<sup>80</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 25-32.

viraje hacia lo concreto y le llamaban “Retorno al objetivismo”. Y sin él lo pretendiera, la fenomenología condujo a no pocos discípulos y discípulas suyos a la fe cristiana. Pero Edith, pasó a una actitud crítica cuando Husserl, con *Ideas para una fenomenología pura*, pasó del realismo del estudio de los fenómenos al idealismo trascendental. Husserl había aprendido a contemplar las cosas sin prejuicios.<sup>81</sup>

La fenomenología presenta, en principio, los siguientes rasgos fundamentales:

En primer lugar, la fenomenología es un esfuerzo por alcanzar las cosas mismas, en línea con la conocida exclamación de Husserl: “¡*Volvamos a las cosas mismas!*!”. Hay en este esfuerzo un deseo de llegar a la realidad, a toda la realidad y a nada más que a la realidad. Esta tendencia hacia la realidad en su integridad y en su pureza exige la eliminación de todos los ídolos, de todos los prejuicios, de todos los condicionamientos.

Pero ir a las cosas significa, dice Husserl, atender a su manifestación, al fenómeno. Fenómeno, para él, no es tanto la apariencia sensible de la cosa como su manifestación a la conciencia; no es lo opuesto a nómeneo, o cosa en sí, al modo kantiano, sino la cosa en cuanto dada al espíritu, presente en él. Por esto, la fenomenología husserliana se desinteresa de las ciencias de la naturaleza y se enfrenta con el empirismo, el psicologismo, el nominalismo. La fenomenología como metodología presenta, pues, un radical enfrentamiento con muchos filósofos del s. XIX, y propugna una primordial atención a “los datos inmediatos de la conciencia”.<sup>82</sup>

El fenómeno en cuanto manifestación de la cosa a la conciencia es, añade Husserl, constitutivamente *eidos*, “esencia”. La fenomenología se funda, por tanto, en la intuición eidética, que alcanza, de manera inmediata el contenido inteligible ideal del fenómeno, y consiste, como su propio nombre indica, en la lectura, la descripción, la ciencia del fenómeno, es decir, en la comprensión del ser en cuanto manifiesto a la conciencia.

La esencia así intuida es correlato real de la conciencia. El análisis del conocimiento nos presenta, pues, una polaridad o correlación entre la conciencia como conciencia-de y

---

<sup>81</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 33-34.

<sup>82</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 35-36.

el objeto como fenómeno, como ser-dado-para la conciencia. La conciencia es, por tanto, constitutivamente intencional. Hay aquí, sin duda, en principio, un intento de superación tanto de todo fenomenismo como de la alternativa realismo-idealismo.<sup>83</sup>

En el esfuerzo por llegar hasta el *eidos* en toda su pureza, es indispensable, continúa Husserl, la *epojé*, la “puesta entre paréntesis” de todo lo que no sea la esencia misma. No basta la suspensión del juicio respecto de todo lo que han pensado otros sobre un objeto determinado; es preciso además prescindir en principio aun de la misma existencia e individualidad del objeto. Sólo así, piensa Husserl, puede tener éxito el intento de comprender y describir el fenómeno.<sup>84</sup>

La reducción fenomenológica. Cuando Husserl publica sus Investigaciones lógicas considera su obra como una labor de psicología descriptiva; más tarde la llamará fenomenología, en cuanto que la significación universal o “*eidos*” objeto de la intuición, es constitutivamente el fenómeno. Pero para llegar a la esencia, o “*eidos*”, es preciso primeramente superar la actitud ingenua característica del hombre medio, y sustituirla por una actitud crítica.

Tal postura no debe confundirse con el escepticismo, ni siquiera propiamente con la duda cartesiana. Se trata más bien de dejar de vivir la experiencia tal como ordinariamente nos es dada. Ni se rechaza, ni se niega dicha experiencia, sino que se la “pone entre paréntesis”. La reducción o “*epojé*” comienza por la suspensión del juicio sobre todo lo que, en relación con un determinado objeto, han dicho otros pensadores. Esta *epojé* histórica, que nos deja ante las cosas mismas, debe ir seguida de la reducción eidética, que consiste en poner entre paréntesis la posible realidad del *eidos*. Se elimina así – provisionalmente, al menos, la individualidad y la existencia del objeto estudiado y con ello, todo lo que sobre él afirman las ciencias de la naturaleza y del espíritu. Más aún, Dios mismo, en cuanto posible fundamentación última del objeto, debe ser también puesto entre paréntesis.

---

<sup>83</sup> Cfr. STEIN EDITH, Ser finito..., o. c. Pág. 36-38.

<sup>84</sup> Idem. Pág. 35-36.

Pero Husserl añadirá una tercera reducción, a la que llamará trascendental. Con ella quedará eliminado en el objeto, lo que no sea su condición de correlato de la conciencia pura. Si la conciencia era mero centro de referencia de la intencionalidad, el objeto es sólo fenómeno, ser-dado, presencia intencional en la conciencia. En la búsqueda de la evidencia absoluta, apodíctica, Husserl lleva su progresiva reducción hasta extremos inicialmente insospechados. Fuera de la duda no quedará sino la pura correlación entre conciencia y fenómeno.

La tarea de la fenomenología es colocar sobre un fundamento seguro todo procedimiento científico. La clave para conseguir esta meta es el desarrollo del método fenomenológico, a manera de un nuevo modo filosófico de acercarse a la realidad. El contexto de este método, surge a partir de la concepción de hombre que Husserl poseía por la influencia de Descartes, entendiendo al hombre primordialmente como conciencia, como sujeto capaz de conocer y como ente teorizante que sabe siempre en alguna medida acerca de sí mismo y de lo que pasa a su alrededor de modo que toda la variedad del mundo ocurre frente a su conciencia.

Considerar estas presencias, examinarlas y reflexionar sobre lo que muestran eso es la verdadera vida humana: en el plano del saber se realiza aquello que distingue al hombre de los demás seres, con los que comparte la existencia terrenal.

Ahora bien, el método fenomenológico consistía en ponerse frente a la realidad eliminando todos los prejuicios y visiones preconcebidas para intentar ver lo que la realidad presentaba. Esto implicaba, por un lado, que el conocimiento era intencional y objetivo, y, por otro, que era esencialmente similar para todos.

Este método que se conforma estaba ligado además, a lo que Husserl llamó intuición de las esencias (intuición eidética) y consistía en eliminar todos los aspectos irrelevantes del fenómeno que se presentaba en la conciencia hasta llegar a la esencia, y como esa esencia no es era el producto de ninguna elucubración o deducción, sino el

resultado de mirar atentamente, tenía que ser necesariamente la misma para todos y, por tanto, podía constituir el fundamento para un conocimiento científico y universal.<sup>85</sup>

Aunado a esto, también ve a la fenomenología como una ciencia fundamental y filosofía primera, en donde toda la estructura de la ciencia descansa sobre el mundo de la vida, todas las ciencias se asentarían sobre este mundo cotidiano que tiene ese carácter primigenio, puesto que es donde la ciencia tiene su origen, y que es el único a partir del cual se puede obtener un inteligibilidad última. Se trata pues de una ciencia fundamental, en cuanto que trata de dar los fundamentos del quehacer científico y de la racionalidad de la historia y de la humanidad; es filosofía primera, en la medida en que pretende ofrecer los principios puros desde los que se lleve a cabo la referida fundamentación. La fenomenología ofrece el principio puro y el fundamento de la revelación del sentido esencial y originario, de lo que las cosas son en su configuración y presencia originaria. Y en cuanto que la fenomenología lleva a cabo esta función de principiar y fundar, a lo que Husserl denomina fenomenología trascendental.

Así mismo, considera a la fenomenología como una autorreflexión de la humanidad, ya que es la concepción de la filosofía, la función de humanización del hombre puesto que la persona permitiendo y colaborando a que ésta se desarrolle, alcanzando esa razón con la que el hombre se descubre responsable de su propio ser.<sup>86</sup>

Por otro lado hemos de decir que Tomás de Aquino fue un hombre de fe. Su pensamiento especulativo se inicia desde el conocimiento de las realidades reveladas por Dios. En su estudio de la filosofía, que realizó en textos tanto filosóficos como teológicos, juzga esa filosofía, sin limitarse a una asimilación pasiva y sino que la concibe a través de la razón y en sus conclusiones la juzga también a la luz de la fe.

Santo Tomás de Aquino comienza su Teología con el estudio detenido de las fuentes de la Revelación y de la teología elaborada anteriormente. A lo largo de su elaboración siente la necesidad de una filosofía todavía no hecha y que ha de desarrollar él mismo. En la medida que va disponiendo de ese instrumento, su teología alcanza

---

<sup>85</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 37-41.

<sup>86</sup> *Idem.* o. c. Pág. 42-45.

vértices supremos; y de esos vértices se sigue también una mayor altura y perfección de su filosofía; se puede decir, en general, que en Santo Tomás de Aquino filosofía y teología aparecen unidas, no confundidas, en una armonía cuya finalidad última es teológica. La importancia y lo original de su base filosófica, hace conveniente comenzar la exposición de su doctrina analizando lo que nos dice sobre la armonía entre fe y razón; entre filosofía y teología.<sup>87</sup>

Para Tomás rescata Edith, existe un doble orden de conocimiento: natural y sobrenatural. El hombre, con su propia capacidad intelectual, puede llegar a un cierto conocimiento del mundo y de Dios; por la elevación sobrenatural, el mismo Dios le infunde una capacidad superior (la fe), por la que puede conocer realidades reveladas por Dios, que exceden por completo su capacidad natural.

En el creyente, esos dos conocimientos están unidos sin confusión: la fe da sobrenaturalmente un conocimiento cierto de realidades, que se integra con otros conocimientos naturalmente alcanzados, mediante la noción misma de realidad. La fe realiza una elevación del entendimiento, llevándole a conocer verdades a las que solo no podría llegar. Pero, junto a esto, la fe opera además, respecto al entendimiento que la posee, una obra de sanación: como consecuencia del pecado original, la razón humana se encuentra oscurecida, por debajo de su propia capacidad natural; oscurecimiento que se manifiesta especialmente en relación a las verdades sobre Dios, a las que el hombre puede llegar con la sola razón natural, pero a las que de hecho sólo llega con gran dificultad e imperfección; pero la fe nos da a conocer también esas verdades naturales que se refieren a las relaciones del hombre con Dios y restituye a la inteligencia parte de la luz perdida, sanando de algún modo la oscuridad infranatural.<sup>88</sup>

La unión, sin confusión, entre fe y razón en el creyente significa, entre otras cosas, que la fe se edifica sobre la razón; hay entre ellas una cierta continuidad: para creer es necesario un conocimiento previo; no sería posible, por ejemplo creer que Dios es eterno, si la razón natural no pudiese captar naturalmente, al menos en cierta medida, qué es Dios

---

<sup>87</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 47-49.

<sup>88</sup> Idem. Pág. 50-55.

y qué es la eternidad. De ahí que para el ejercicio de la fe sea necesario el ejercicio de la razón natural, y que, aunque la razón no pueda alcanzar por sí misma la fe -que es don de Dios-, sí pueda impedirla.

La relación del cristianismo con la filosofía viene determinada, ya desde sus inicios, por el predominio de la fe sobre la razón. Esta actitud queda reflejada en el "*Credo ut intelligam*" de San Agustín, tributario en este aspecto del "*Credo quia absurdum est*" de Tertuliano, y que se transmitirá a lo largo de toda la tradición filosófica hasta Santo Tomás de Aquino, quien replanteará la relación entre la fe y la razón, dotando a ésta de una mayor autonomía.<sup>89</sup>

La relación de dependencia de la razón con respecto a la fe será modificada sustancialmente por santo Tomás de Aquino. A lo largo del siglo trece, el desarrollo de la averroísmo latino había insistido, entre otras, en la teoría de la "doble verdad", según la cual habría una verdad para la teología y una verdad para la filosofía, independientes una de otra, y cada una con su propio ámbito de aplicación y de conocimiento. La verdad de la razón puede coincidir con la verdad de la fe, o no. En todo caso, siendo independientes, no debe interferir una en el terreno de la otra. Santo Tomás rechazará esta teoría, insistiendo en la existencia de una única verdad, que puede ser conocida desde la razón y desde la fe.

Sin embargo, reconoce la particularidad y la independencia de esos dos campos, por lo que cada una de ellas tendrá su objeto y método propio de conocimiento. La filosofía se ocupará del conocimiento de las verdades naturales, que pueden ser alcanzadas por la luz natural de la razón; y la teología se ocupará del conocimiento de las verdades reveladas, de las verdades que sólo puede ser conocidas mediante la luz de la revelación divina. Ello supone una modificación sustancial de la concepción tradicional (agustiniana) de las relaciones entre la razón y la fe. La filosofía, el ámbito propio de aplicación de la razón deja, en cierto sentido, de ser la "sierva" de la teología, al reconocerle un objeto y un método propio de conocimiento. No obstante, santo Tomás acepta la existencia de un terreno "común" a la filosofía y a la teología, que vendría

---

<sup>89</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 56-60.

representado por los llamados “preámbulos” de la fe (la existencia y unidad de Dios, por ejemplo). En ese terreno, la filosofía seguiría siendo un auxiliar útil a la teología y, en ese sentido, para Tomás la “criada” de la teología. Pero, estrictamente hablando, la posición de Tomás supondrá el fin de la sumisión de lo filosófico a lo teológico.<sup>90</sup>

Los intensísimos elementos comunes que existen entre la fenomenología y el tomismo residen en el análisis objetivo de la esencia. A la cuestión acerca de la procedencia del material perteneciente al yo y, no obstante, ajeno al yo, él seguirá siendo deudor de una respuesta, agrega Edith Stein; que él no hace justicia a los fenómenos: la plenitud de esencia y de existencia, que en toda genuina experiencia irrumpe en el sujeto experimenta y sobrepasa en la conciencia todas las posibilidades de captación, contradice a la reducción de la misma a una simple donación de sentido procedente del sujeto. Y, así, parece que el fiel análisis de los datos de la realidad conduce a descartar la reducción trascendental y a regresar a la actitud de la aceptación del mundo de la fe.

El modo en que Husserl encaminaba las cosas mismas y educaba para poner en ella la mirada intelectual con todo rigor, y para describirlas sobria, fiel y concienzudamente, liberó de la arbitrariedad y la arrogancia en el conocimiento y condujo a una actitud cognoscitiva escueta, obediente al asunto y en ello humilde. Condujo también a una liberación respecto de los prejuicios, a una disposición a aceptar conocimientos abierta y sin ataduras previas.

Estudiando la filosofía de Santo Tomás de Aquino, Edith Stein realizó una comparación con la teoría fenomenológica de Husserl. Este estudio la llevó a desarrollar su pensamiento desde perspectivas e implicaciones de un carácter cada vez más religioso.

Descubrirá poco a poco que también para Santo Tomás el verdadero fundamento del conocimiento es el encuentro con la realidad creada, es decir, con el mundo de las cosas. Desde este fundamento, la inteligencia humana se eleva para comprender la

---

<sup>90</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 61-64.

necesidad del Dios creador, y el corazón se abre a la recepción de su misterio, que es el amor infinito.<sup>91</sup>

En su camino apasionado de búsqueda de la Verdad, ya no le bastaba la teoría de la esencia de las cosas, por la cual Husserl ponía el ser de las cosas mismas como “entre paréntesis”. Según Edith Stein, el ser es anterior al espíritu que se sitúa ante él. De Husserl no admitía la doctrina que propone una trascendencia sin Dios. Y tampoco estaba de acuerdo con Heidegger, que ponía todo el peso en la existencia, como si ésta pudiera “explicarse a sí misma” y construir un sistema de certezas, anulando de hecho la trascendencia.

Buscó entonces, y halló, la claridad para su construcción filosófica; situar en el punto de partida el ser que contiene la esencia en sí mismo, pero también el existir concreto. Edith realizó este proyecto de síntesis en su obra máxima que, iniciada antes de entrar en el Carmelo de Colonia, completó después de su primera profesión religiosa, por obediencia a sus superiores. Se titula *Ser finito y Ser eterno*. Es una obra en la que se armonizan los problemas de la filosofía y los problemas de la teología.<sup>92</sup>

En la paz contemplativa de su celda de carmelita, Edith experimenta personalmente lo que puede significar asir a Dios en la fe, sin verlo ni poseerlo, en la medida en que ya hemos sido asidos por la gracia. Esta profunda “oscuridad de la fe” la lleva a intuir, más allá de los sentidos y de la razón, la claridad de Dios hacia la cual se ha encaminado.

Aclarada la función de la filosofía, Edith Stein se interroga sobre el ser del yo, esto es, el ser finito, en relación con el Ser eterno.<sup>93</sup>

## **2.5 Especificaciones fenomenológicas; “Ser finito, Ser eterno”**

Stein mantiene el método fenomenológico y lo lleva a últimas consecuencias, haciendo un análisis y una reflexión muy interesante sobre la filosofía perenne de Tomás

---

<sup>91</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Ser finito...*, o. c. Pág. 65-67.

<sup>92</sup> Idem. Pág. 68-70.

<sup>93</sup> Idem. Pág. 70-71.

de Aquino, pero complementando con términos aristotélicos, criticando severamente la postura de la filosofía moderna hasta cuestionar la existencia de la filosofía cristiana como tal. Con este punto de partida en su obra, “*Ser finito, Ser Eterno*”, Stein iniciará el recorrido hacia la comprensión del ser.

Esta obra steiniana concentra la fenomenología del ser y se podrá hablar de una ontología fenomenológica, dado que el procedimiento en la reflexión filosófica-ontológica es meramente fenomenológico. Por ello, se hablan de especificaciones fenomenológicas sobre el ser, en cuanto tal (*Esse*) y en sus modos de ser (*Essentia*).<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras completas III...*, o. c. Pág. 614.

# **Capítulo III:**

## ***HACIA LA COMPRENSIÓN FENOMENOLÓGICA DEL HOMBRE EN EDITH STEIN***

### **3. HACIA LA COMPRENSIÓN FENOMENOLÓGICA DEL HOMBRE EN EDITH STEIN**

#### **3.1 ¿Qué es una antropología fenomenológica?**

### 3.1.1. Definición nominal

Etimológicamente se define como un saber o conocer, que versa sobre el hombre, desde los términos griegos *antropos*, hombre y *logos*, estudio; por tanto estudio del hombre.

En la línea semántica caben las apreciaciones precedentes para afirmar que es necesario agregar el adjetivo y determinación *Filosófica*, para distinguir este saber de otros saberes que estudian al hombre (“antropologías”), pero bajo desde un objeto científico particular positivo.<sup>95</sup>

### 3.1.2. Definición real

Podemos definir *Antropología Filosófica* como “un saber”, un haber de la inteligencia que se constituye y especifica por su relación trascendental o esencial con el objeto propio material, el hombre. El objeto formal de la antropología filosófica en cuanto su vitalidad o movilidad vital, en cuanto viviente o animado.

Por tanto la *Antropología Filosófica* se convierte en un saber filosófico especulativo, teórico, no práctico. Su finalidad es el saber mismo, no un saber para hacer o realizar algo, su método es a partir de la *experiencia*.<sup>96</sup>

El ser humano constituye uno de los objetos de estudio más importantes dentro de la filosofía que desde el punto de vista antropológico, ha logrado aportar reflexiones de gran relevancia como la felicidad, el amor, la amistad, la inteligencia, la voluntad, su esencia misma... entre otras. En la antropología filosófica, el ser humano se convierte en sujeto y objeto de estudio al mismo tiempo. Desde el punto de vista del sujeto, los filósofos componen con sus reflexiones para estudiar al mismo hombre que es el objeto.<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> Cfr. QUIJANO GUESALAGA HERNÁN, *Introducción a la filosofía y antropología filosófica*, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) 2012, Pág. 9. En: [<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/abogacia-filosofia-antropologia-filosofica.pdf>], 02 de febrero de 2017.

<sup>96</sup> Cfr. QUIJANO GUESALAGA HERNÁN, *Introducción...*, o. c. Pág. 10.

<sup>97</sup> Cfr. *Antropología filosófica* En: [<http://www.definicionabc.com/ciencia/antropologia-filosofica.php>], 02 febrero de 2017.

### 3.2 Lo animal en el hombre

Para Edith Stein lo animal en el hombre no dejará de ser algo provisional ya que se puede constatar la apertura de éste a impresiones externas con movimientos e internas como lo instintivo. El hombre es pues un ser sensitivo, pero no sólo, ya que está dotado de conocimiento espiritual.

Estas impresiones sensibles no se experimentan como estímulos sensoriales, sino que van revestidas de una configuración objetiva de acuerdo al lugar que les corresponde en el mundo compuesto de cosas. En muchos casos se hace necesario abstraerse del significado objetivo y de la estructuración de las cualidades sensibles, para poder captar lo meramente sensorial de las mismas, pero no en todos los casos se logra, ya que en nuestra propia afección sensible se puede imponer de forma directa. Todo lo anterior lo notamos en nuestro cuerpo a través de ciertos órganos. Y esto es lo que nos hace notar sensorialmente nuestro propio cuerpo y reaccionar ante las sensaciones con movimientos meramente instintivos, pero también cabe la posibilidad de que reprima voluntariamente un movimiento instintivo.<sup>98</sup>

Pero las sensaciones no vienen solas, sino que van unidas en la mayoría de las veces con sentimiento sensibles, ya que podemos experimentar impresiones agradables o desagradables, placenteras o no. Y existen otros sentimientos generales que no están ligados a determinadas impresiones sensoriales concretas, sino que son de orden global en la línea anímica o corporal como la vivacidad, el bienestar, el malestar entre otras. De este modo se puede apreciar que los instintos de los animales son más finos y seguros. Pero es un hecho de que en el hombre también están presente ya que en nosotros experimentamos una serie de movimientos anímicos, como el dolor, la alegría, el miedo o la cólera, entre otros.<sup>99</sup>

Edith afirma que dentro de la experiencia de la vida de cada momento es donde el hombre logra interpretar a las demás personas, a través de la analogía de sí mismo. Pero deja en claro que es en la captación del ser anímico duradero, del ser humano como

---

<sup>98</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos* Monte Carmelo, Burgos 2002, Pág. 642-644.

<sup>99</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV...*, o. c. Pág. 644-645.

totalidad psicofísica de todas sus potencias donde se contempla a sí mismo, por analogía con los demás. Y gracias a la experiencias espontánea libre de cualquier reflexión, se capta al hombre al igual que al animal, como una unidad corporal-anímica, con características permanentes tanto corporales como anímicas. En los actos de los sentidos se puede reconocer la capacidad sensorial de la persona, pero en los “prontos” emocionales se reconoce el temperamento del hombre.<sup>100</sup>

Pero Stein señala que ni el hombre, ni su alma, son un mero haz de potencias separadas, ya que todas ellas tienen su raíz en el alma misma, las describe como ramificaciones que el alma despliega y esto se nota más en las potencias, en los hábitos y en los actos, como manifestación de la unidad. Es por ello que al hombre no le es posible desarrollar todas sus potencialidades de manera simultánea y en la misma medida y proporción.

Ejemplo de esto es que cuando está muy afectado emocionalmente, no es capaz de fiarse de su entendimiento y a pesar de que el alma parece disponer de una cantidad de fuerza concreta, no puede emplearse en distintas direcciones, ya que al emplearse en una dirección, se priva de fuerza a las demás direcciones. De lo anterior Edith concluye que por eso el hombre en cada momento concreto sólo puede actualizar muy poco de lo es realmente, limitando que todas sus potencias lleguen a convertirse en hábitos, al punto de dejar muchas de ellas sin realizar a lo largo de la vida.<sup>101</sup>

Visto así el hombre es un organismo complejo en continuo proceso de hacerse y transformarse. Su unidad anímica corporal se va desarrollando con la actividad continua sinónimo de la actualización de ciertas capacidades y no de todas ellas. Ya que las condiciones del entorno potencias o limitan el desarrollo del hombre. Las capacidades del hombre que no tienen oportunidad para actualizarse se pueden atrofiar.<sup>102</sup>

### **3.3 Lo específicamente humano: el ser persona del hombre**

Dentro de los constitutivos que Edith Stein maneja como parte de lo específicamente humano se encuentran tres elementos principales: la *estructura personal*,

---

<sup>100</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV...*, o. c. Pág. 646.

<sup>101</sup> Cfr. Idem. Pág. 646-647.

<sup>102</sup> Cfr. Idem. Pág. 647.

el “Yo” y “sí mismo” *Información personal de la naturaleza humana y el deber como objetivo de la autoconfiguración.*

### 3.3.1. Estructura personal

Este elemento está explicado por tres elementos esenciales:

- a) Responsabilidad-personalidad-forma del “yo”. Busca dar respuesta a la pregunta de si el hombre es responsable sí mismo. El hombre al hablar de sí mismo habla de cómo se mira a sí mismo, cosa que los animales no pueden hacer. El hombre es capaz de mirar dentro de sí mismo, es capaz de mirar al otro con aceptación o rechazo, es capaz de salir de sí mismo y entrar en las cosas. Para nuestra autora ser personas es ser libre y espiritual y es lo que lo distingue del resto de la naturaleza.

Esta espiritualidad del hombre es apertura hacia dentro y hacia afuera, ya que sé de mi ser y mi vida, pero también sé de las otras cosas, lo que constituye una apertura hacia afuera. Para Edith este apartado también implica la libertad como poder y deber, ya que para ella libertad es sinónimo de decir *yo puedo*, como capacidad de ir en pos de las cosas del mundo que me rodea. Al seguir dicha invitación, se descubren más cosas. De modo que si no la sigo, mi imagen del mundo se ve empobrecida y fragmentada. Hay un algo en las cosas que despiertan en el hombre la atracción hacia ellas. El animal no se detiene ante tal atracción de las cosas, pero el hombre si puede hacerlo y esto lo hace diferente. Otra diferencia que señala nuestra autora es que en el alma del animal reside el centro de todo ser vivo. Pero en el caso del hombre él mismo está en el centro como persona libre y puede poseer en sus manos los mecanismos de cambio, está en libertad de usarlos o no.

Si el hombre tiene el *poder* de formarse a sí mismo, entonces aparece el *deber*. De modo que puede ponerse o rechazar objetivos o exigencias. Poder y deber, querer y actuar son nociones estrechamente ligadas entre sí.<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV...*, o. c. Pág. 648-650.

b) “Yo” y “sí mismo”. *Información personal de la naturaleza animal*. En este componente Edith explica que quiere decir que el hombre se deba formar a sí mismo. Para empezar nuestra autora dice que cierto sentido son diferente, pero en otro se equiparan. Diferentes en cuanto se requiere formar la naturaleza animal del hombre. Y al lograr esto se habla de un hombre totalmente desarrollado, plenamente informado como persona. Es importante recordar que vivimos en un mundo que nos entra por los sentidos y que gracias a ellos percibimos: uno es el yo que mira, otro el *objeto* que es mirado por el yo y finalmente el *acto* de mirar, pero todo gracias a los sentidos.

Es el espíritu quien con su vida intencional ordena el material sensible en una estructura y logra penetrar en el interior de un mundo de objetos, a esto se le denomina *entendimiento* o *intelecto*. De modo que se pasa de la percepción sensible a la *reflexión* de ese modo de captar los seres materiales y los actos de la propia vida. Para después, si se quiere, *abstraer*, ya que se tiene *libre voluntad*. Por ello se dirá que el espíritu es *entendimiento* y *voluntad* de forma simultánea, enlazando recíprocamente el conocer y el querer.

Pero cabe Edith destaca que el mundo en el que vivimos no es meramente un mundo perceptivo, ya que los sentimientos son una escala de nuestros estados interiores. Esto nos habla de la necesidad de un escala de valores objetivos (que poseen los objetos en sí mismos) y subjetivos (los que el individuo les aplica a dichos objetos en la forma como los capta). Sin embargo, los valores nos revelan algo del hombre mismo, la relación de su alma con aquello que prefiere y valora. Los valores invitan a una contemplación más profunda de los objetos. Pero más allá los valores generan un avance en el terreno cognoscitivo, creando así motivos en de atracción a manera de un nuevo sentido.

Cabe mencionar que el ser humano no se agota en la actualidad del yo, ya que lo que resulte actualizado es decisivo para lo que de las potencias llegue a concretarse en hábitos. Y a causa de la unidad del cuerpo y el alma, la configuración de estos dos componentes se produce en un mismo proceso. Pero es importante señalar que de toda decisión se crea una disposición a tomar una decisión análoga sin que se deduzca que porque se tocó una vez el piano, la

persona se convierta en virtuosa. Si se omiten la ejercitación continua de los ejercicios musicales, se hace imposible la aptitud musical, no es algo que esté en manos de la libertad del individuo. El hombre con todas sus capacidades corporales y anímicas es el “*sí mismo*” que se tiene que formar. Así el yo es la persona libre y espiritual que tiene que formar al sí mismo. Pero también se debe destacar que yo no soy mi cuerpo, sino que el cuerpo se posee y se domina e incluso se puede decir somos *en* nuestro cuerpo. Idealmente nos podemos separar de él y contemplarlo, pero en realidad estamos atados a él, sin que exista un punto en el que la persona tenga su lugar propio. El yo no es pues una célula del cerebro, sino que tiene un sentido espiritual al que se puede acceder en la vivencia del individuo mismo. Nuestro cuerpo es un cuerpo personal y puede ser configurado por la libre actuación del yo. Edith retoma la postura de Tomás y señala que el alma es *forma corporis*,<sup>104</sup>

### 3.4 El ser humano en su totalidad

Las cosas con las que tratamos en la experiencia son unidades de espíritu y materia, materia formada por el espíritu. Las cosas materiales llevan en su “naturaleza” algo de objetivo-espirituales en sí. La competencia del espíritu personal y la materia la tenemos en los hombres.

Quizá hay un punto de partida para entender la compenetración de lo no espiritual con el espíritu vivo. Lo que nos lleva fenoménicamente también al cuerpo vivo, que como cuerpo animado está ante nosotros y desde dentro es sentido como perteneciente al espíritu y animado por él.

#### 3.4.1 Unidad de espíritu, cuerpo y alma

Basada en Tomás de Aquino, Edith Stein señala que el alma es una sustancia espiritual, la inferior en el reino del espíritu y se toca con la sustancia material más elevada, el cuerpo humano, y con él puede unirse como su forma.<sup>105</sup> El alma es entendida como forma del cuerpo y rechaza una mera unión externa de ambos, aduciendo como

<sup>104</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV...*, o. c. Pág. 650-651.

<sup>105</sup> Cfr. *Quaestiones disputatae de spiritualibus creaturis*, a. 11 y De anima.

fundamentación que después de la separación del alma del cuerpo, ya no sigue siendo cuerpo vivo, es decir el ojo ya no es ojo, etc. Incluso se habla del espíritu de Dios, pero no del alma de Dios ya que a Dios no se le puede clasificar en ningún género de ente ya que Él es el ser mismo sin ninguna limitación; del hombre se dice que tiene alma; de Dios se podría solo decir que es alma, porque todo lo que se puede decir de Él, es. Se dice que el hombre tiene alma y cuerpo, con lo que se indica una posesión externa (material o espiritual); tampoco algo de accidental, sino esencial, de modo que necesariamente se desenvuelve. El hombre es pues una esencia anímica. Con lo que se le atribuye un especial género de ente y un especial modo de ser. De modo que todo ente está en analogía con el ser divino y en él tiene su medida y lo mismo vale para los espíritus.

También cabe hacer mención de que un alma indica un individuo, hace referencia a él. De modo que cuando se dice el hombre tiene un alma, se está diciendo en él habita algo de individual y que llamamos alma y sería equivalente a decir este hombre tiene esta alma, sin que se pueda decir él es esta alma. Lo más propio sería decir que él es todo de este cuerpo y de esta alma, además decir que él está en esta alma y esta alma está en él, en cuanto que todo ser del alma del hombre es ser y en cuanto que es un todo que abarca más que el alma.<sup>106</sup>

El hombre tiene su propio espíritu que brota de la profundidad del ser individual personal; pero debe ser transfigurado por el espíritu de Dios y se elevado hasta el absoluto. "Espíritu" es entendido como espíritu personal, y lo que lo caracteriza son la intelectualidad y la libertad. Se intelectual refiere un ser transparente y abierto, es decir, ser consciente de sí mismo en libertad y claridad. La libertad entendida aquí como la posibilidad de liberarse de sí mismo para enfrentarse a sí mismo como a un extraño, a un objeto, y la claridad se comprende como la posibilidad de "intuirse" o "conocerse". Ya que el hombre vive en sus actos y además está en la vida. De modo que al referirse al hombre como ser abierto, indica que se refiere a algo diferente a sí mismo. Pero Edith añade que el hombre ha sido elevado a la forma más elevada del ser espiritual, al ser personal en intelectualidad y libertad, indicando que la transparencia no tiene aquí un sentido o tan simple como en Dios.

---

<sup>106</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III...*, o. c. Pág. 401-405.

### 3.4.2 Formación del cuerpo y la psique

Edith habla de los sentimientos vitales y de los estados vitales. Para ella ambas expresiones significan lo mismo ya que los estados vitales de seres conscientes suelen manifestarse en la conciencia, y semejante conciencia de un estado vital de modo que su llegar a ser vivenciado, es un sentimiento vital. Pero también señala que es posible que surjan estados vitales, sin que éstos se manifiesten en sentimientos vitales.<sup>107</sup>

Puede existir un cansancio (delatado envueltamente por nuestro aspecto exterior), sin que nosotros mismos sepamos nada de él. En un estado de excitación o durante una actividad tensa, a la que pudiéramos entregarnos por completo, puede que no llegue en absoluto a la conciencia de cómo nos encontramos. De modo que con el cese de la tensión aparece un estado de completo agotamiento, logrando así que ahora seamos plenamente conscientes, convirtiéndolo en objeto de algo que ya había existido antes. Semejante estado que no se siente, que “no llega a la conciencia”, no puede ya denominarse.

Es con respecto al vivenciar, un trascendente que se manifiesta en él. Y cuando en un sentimiento vital llega a la conciencia, entonces no hay que confundir ese concienciarse con el vivenciar de un contenido inmanente ni mucho menos con la conciencia de ese vivenciar, que es inherente a él como si se tratara de un momento constitutivo. Si me siento con frescor, entonces no me engaño ni acerca del contenido de ese sentimiento, que yo designo precisamente como frescor y tampoco ni me dejo engañar por mi conciencia de ese vivenciar. Edith cree que lo sentimos indudablemente, cuando somos conscientes de ello y sentimos frescor y ninguna otra cosa.<sup>108</sup>

Pero es muy posible que nos sintamos con ese frescor, sin que exista realmente el estado de frescor; sobre él el futuro podrá enseñarnos algo más. En los sentimientos vitales como contenidos inmanentes se manifiestan las condiciones de una realidad, sus estados y cualidades. Pero también las sensaciones de colores. Así, el color de una cosa se manifiesta como su estado óptico momentáneo y en el cambio de tales estados se manifiesta la permanente cualidad óptica. De igual modo, también en el sentimiento vital, se manifiesta una condición momentánea de nuestro yo, su estado vital, y en el cambio de

---

<sup>107</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 236.

<sup>108</sup> Cfr. Idem. Pág. 236.

tales condiciones, se manifiesta una cualidad real permanentemente; la energía vital, el yo, que se encuentra en posesión de una cualidad real y que no debe confundirse, claro está, con el yo puro, con el punto de irradiación de las vivencias puras vivenciadas originalmente ya que está concebido, únicamente, como portador de sus cualidades, como una realidad trascendente, la cual, llega a convertirse en un objeto, pero nunca llega a ser inmanente, el mismo.<sup>109</sup>

A ese yo real, a sus cualidades y estados, lo designaremos como lo psíquico, y veremos que la conciencia y lo psíquico son sustancialmente diferentes uno del otro ya que la conciencia es el ámbito del vivenciar “puro y consiente” y lo psíquico es el ámbito de la realidad trascendente que se manifiesta en las vivencias y en los contenidos de las vivencia.

De modo que en el acontecer propiamente causante no nos aparecen ya los sentimientos vitales, si no los *modi* de la energía vital que se manifiestan en ellos. Y Edith señala que los cambiantes de estados vitales significan un más o un menos de energía vital y corresponden a ellos diversos sentimientos vitales, en cuanto manifestaciones. Como en toda concepción trascendente y en toda experiencia que se actúa mediante una manifestación, es posible que aquí se realicen engaños.

Los sentimientos vitales a los que no corresponden ningún significado objetivo pueden engañarnos acerca del verdadero estado de energía vital, de manera parecida a como lo hacen los datos “puramente subjetivos” haciendo que se nos aparezca una cosa, que en realidad no existe en lo absoluto, explicar las posibilidades de tales engaños y la manera de suprimirlos es tarea de una reflexión gnoseológica sobre la percepción interior.<sup>110</sup>

De este modo se puede afirmar, dice Stein, que la realidad no ejerce ninguna acción sobre el vivenciar puro. Pero las vivencias mismas y en parte también sus contenidos son manifestaciones de estado y de cualidades reales, como lo son los sentimientos vitales.

En las sensaciones se manifiesta la respectividad del sujeto, y lo hace primeramente como un estado momentáneo; pero en cuanto llega a convertirse en un

---

<sup>109</sup> Cfr. STEIN EDITH, “*Obras Completas II, Escritos filosóficos...*”, o. c Pág. 237.

<sup>110</sup> Cfr. Idem.

objeto, aparece una diversa respectividad, según sea la peculiaridad de los contenidos y de su acción de vivenciarlos y entonces aparecen los estados combatientes como *modi* y la vez como manifestaciones de una cualidad permanente, a los cuales se les llama receptividad y se le entiende como aquello de lo que dependen o por lo que son producidos los *modi* de los cambiantes estados vitales, en la casualidad fenoménica de la esfera de la vivencia se manifiesta la casualidad real o de lo psíquico.<sup>111</sup>

Las cualidades permanentes de yo real o del individuo psíquico aparecen como tratos del acontecer casual psíquicos que consiste en un cambio regulado de los *modi* de esas cualidades y, por cierto de tal manera que una determinada cualidad, como la energía vital, queda marcada como lo que condiciona la modalidad de las demás cualidades y es condicionada a su vez por ellas en cuanto a sus estados.

El hecho de que se proporcionen o se sustraigan energías a la energía vital es la “causa” del acontecer psíquico. No existe una dependencia casual directa entre otras cualidades entre sí, sin que exista una medición de la energía vital.

Parece que la casualidad psíquica se diferencia de la casualidad física, por cuanto en la segunda, la unidad del acontecer casual se ejerce a través de la conexión total de la naturaleza materia, conexión de la cual emergen las cosas particulares como centro del acontecer, mientras que en la primera nos vemos limitados a los estados psíquicos de un individuo que, como sustrato del acontecer casual, corresponde a la totalidad de la materia, mientras que sus cualidades se destacan como centros individuales análogos a las cosas. Hasta ahora se nos presentaba la *psique* de un individuo como un mundo en sí, de la misma manera que lo hacia la naturaleza material. Podíamos contemplar, sin tener en cuenta cualquiera relaciones suyas con otros mundos.<sup>112</sup>

### 3.4.3 La esfera de la libertad

Para Edith el paso del reino de la naturaleza al reino de la gracia debe ser dado libremente por el sujeto que va a ser trasladado de uno a otro; no puede ser obligado sino que requiere de su colaboración. De modo que entre el reino de la naturaleza y de la gracia se introduce el reino de la libertad. El sujeto libre, está como tal, enteramente

<sup>111</sup> Cfr. STEIN EDITH, “*Obras Completas II, Escritos filosóficos...*”, o. c. Pág. 237.

<sup>112</sup> Cfr. Idem. 238-240.

expuesto en el vacío ya que se tiene así mismo y se puede mover en todas las direcciones, y por esa misma libertad absoluta está fijado en sí mismo y condenado a la falta de movimiento.<sup>113</sup>

Por ello es posible hablar propiamente de un reino de la libertad, pues ese reino no tiene dimensiones, está recogido en un punto. La persona, tomada sólo como sujeto libre, no es capaz de ningún movimiento anímico, de modo que toda la vida anímica se desarrolla en un reino que tiene anchura, y el alma necesita la conexión con él, para desplegarse en él. Así, para poder hacer algo con su libertad, el sujeto libre tiene que sacrificar algo, abandonarlo, al menos parcialmente.

Para Edith es claro, que de entrada, la persona no puede sustraerse al reino de la naturaleza sin ponerse al servicio de otro reino. Mientras no se asiente en otro reino, tiene que permanecer atada en parte al reino de la naturaleza. Pero la irrupción en la estructura personal se caracteriza por la obtención del punto central, lugar en el que el sujeto anímico *puede* erigirse libremente como persona, *puede*, no tiene que hacerlo necesariamente y efectuar desde el mismo, las reacciones a las impresiones recibidas, quedando en libertad de aceptarlas o rechazarlas por la persona.<sup>114</sup>

Y en este escalón resultan posibles actos libres, de los que no es capaz el animal. Estos actos que por principio sólo se pueden ejecutar con base en tomas de posición, representan la vida propiamente dicha del sujeto libre como tal.

Así pues las acciones activas de la persona autónoma no son distintas materialmente de las acciones pasivas de la esfera anímica. Esta última dispone de esa esfera, pero precisamente sólo de ella. Puede hacer cuanto desee, a su entero arbitrio pero su actuación consiste en la selección que efectúa entre las posibilidades existentes. Puede reprimir ciertos movimientos anímicos y subrayar otros y de esa manera trabajar en la formación de su carácter. Tal es el autodominio y tal es la autoeducación de que es capaz, es decir la autosuperación, la radical reconfiguración de sí mismo.<sup>115</sup>

La “libre discrecionalidad” con la que dispone de su esfera natural anímica alberga en sí más problemas. Puede elegir entre las posibilidades existentes “a su entera

---

<sup>113</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III...*, o. c. Pág. 71.

<sup>114</sup> Cfr. Idem. Pág. 71-72.

<sup>115</sup> Cfr. Idem. Pág. 72.

discreción”. Esta elección puede tener lugar a su absoluto arbitrio, o es posible efectuar una selección con base a un principio.

Para Stein un arbitrio ilimitado significa que la persona decide lo que es o no sin motivo alguno, como un mecanismo anímico natural. Este sería el mínimo uso que puede hacer de su *libertas*, pero al mismo tiempo el menos peligroso. Pues en la vida natural del alma domina una razón escondida, ya que se halla sometida a leyes que sólo están escondidas para su sujeto. Pero la persona que en virtud de su libertad está capacitada para ejercer la razón o para vivir en la irracionalidad.

Pero la vida del alma de la persona elige conforme a principios fijos, a maneras de leyes que se cumplen. Para ello lo único que es necesario, es que la persona haga uso de la libertad para conocer la estructura de su vida anímica y las leyes que mandan en ella.<sup>116</sup>

*Conocimiento* en sentido estricto para Stein, es una auténtica actividad y como tal, sólo es posible para un sujeto libre. Un sujeto ingenuo puede tomar noticias y saber más, pero no conocer. Al igual que todos los actos libres, las operaciones del entendimiento están totalmente vacías y deben su contenido a las bases que están obligadas a recurrir por principio. Así pues, la persona está capacitada en virtud de su libertad para penetrar cognoscitivamente su propia vida del alma y para descubrir las leyes a las que esa vida obedece. Puede también hacer una selección entre ellas y designar las que en adelante va a obedecer exclusivamente. Esto es posible porque las leyes racionales motivan y sólo actúan al modo de leyes naturales en el marco de una vida del alma cuyo sujeto no está en posición de la libertad y no hace uso de ella.<sup>117</sup>

Además del conocimiento verdadero un posible resultado de las operaciones libres del intelecto es el error. El intelecto concedor puede engañarse y descaminar a la persona que lo sigue, de modo que los principios que la persona adopta para su vida del alma la hacen ordenada e iluminada, pero de forma irracional y hasta inferior al animal. Y este es un peligro constante al que se haya expuesto la persona de forma constante

Si se quiere amparar el alma y aún más ganarla en su sentido propio, se tiene que encontrar la forma de unirse a un reino distinto al reino de la naturaleza. Ya que en el reino de la naturaleza, el alma no se posee. El animal se ve llevado de aquí para allá y no tiene

---

<sup>116</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 73-74.

<sup>117</sup> Cfr. Idem. Pág. 75.

morada alguna en sí mismo. Pero mientras no tenga otro baluarte que su libertad, sólo podrá hacerlo vaciándose progresivamente y consumiéndose por completo al lograr liberarse. Sólo en un reino nuevo el alma podrá ganar nueva plenitud y por lo tanto convertirse en casa propia.<sup>118</sup>

#### 3.4.4 Actividad del intelecto, composición intelectual y voluntad

Edith señala que el espíritu y el intelecto no significan lo mismo, es decir, que el espíritu no puede ser puro intelecto y nada más. Ya que la vida espiritual es movimiento; movimiento espiritual que sale del yo, en la cual se implica la voluntad, aunque en un sentido todavía más general como acto de la voluntad.

De este modo la autora señala que intelecto y voluntad son atributos de la esencia espiritual subjetivo y que es impensable una vida espiritual en la que no se destaquen ambos como momentos característicos.

Pero otros constitutivos intelectuales del espíritu son el ser transparente, es decir, el ser consiente de sí mismo, y que puede acompañar la vida espiritual, sin que sea un acto propio de reflexión; pero que puede llegar a serlo. Luego aparece el otro constitutivo, el estar abierto a otros objetos mediante formas de conocimiento, es decir, una actitud natural respecto a un ámbito objetivo determinado. Sin embargo en la vida intelectual la actitud específica del entendimiento no es posible sin participación de la voluntad.<sup>119</sup>

El tipo inferior de la adquisición gradual de conocimientos Stein lo caracteriza como "*intellectus possibilis*" e "*intellectus agens*". El "*intellectus possibilis*" sería según su sentido literal una interpretación más fiel como "conocimiento posible" y luego hay que considerar la posibilidad de la apertura a los objetos. Y de esta potencia se puede decir en el lenguaje figurado que ahora ciertamente no llevara a error que sea el "lugar" para las formas intelectivas, las *species intelligibiles*, pero también se puede poner el acento en el entendimiento y entonces significa la potencia actualizada, el entendimiento actual, que tiene el carácter de un aceptar, de un recibir y por eso no es la cosa del *intellectus agens*. El *intellectus agens* puede ser tomado como *agere*, por lo tanto como *actus* del intelecto. Se trata de un acto diferente del conocimiento, que se refiere a la elaboración de un

<sup>118</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 76.

<sup>119</sup> Cfr. Idem. Pág. 358.

conocimiento actual. Por eso el *intellectus agens* es la peculiaridad de los espíritus que conocen discursivamente y no se encuentra en otros.<sup>120</sup>

Más todavía todo hacer, todo movimiento está motivado y el motivo es recibir, todo hacer, todo movimiento está dirigido a un fin y en la meta consigue el descanso. El “recibir” y el “descansar en la meta” son un *actu intelligere* de diferente grado, ambos son cosas del *intellectus possibilis*. Por lo tanto, sería impensable un “*intellectus*” que fuera el “*agens*” y no “*possibilis*”.

Por otra parte Stein señala que el intelecto puede aceptar o rechazar, es decir “abrirse” y “cerrarse”, pero que no por ello se debe pensar el *intellectus possibilis* sin actividad y sin participación de la voluntad. Así habrá que decidir: el “*agere intellectus*” y el “*actu intelligere*” son diferentes modos de actualidad del sujeto espiritual, que es el que conoce y quiere al mismo tiempo y las dos potencias, *intellectus et voluntas* actualizadas en aquel acto suyo, pero en diferente proporción.<sup>121</sup>

En Dios, que es espíritu puro, no hay cambio de conocimiento actual y habitual, ni tampoco aumento o disminución de su posesión de conocimiento, ni ninguna contraposición de potencia, hábito y acto. Dios es *actus purus* eterno e inmutable.<sup>122</sup>

### 3.4.5 Personalidad como ser espiritual libre y consciente

Para Edith Stein la personalidad que ligada al ser y quehacer del hombre muestran la esfera consciente de ser un ser espiritual. La autora señala que cuando se contempla una planta o un animal atrofiados debido a inadecuado desarrollo de sus capacidades específicas se busca algún responsable y que en el caso del hombre sucede lo mismo. Sin embargo, cuando un hombre no ha desarrollado sus capacidades, o no ha llegado a ser lo que debería ser, el hombre es responsable de sí mismo, ya que de él depende lo él es, porque puede formarse ya que esto no lo puede hacer un animal.

El hombre es señor de su alma y puede abrir o cerrar las puertas. Puede salir de sí mismo y entrar en las cosas. Se trata de un *yo dueño de sí mismo y despierto*, se trata de

---

<sup>120</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 359.

<sup>121</sup> Cfr. Idem. Pág. 359-360.

<sup>122</sup> Cfr. Idem. Pág. 360.

una *persona libre y espiritual*, de modo que ser persona quiere decir ser libre y espiritual. Que el hombre es persona es lo que lo distingue de todos los seres de la naturaleza.

Su ser espiritual es apertura hacia adentro y hacia afuera, es decir sabemos de nosotros, sabemos de nuestro ser y de nuestra vida. Como un todo y una misma cosa. No es un saber *a posteriori*. Lo espiritual nos permite saber sobre distintas cosas de nosotros mismos.<sup>123</sup>

Ser libre quiere decir, para Edith que *yo puedo*. En la calidad de un yo despierto y espiritual, logrando adentrarse en el mundo de las cosas ya que ellas invitan a ir en pos de ellas, lo cual aporta riqueza y evita una imagen del mundo pobre y fragmentario. El hombre es capaz de controlar sus instintos, les puede hacer frente. De modo que el hombre tiene en sus manos los mecanismos de cambio y depende de su libertad el querer o no hacer uso de ellos.

Por ello, Edith afirmaba que el hombre puede y debe formarse a sí mismo y la espiritualidad persona acompaña el “poder” como libertad. Ya que de aquí se deriva al posibilidad del deber, de ponerse fines y hacerlos realidad con sus actos. De modo que poder y deber y querer y actuar, están estrechamente ligados entre sí.

La autora señala que la mirada espiritual logra pasar más allá de los datos meramente sensoriales, pero también se puede posar en ellos para constatar la verdad. Lo que denota la intencionalidad, que es la forma básica de la vida anímica. De modo que vivimos en un mundo que nos entra por los sentidos.

Así el espíritu con su vida intencional ordena el material sensible en una estructura y penetra con su mirada en el interior del mundo de los objetos a lo que Edith llama entendimiento o intelecto. Primero se entra en contacto con el mundo sensible y luego se puede *abstraer*, es decir es un acto de libertad del yo inteligente. Después de abstraer el hombre puede hacer uso de ellas a su libre voluntad. De modo que para Edith el mundo es entendimiento y voluntad simultáneamente, donde el conocer y el querer se condicionan recíprocamente. Pero cabe hacer mención de que el hombre siente placer y displacer en ciertas cosas y las cataloga como agradables y desagradables, aparece pues lo feo y lo bello, lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo sagrado y lo profano, se habla pes

---

<sup>123</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 648-649.

de valores, como una escala peculiar en el alma del hombre. Los valores son motivos para querer, para buscar, para conocer, para alcanzar.

Finalmente Edith señala que el deber formarse en el hombre aparece como una voz interior que nos llama a hacer algo o dejar de hacerlo y esto se realiza a través de la conciencia, la cual proporciona un criterio por el cual acometer la tarea de al autoconfiguración.<sup>124</sup>

### 3.4.6 Mutua relación de personas: comunidad

De acuerdo con Edith Stein:

“el individuo humano aislado es una abstracción. Su existencia es existencia en un mundo, su vida es vida en común. Y estas no son relaciones externas que se añadan a un ser que ya existe en sí mismo y por sí mismo, sino que su inclusión en un todo mayor pertenece a la estructura misma del hombre”<sup>125</sup>

La humanidad es un gran todo: procede de una misma raíz, se dirige a un mismo fin, está implicada en un mismo destino; en los animales hay ya comunidades de vida como las familias o los clanes, pero no una co-pertenencia que trascienda el tiempo y el espacio. Ello se debe a la naturaleza espiritual del hombre, que le permite ejecutar actos en común.<sup>126</sup>

Lo que el hombre es en el mundo social no es lo único que determina la configuración de todo su ser corporal-anímico, pero sí es un factor co-determinante del mismo. Así, en tanto no investiguemos en qué medida está determinada por su ser social, no habremos comprendido la estructura de la persona humana individual.<sup>127</sup>

En el desarrollo de esta importante cuestión, la autora asume conceptos fundamentales de la sociología, relativos al ser social de la persona, como son los actos sociales realizados por ella, las relaciones sociales, las estructuras sociales y los tipos sociales.

---

<sup>124</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 649-663.

<sup>125</sup> STEIN EDITH, *Obras Completas II...*, o.c. Pág. 343.

<sup>126</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 343.

<sup>127</sup> Cfr. Idem. Pág. 343.

En cierta forma, lo que aquí se está postulando es que una persona no sería ella misma si se hubiese aislado de todos los demás. Tal vez porque uno de los principales hitos a estudiar en la apertura irrestricta de la condición humana es precisamente la relación.

Para llegar a ser quien se es, se precisa del encuentro y la relación con el otro. Muchos de los gestos, comportamientos, expresiones verbales y estilos de comportamiento que definen a alguien como la persona que es, se han originado gracias a múltiples encuentros y relaciones interpersonales muy variadas. Cada persona toma determinados segmentos de ellos y los adecua y, luego también los expresa y manifiesta, según su peculiar y singular forma de ser.

Tan craso error sería considerar que la persona no debe nada a nadie, como considerar que su entera personalidad está determinada por el todo social al que pertenece.

En cierto modo, al tratar de contestar la pregunta “¿Quién soy yo?”, una de las respuestas que de forma inmediata comparece es aquella relativa al origen, sea el origen generativo (los padres) o sean el espacio y el tiempo en el que se llegó a este mundo (la ciudad y el año en que se nació), o sea la comunidad y el pueblo en que esa persona fue naturalmente acogida. Estas relaciones que podríamos llamar genéticas no determinan el modo de ser personal, pero sí que lo condicionan, y de forma más relevante que lo que algunos consideran.<sup>128</sup> ¿Qué sería de una persona que no dispusiera de lenguaje?, ¿Puede adquirirse el lenguaje en situación de total aislamiento sin relacionarse con ninguna otra persona parlante? A esta cuestión hay que contestar que no.

Pero no sólo es importante la relación interpersonal y social en lo que afecta al lenguaje; lo que, por otra parte, resulta obvio. Es que incluso la misma persona encontraría graves dificultades para conocerse a sí misma, para saber algo acerca de sí, en fin para auto-poseerse, de no haberse relacionado con otras muchas personas.

---

<sup>128</sup> Cfr. POLAINO LORENTE AQUILINO, *La cuestión acerca del origen. El olvido del ser y la necesidad de la anamnesis en la actual paternidad humana*, Familia et vita, 1999, nn. 2-3, Pág. 68-94; ver también: *El hombre como padre*; en CRUZ JUAN, *Metafísica de la familia*, Pamplona, Eunsa, 1995, Pág. 295-316.

Por eso hasta cierto punto es lógico que, la forma en que se modula nuestra persona esté mediada por estas relaciones sociales. Pero, a la vez, la familia, la comunidad y la cultura según las cuales se modula la persona dejan en ella necesariamente su impronta. Hasta el punto de que las muy determinadas conductas que singularizan a cada persona no sólo desvelan la singularidad de esa persona, sino que también desvelan o manifiestan el grupo de pertenencia social, la comunidad y la cultura que la acogió y la hizo suya desde el principio.

No deja de ser curioso que el carácter irrepetible de cada persona esté también singularizado, modalizado y formalizado por la cultura que la acogió. No obstante, la modalización que por efecto de la cultura resulta, no hace más débil la singularidad irrepetible de la persona sino que, al contrario, la fortalece.

De aquí que lo social no sea una mera yuxtaposición, añadido o adherencia que, sobrevenido e impuesto desde una instancia extraña a la persona, contribuye a desfigurarla. En este punto todavía continúa abierto el debate entre lo innato y lo adquirido, lo genéticamente heredado y lo socialmente aprendido.

Un debate un tanto artificial por cuanto que todo lo que asume la persona y ésta que llamamos formalización social, es también plenamente asumible y se hace no desde la instancia social formalizante sino según el modo de ser, la naturaleza sui generis de quien la asume.

Por esto la asunción social con que se modaliza la persona no la deforma sino que la conforma como quien es y, además, no de un modo mimético y repetitivo sino singularizante y personalizado.

El modo en que se despliega nuestro ser, personal y biográfico, es en cierta forma deudor del entorno social al que pertenecemos. Pues, como escribe Stein,

“... que se despliegue y cómo lo haga depende de las influencias que reciba de su entorno. Concretamente, sabemos por experiencia que sin ayuda de otros hombres, separado de todo entorno humano, no se desplegaría en modo alguno,

hasta alcanzar su plena condición humana [...]; es por ello muy difícil aislar en un individuo lo que es “innato” de lo que debe su formalización a la influencia del entorno.”<sup>129</sup>

La importancia que ha de concederse a esta formalización de la persona, en función de las relaciones humanas, no debiera entenderse, algunos lo han pretendido, como algo necesario y aprendido. Sería mejor entenderlo como lo que es: “*un orden posible de la existencia humana*”.<sup>130</sup>

De otra parte, hay también un camino de regreso desde la persona al grupo social de pertenencia. Con ser mucho lo que cada persona debe a la comunidad en que nació y fue acogida, también es mucho o puede llegar a ser mucho lo que esa misma comunidad debe a esa persona.

Cada persona, en tanto que forma parte de una comunidad, contribuye a la autoconfiguración de esa comunidad; en tanto que realiza acciones que son los hilos que configuran el tejido social (y aquí podría hablarse de contenidos muy diversos de tipo económico, cultural, sanitario, educativo, etc.), está contribuyendo a la autoconservación de esa comunidad; y en cuanto que su creatividad revierte en esa misma comunidad contribuye también a la auto-expresión de dicha comunidad.

Esto pone de manifiesto no tanto el poder configurador del ambiente sobre la persona, como la proyección de la persona y sus consecuencias sobre el entorno. En realidad, lo que se está aquí afirmando no es sino la dimensión social de la estructura de la persona, una dimensión que no se agota en la específica y restringida comunidad de sangre (la familia), sino que yendo más allá de ésta, impacta también en el modo de ser característico y propio de un pueblo.

Que esta dimensión es relevante es algo que no es preciso hoy enfatizar, especialmente por los numerosos conflictos y problemas que se generan cuando aparecen

---

<sup>129</sup> STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 344-345.

<sup>130</sup> Idem. Pág. 345.

obstáculos y dificultades que impiden o bloquean las relaciones entre la persona y la sociedad.

Aunque solo sea por citar algunos ejemplos, baste con recordar aquí el debate entre género y sexo, lo masculino y lo femenino, los roles y las personas, la inmigración y la preservación de las culturas autóctonas, el multiculturalismo y los nacionalismos, la globalización y el individualismo, etc.<sup>131</sup>

En muchos de estos conflictos lo que subyace es un pequeño problema inicial que puede afectar gravemente a la persona, sencillamente porque se atendió o resolvió mal.

Dada la intensa movilidad social que en la actualidad caracteriza el estilo de vida de las personas, es lógico que encontremos inicialmente muchos esbozos de problemas que atañen a la formación de la personalidad.

Este es el caso, por ejemplo, del hijo de padres de diversas nacionalidades, razas y/o culturas; de las personas que nacen en el contexto de una nacionalidad diferente a la de pertenencia de sus padres y que, no obstante, conservan todas sus tradiciones sin insertarse socio-culturalmente en el nuevo país; de las personas que, educadas en una cultura determinada, realizan y despliegan luego su vida en diversas culturas muy poco afines a aquella en que fue educada; a las personas exiliadas, con nostalgia de su patria, que jamás se integrarán en el país que les acoge; etc.

Es posible, además, que una persona pertenezca a un pueblo ya extinguido o en vías de disolución o, por el contrario, que pertenezca a una joven comunidad emergente, que procede de la fusión de restos de otras comunidades, que ya se extinguieron. Todo ello exige un estudio atento y muy atenido a la realidad de cada persona, por cuanto que puede incidir decisivamente en la formación de la persona y en la futura trayectoria biográfica por la que ésta opte.

---

<sup>131</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 345.

Aquí se plantea, además, otro problema de vital importancia. Es cierto que la persona debe considerarse deudora de la familia, la sociedad y la cultura de la que forma parte. En la medida en que se reconozca deudora experimentará la necesidad de satisfacer esa deuda. Pero posiblemente no pueda hacerlo. Tal vez porque, nacido en otro pueblo, no forma parte del pueblo en que vive, o porque, nacido en una determinada cultura, forma parte de otra cultura diferente.

Esto genera en algunas personas trastornos muy graves que pueden llegar a afectar a la identidad personal. En cierto modo, la persona también es, relativamente, un rehén de la comunidad a la que pertenece, porque sus propias raíces continúan estando hincadas en la comunidad de origen. De aquí que se plantee una cierta competitividad entre lealtades y deslealtades, que con frecuencia se presentan de una forma relativamente contradictoria.

Algunas personas pueden experimentar, por este motivo, el sinsentido de sus vidas, la sinrazón de su comportamiento, la quiebra de su identidad, la ausencia de sus tradiciones, es decir, todo lo que configura la vida y biografía de quien se experimenta como un apátrida.

Por contra, en esas mismas circunstancias otras personas asumen valores del lugar en el que viven, sin sentirse desleales con su patria de origen a pesar de ser leales a la patria que les acogió. Estas circunstancias no fuerzan necesariamente a vaciar de sentido la propia vida, a experimentar que es una vida que se anula a sí misma. Pero para ello es necesario contribuir a solucionar los pequeños e iniciales conflictos que están en su origen.

Lo que resulta claro es que la copertenencia y los sentimientos derivados de ella tienen como destino el apresamiento de ciertos valores, que en modo alguno son irrelevantes para la persona y la formación de su personalidad.

La vida personal, tal y como estamos observando, tiene mucho que ver con la vida en común, aunque difícilmente se identifiquen una y otra. Por esto mismo juzgar acerca de

si una vida ha tenido o no sentido, que alcanzase o no la meta que, según parecía, le era propia y a la que estaba ordenada, es algo excesivamente complejo y aventurado, por lo que tal vez sea mejor suspender cualquier juicio e incluso cualquier esbozo de prejuicio.

En todo caso, es posible que una persona sea conmovida por valores diferentes a los que creía que le copertenecían, por razón de su origen. Esto en modo alguno debiera juzgarse precipitadamente como una manifestación de deslealtad, aunque en algunos casos pueda llegar a serlo. De todas formas, sería menos aventurado no exponerse a esa situación. De acuerdo con lo que sabemos, es más protector del desarrollo personal la continuidad en los valores por los que se decidió apostar la vida. En esto consiste la lealtad que adensa y profundiza el sentido de la trayectoria biográfica que se ha vivido.

Como explica Stein alegrarse de lo bello, quiere decir ser conmovido por un valor. Y dado que los valores no aparecen y desaparecen (sólo los bienes en los que están realizados son en ocasiones perecederos), ser conmovido por un valor quiere decir a su vez participar de lo eterno. Amar a una persona implica dar una respuesta a su valor personal y participar de ese valor, así como tratar de protegerlo y conservarlo. Anhelar amor quiere decir anhelar que los demás reconozcan el propio valor personal y nos cercioren a nosotros de la existencia del mismo, así como querer saberlo custodiado por ellos. Dado que todo conocimiento y reconocimiento de un valor es en sí mismo algo valioso, y que lo es todo servicio prestado a lo valioso y a través del cual se trate de incrementar su valor, la comunidad es algo valioso, y tanto más valioso cuanto más altos sean los valores y más intensa la dedicación personal a los mismos, esto es, cuanto mayor sea el grado en que es una comunidad y la pureza con que lo sea.<sup>132</sup>

Y agrega que el criterio último del valor de un hombre no es la comunidad popular tal y como sea de hecho, y tampoco lo es la “idea” de su pueblo con relación a la que se evalúe ese modo de ser de hecho. Existe ciertamente una responsabilidad del individuo

---

<sup>132</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 336-346.

para con su pueblo, pero hay además otras cosas que tiene que proteger y de las que ha de responder.<sup>133</sup>

En el último fragmento citado se perciben ciertas resonancias autobiográficas de su autora, quien teniendo una profunda conciencia de ser judía se convirtió al catolicismo, y hubo de sufrir por ello la incompreensión, el desamor y la desaprobación de los suyos.

La estructura de la persona humana nos pone al fin de manifiesto que los valores iniciales que se nos han regalado y con los que hemos nacido están llamados a ser completados y optimizados. Ese es también nuestro destino.

Se trata de tomar la vida personal en las propias manos para hacer con ella la mejor persona posible. Y la haremos si perfeccionamos esa natural perfección perfectible que es cada uno de los valores que adornan naturalmente nuestro modo de ser.

Ahora bien, si esas perfecciones perfectibles, es decir los valores de los que inicialmente disponemos gratuitamente no se perfeccionaran, y esto depende de nuestra libertad y del propio comportamiento, devendrían en perfecciones no perfeccionadas, en perfecciones a las que le falta ese “valor añadido”, es decir, en imperfecciones.

Conducir la vida hacia la imperfección no es otra cosa que dejar de desarrollar esas perfecciones iniciales de que hemos sido dotados. Y si esa ausencia fuera libremente elegida, tal omisión sería negligible, penalizable y hasta punible. Entre otras cosas, porque esos valores no se nos dieron (regalo) para que sirvieran a solo su poseedor, sino más bien para que contribuyéramos, mediante su crecimiento, a ayudar a los otros a que sean felices, ayudándoles a crecer también en sus propios valores.<sup>134</sup>

En cierto modo, si la propia conciencia, como instancia juzgadora que es, tuviera que realizar una sentencia completa de la totalidad de nuestra biografía, la pondríamos en un grave aprieto. Pero le sería muy fácil salir de allí sí, sencillamente, se atuviera a contestar a sólo dos preguntas.

---

<sup>133</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 346.

<sup>134</sup> Cfr. Idem. Pág. 347.

La primera podría formularse de la siguiente forma: ¿cuántos de los valores que recibí inicialmente los he hecho crecer, han disminuido en su valer, o simplemente se han conservado, en función de cómo me he comportado?

Para responder a esta cuestión bastaría con restar el cómputo alcanzado por cada valor, al final de nuestra vida, de la puntuación inicial que cada valor tenía al inicio de ella, en la propia persona. Si un valor no crece, disminuye. Si el valor inicial (regalo) no se hace crecer (mediante el propio comportamiento), el resultado final es el crecimiento cero o el decrecimiento negativo, es decir, un desvalor.

Por consiguiente, la definición axiológica de una persona que se comportase así sería la siguiente: alguien que ha perdido por el camino de la vida los valores iniciales con que fue dotado.<sup>135</sup>

La otra pregunta que podría facilitar la tarea a la conciencia juzgadora puede formularse del siguiente modo: a todo lo largo de mi vida, ¿cuántos problemas he contribuido a resolver y cuántos problemas ha generado mi comportamiento? Se entiende, claro está, que no se trata sólo de los problemas que uno soluciona o genera en sí mismo, sino más bien los problemas que, solucionados o generados por uno, afectan a los problemas de los demás.

En realidad, ambas preguntas pueden muy bien articularse, porque cuanto más crezcamos en los propios valores personales mayor será nuestra capacidad de contribuir a solucionar los problemas de los demás y menos serán nuestros problemas personales. En cambio, cuanto más disminuyan los valores de que inicialmente fuimos dotados, tanto más aumentarán los problemas personales y tanto menos contribuiremos a solucionar los problemas ajenos.

El sentido de la existencia, siguiendo a Edith Stein, dependerá de que la persona satisfaga o no la tarea que se ha señalado y que libremente considera le pertenece. Y esto

---

<sup>135</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 347.

con independencia de que pertenezca a una comunidad mayor o menor o que sea consciente o no de su pertenencia a dicha comunidad.

El sentido de su existencia se cumplirá o no en función de que haya puesto o no todas sus capacidades al servicio de los demás, siempre que haya sentido la llamada a realizarlo.

En otros casos, se satisfará o no el sentido de la existencia, en función de que se haya separado o no de la comunidad de pertenencia para servir más globalmente a toda la humanidad, si así se ha sentido llamado.<sup>136</sup>

Ésta sí que es otra forma de medir el valor de las personas, pues como escribe Edith Stein, “*el criterio último del valor de un hombre no es qué aporta a una comunidad a la familia, al pueblo, a la humanidad, sino si responde o no a la llamada de Dios*”.<sup>137</sup>

### **3.5 El problema de la empatía.**

Corría el mes de agosto de 1916 cuando la joven discípula de Edmund Husserl, Edith Stein, defendía su tesis doctoral sobre el problema de la empatía sin poder imaginar la trascendencia que tendrían sus innovaciones y renovaciones en el terreno filosófico y pedagógico, pero menos podía imaginar que tantísima gente empatizaría con su historia personal, casi tanto como ella empatizara con los problemas y angustias de la humanidad en aquella atormentada primera mitad del siglo XX.<sup>138</sup>

Unos días antes de su deportación al campo de exterminio, respondió a quienes se ofrecían para salvarle la vida: “*¡No hagáis nada! ¿Por qué debería ser excluida? No es justo que me beneficie de mi bautismo. Si no puedo compartir el destino de mis hermanos y hermanas, mi vida, en cierto sentido, queda destruida*”.<sup>139</sup>

Emmanuel Levinas, el gran filósofo lituano, en un texto de 1976 titulado “Sin nombre” se anima a este análisis: “La sangre no ha cesado de correr después del fin de la

<sup>136</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 348.

<sup>137</sup> Idem.

<sup>138</sup> *Persona*, Nota editorial, Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario, No. 20, año VII, agosto 2012, Pág. 5.

<sup>139</sup> LEVINAS E. *Nombres propios*, Traducción de Carlos Díaz, Fundación Emmanuel Mounier, Colección Persona, Núm. 28, Salamanca 2008, Pág. 113.

guerra. Racismo, imperialismo, explotación, siguen siendo despiadados. Las naciones y los hombres se exponen al odio, al desprecio, temiendo miseria y destrucción. Pero las víctimas saben al menos dónde dirigir sus ojos que se extinguen: sus espacios desolados pertenecen al mundo. De nuevo existe una opinión indiscutida, instituciones indiscutibles, y una Justicia. En los discursos, los escritos y las escuelas el bien ha reunido al Bien de todas las latitudes y el mal ha pasado a ser el Mal de todos los tiempos. La violencia no osa ya decir su nombre.”<sup>140</sup>

Esto es verdad, al menos en los dichos: la división sangrienta y el genocidio sin nombre acontecidos durante la ‘Shoá’ revirtieron en un fuerte sentimiento de copertenencia a la humanidad común, de conciencia de la unidad fraterna que constituimos como personas por sobre las diferencias y divisiones fácticas, con una consecuencia inmediata: la solidaridad discursiva.

Nacida de la matriz fenomenológica husserliana, la ‘empatía’ encerraba para Stein un significado único y aún por descubrir, que traspasaba lo psicológico y epistemológico para convertirse en clave de bóveda de la entraña humana. Era llevar al terreno filosófico lo que ella experimentara desde jovencita en su vida relacional, llena de pasión por la amistad y de un fuerte sentimiento de responsabilidad social:

“Este amor por la historia (...) iba unido estrechamente a mi participación apasionada en los sucesos políticos del presente (...). Ambas cosas produjeron una extraordinaria y fuerte conciencia de responsabilidad social, un sentimiento de solidaridad de todos los hombres, pero también de las comunidades pequeñas.”<sup>141</sup>

Efectivamente, la empatía como “conocimiento inmediato de la vivencia del otro”, y más propiamente como “experiencia de la conciencia ajena en general”, era el fundamento de la comprensión de las demás personas y el puente que instalara definitivamente en su ánimo el sentido de responsabilidad por su pueblo, íntimamente unido a la conciencia del bien común y al amor por el prójimo. En el estar abierto intencionalmente al otro - efectivamente presente o no- se manifiesta sin más ese carácter relacional primigenio,

<sup>140</sup> LEVINAS E. *Nombres propios...*, o. c. Pág. 113

<sup>141</sup> STEIN EDITH, *Estrellas amarillas*, Espiritualidad, Madrid 1992, Pág. 147.

base de la antropología personalista ya en germen en su primera obra fenomenológica:<sup>142</sup> “*Siento mi alegría y empáticamente aprehendo la de los demás y veo que es la misma. (...) Lo que ellos sienten lo tengo ahora evidente ante mí, cobra cuerpo y vida en mi sentir, y desde el ‘yo’ y ‘tú’ se erige el ‘nosotros’ como un sujeto de grado superior.*”<sup>143</sup>

Tres décadas después, Emmanuel Mounier en *El personalismo* (1949) describirá al ser personal haciendo gala de idéntica empatía. De ahora en más, como el personalismo viene insistiendo en la voz de sus maestros, no se puede ignorar la sacralidad de la persona ni se puede pretender la revolución personalista sin vestirnos de empatía. Edith Stein nos regaló con su vida y su muerte una lección de empatía, gracias ya que era obligado considerar el destino del otro como propio, por eso elige ‘tomar sobre sí’ la humillación del exterminio de su pueblo como ofrenda propiciatoria de la auténtica paz, “*por la salvación de Alemania y por la paz del mundo*” (Testamento de 1939).<sup>144</sup>

Se trata pues de las vivencias ajenas, la percepción y la interiorización de la vivencias del otro. En el mundo físico existen sujetos con vivencias, individuos vivos que sienten, piensan, padecen, quieren; individuos “psicofísicos” que se distinguen de una cosa física nítidamente porque entablan relación con nosotros. Estos individuos tienen vivencias singulares concretas que nos transmiten de distintas formas. Podemos percibir esas vivencias, interiorizarlas e incluso percibir las como propias, aunque dudemos de la existencia de quien las genera. Según el concepto de empatía de Stein la vivencia ajena existe para mí. Es una vivencia propia originada por la vivencia de otra persona. Nuestra experiencia de los sujetos ajenos debe consistir en entender los actos de voluntad ajenos.<sup>145</sup>

### **3.6 El mal en el hombre, experiencia de pecado**

Edith Stein afirma la importancia de la libertad en el estado original, recordando que Dios creó recto al hombre, es decir, sin pecado, con libre albedrío, pero que el hombre usando mal de dicho libre albedrío pecó y cayó y desde entonces todos los hombres

---

<sup>142</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Sobre el problema de la empatía*, Trotta, Madrid 2004, Pág. 27.

<sup>143</sup> STEIN EDITH, *Sobre el problema de la empatía...*, o. c. Pág. 33-34.

<sup>144</sup> RIEGO I., Edith Stein, Fundación Emmanuel Mounier, Colección Sinergia, Serie Verde, Núm. 23, Salamanca 2005, Pág. 103-104.

<sup>145</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Sobre el problema de la...*, o. c., Pág. 28.

pecaron y se hicieron esclavos del pecado (Rm 6, 20). Esto llevó a que en adelante nadie pudiera amar a Dios como se debe. Y señala que entonces aparece la misericordia de Dios y que el albedrío debilitado del primer hombre sólo se puede reparar por la gracia de Dios dada en el bautismo. El hombre se mueve entre la elección entre Dios y el diablo, entre el querer y no poder. Donde el querer no es pleno, pero el no-querer tampoco es pleno. Lo que trae como consecuencia el no conocer de forma recta como indica Stein basándose en San Agustín. Se trata de una ignorancia culpable pero acompañada de que el que busca encontrará. Y a todo esto se le llama pérdida de la libertad.<sup>146</sup>

Edith recuerda que después de la caída del primero hombre, llamado por Génesis Adán, todo hombre fue mudado, según su cuerpo y su alma, a ser peor. De modo que nos es algo que afecta sólo al cuerpo o sólo al alma sino al hombre en sí, compuesto de alma y cuerpo.

Así Stein señala que el cambio que se efectuó en el hombre fue cuádruple:

1. Se alteró la relación del hombre con Dios. De modo que Dios le deja a merced de su propia naturaleza, tanto en su cuerpo como en su alma, al punto de ser tocado por el diablo
2. Se dio la extinción de la vida sobrenatural del hombre al apartarse de Dios.
3. La pérdida de los dones sobrenaturales que tenía el hombre y que le preservaban de la muerte y de la concupiscencia mala.
4. El descenso del hombre al estado de pura naturaleza, aplicado a toda la humanidad.<sup>147</sup>

Ahondando en este punto se señala que la humanidad se ve implicada en el estado de caída del primer hombre. Ya que la naturaleza del primer hombre se transmitió a toda la humanidad, a sus descendientes como lo afirma (Rm 5,12). De modo que Edith señala que cada hombre tiene participación en la culpa de Adán.

Más adelante Stein distingue entre lo que es pecado original y la concupiscencia. Afirma que los bautizados se ven libres del pecado original pero no de la concupiscencia, la cual procede del pecado e inclina a ella. Pero también habla del pecado original y del

---

<sup>146</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 831-833.

<sup>147</sup> Cfr. Idem. Pág. 835.

pecado actual, dejando en claro que el primero se contrae sin consentimiento y el segundo se contrae con consentimiento. El pecado original se contrae sin consentimiento y sin el por la gracia del bautismo se perdona, mientras que el pecado actual se contrae con consentimiento y sin él no se perdona. El pecado original tiene como pena la carencia de la visión de Dios y el pecado actual tiene como consecuencia el tormento eterno. En el pecado original participa toda la humanidad cristianos bautizados y la humanidad no bautizada.

De modo que Edith señala que como nade se puede ver preservado del pecado original este influye en la voluntariedad de las personas y es inherente al origen del pecado mismo en el hombre. El pecado es pues la muerte del alma, una ofensa a Dios, una transgresión a su ley divina y por tanto rompe la amistad con Él, llevando al hombre a un castigo eterno ya que no es posible cometer un pecado mortal sin tener conocimiento de ello.

Por ello Edith señala que para que el pecado se dé se debe realizar con libertad, es decir sin coacción y sin necesidad. Y en base a la solidaridad de la humanidad en su naturaleza el pecado original se transmite a todo hombre y mujer. De modo que de la universalidad de la culpa se sigue la universalidad del castigo, rompiendo la amistad con Dios y perdiendo la vida sobrenatural. De modo que todos incurren en la muerte del cuerpo y todos hombre y mujeres en su cuerpo y en su alma son peores que Adán antes de la caída.<sup>148</sup>

Sin embargo, no se debe afirmar que por naturaleza el hombre sea incapaz de llegar a la verdad, pero si se debe dejar en claro que su razón quedó limitada, debilitada y oscurecida por el pecado original. Pero hay un remanente que nos sigue conduciendo a Dios con claridad y fuerza suficiente. Pero Edith deja en claro que la razón se debe apoyar en la fe, ya que la fe y la razón están llamadas ayudarse mutuamente, al punto que la recta razón protege y defiende la verdad de la fe, la cual libra a la razón de todos los errores. De modo que no se equiparan sino que se complementan y la razón es sierva de

---

<sup>148</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 835-838.

la fe y se puede ver como los grandes filósofos presentaron productos concebidos preclaramente, pero tuvieron gravísimos errores.

Por otro lado Edith Stein señala que la voluntad natural no preserva al hombre de caer en el pecado para ello se hace necesaria la gracia otorgada por la misericordia de Dios en el bautismo.<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 838-841.

# Capítulo IV:

***LA***

***TRASCEDENCIA***

***DE LA PERSONA***

***HUMANA***

## 4. LA TRASCENDENCIA DE LA PERSONA HUMANA

### 4.1. ¿Qué es la trascendencia?

La palabra trascendencia hace referencia al ir más allá de algún límite, o bien a la superación de las restricciones propias de un determinado ámbito, que implica hasta cierto punto la idea de superación o de superioridad, ir más allá, ir de adentro hacia afuera y para algunos creyentes es la búsqueda de Dios.

Sin embargo, se debe dejar en claro que pensamiento y obra en Stein son la misma cosa. De modo que el concepto de empatía que ella desarrolló lo experimentó también en su vida. Ya que desde temprana edad, Edith sintió una vocación hacia los demás que la impulsó a abandonar sus estudios universitarios para ayudar durante la I Guerra Mundial.

Para Edith la interioridad no sólo era lugar, sino todo un camino de desenvolverse y desarrollarse. De modo que quien descubre su propia interioridad, la acepta y la reafirma, es capaz de tomar decisiones libres, y sólo el hombre que vive interiormente, es un hombre libre.

Dentro del pensamiento neokantiano alemán existen dos conceptos claves para comprender la antropología steiniana: *Freiheit* (Libertad) y *Geist* (Espíritu). Ambos constituyen los pilares que funden la pedagogía empática de Stein. Ya que para ella, *Geist* significa sencillamente “apertura”, la cual se da gracias a la dimensión del espíritu, a la apertura de la persona y es esto lo que hace que la persona sea persona debido a que radica en su dimensión dialógica. Es decir, se trata de una apertura que llama a la libertad. (Caballero, 2010, p. 42).<sup>150</sup>

Como filósofa, la doctora Edith Stein fue capaz de profundizar en la nascente escuela fenomenológica de su maestro Husserl. El método y el camino para lograrlo es la fenomenología; la cual le permite superar dualismos antropológicos creando así la integración de la experiencia y la reflexión, asumiendo que la personas es un ser corporal,

---

<sup>150</sup> Cfr. CABALLERO BONO JOSÉ LUIS., *Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein*. Revista *Teología y Vida*, vol. LI. 2010. Pág. 39.

animado y espiritual, a través de sus vivencias intencionales, sus valores, el valores, el poder y la libertad, los cuales son capaces de diversos significados y sentidos.<sup>151</sup>

Etimológicamente, se debe comprender el valor de la empatía para Edith, palabra que proviene del vocablo griego antiguo *εμπαθεια*, formado *εν*, “en el interior de”, y *πάθος*, “sufrimiento, lo que se sufre”. Así empatía significa para Edith, literalmente, ponerse en el lugar del otro, sentir en uno mismo al otro. Sin que se confunda con el monismo o el panteísmo. Ese sentir “algo” es un acto oferente y el sentirse a sí mismo toca la constitución íntima del propio yo. Pero cuando el sujeto toma conciencia del Otro y los otros, se da cuenta, descubre, que nada le es ajeno ni indiferente y “siente” desde adentro, y como propio, el destino, el sufrimiento, la alegría y esperanza de quienes le rodean. Por lo tanto, no es una función del yo individual psicofísico, ni tampoco es un acto del Yo puro constituyente de los objetos conforme a las leyes de la conciencia en general, sino que es un acto espiritual de la persona, que le da a conocer simultáneamente el movimiento corporal orgánico del otro.<sup>152</sup>

Por la “apertura” Edith señala que el ser humano se abre, ya sea también espíritu subjetivo, ya sea espíritu objetivo, ya sea el espíritu divino, o bien sea por la propia interioridad a los otros y al Otro. Todos estos modos de apertura descansan sobre la empatía la cual demuestra que el hombre es un ser espiritual, trascendente, abierto, llamado a realizarse en lo más profundo de sí, pero sin dejar de confrontarse con el otro. Lo cual constituye un paso decisivo en el camino ascendente hacia la comprensión del problema hombre y hacia la disposición a encontrarse con el Otro en el otro.<sup>153</sup>

Por todo lo anterior queda claro que Edith Stein invita a superar el solipsismo trascendentalista husserliano y el desesperante egocentrismo heideggeriano para depositar la confianza y el intelecto en una experiencia mística, cristificante y

---

<sup>151</sup> Cfr. GONZÁLEZ VEGA F., *La decisión humana en Edith Stein y los aportes de la fenomenología a la mística*, Lección inaugural curso 2005-2006, CITEs-Ávila 20, Monte Carmelo 2005.

<sup>152</sup> Cfr. FERRER SANTOS URBANO, *Noción de persona en Edith Stein*, Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario, núm. 5, año II, 2007. Pág. 34.

<sup>153</sup> Cfr. CABALLERO BONO JOSÉ LUIS., *Ejes transversales...*, o. c. Pág. 42.

transformadora; en auténtica mistagogía para muchos que aún creen y luchan por un mundo cada vez más solidario y humano.<sup>154</sup>

#### 4.2. Ser finito y el Ser Eterno

Buscando una continuación entre la filosofía y la teología, Edith Stein publica una obra titulada, Ser finito y ser eterno. En donde Stein deja en claro su idea de metafísica, entendida ésta como “comprensión de toda realidad en relación con la verdad revelada, por tanto, fundada en la filosofía y en la teología.”<sup>155</sup> Con lo anterior se facilita más la comprensión y del desarrollo de su filosofía, entendida ésta como filosofía cristiana.

En su obra Ser finito y ser eterno la autora se plantea directamente la cuestión de si es posible hablar de una filosofía cristiana y cuál sería el sentido de ésta. Edith descubre que el primer obstáculo a enfrentar es el lenguaje, ya que existe una diferencia entre el lenguaje de la filosofía del medioevo y el lenguaje de la filosofía moderna, pero el problema apunta más directamente al modo en que se comprende la relación entre el saber y el creer, es decir, la relación entre la filosofía y la teología.<sup>156</sup>

Edith Stein comienza esclareciendo el sentido de ciencia y afirma que:

*“toda ciencia tiende hacia el ser verdadero. Este se encuentra por encima de toda ciencia, no solamente antes de la ciencia humana en cuanto empresa para adquirir un conocimiento correcto y con esto también proposiciones verdaderas, y en cuanto condensación tangible de todos los esfuerzos de este género, sino que también se encuentra aún por encima de la ciencia en cuanto idea”.*<sup>157</sup>

Es a partir de aquí, que Edith, señala que se puede hablar de la filosofía y de su tarea, la cual consiste en esclarecer los fundamentos de todas las ciencias. Más aún, la filosofía no se contenta con alcanzar un esclarecimiento provisional, sino que va más allá, ya que su meta es alcanzar la claridad última. Es decir, quiere dar cuenta hasta de los

---

<sup>154</sup> Cfr. SANCHO FRANCISCO JAVIER., *Filosofía y vida: El itinerario filosófico de Edith Stein*, Anuario Filosófico, núm. 3, vol. 31. 1998 Pág. 665-668.

<sup>155</sup> STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos Monte Carmelo*, Burgos 2002. Pág. 622.

<sup>156</sup> Cfr. SANCHO FRANCISCO JAVIER, *Filosofía y vida...*, o. c. Pág. 683-684.

<sup>157</sup> Ibidem. Pág. 684.

últimos fundamentos que se pueden alcanzar. De modo que la investigación del ser o del ente como tales, es tarea de la metafísica.<sup>158</sup>

Pero habiendo hecho la aclaración sobre el concepto de ciencia y filosofía, Stein se pregunta por el sentido de lo que llama filosofía cristiana. Ya que si la filosofía se define como la investigación del ser o del ente, entonces ésta, no puede limitarse al campo de lo simplemente natural, son que debe llegar realmente a la comprensión última.

Además señala que la fe y la teología son capaces de informar a la razón natural sobre el primer ente, ya que sin la ayuda de éstas, la razón por sí sola no llegaría jamás hasta allá. Situación que lleva a que la razón se convierta en sinrazón y se obstine al detenerse ante las cosas que no puede descubrir por su propia luz. De este modo Edith Stein sigue la línea trazada por Jacques Maritain.

Para Edith Stein resulta evidente la posibilidad de una filosofía cristiana, que no ha de confundirse con la teología, puesto que la filosofía, cuando hace una adquisición de la teología, es capaz de ocuparse de la verdad revelada, en cuanto que es verdad.<sup>159</sup>

Ya en su obra filosófica, *Ser finito y ser eterno*, Stein contempla la experiencia mística como culmen de la "filosofía": ya que señala que la perfección completa del ideal hacia el cual puede tender la filosofía, entendida ésta como búsqueda de la sabiduría, es únicamente la sabiduría divina misma, es decir, habla de una visión simple por medio de la cual Dios se comprende a sí mismo y a todo lo creado.

Así la suprema que puede ser alcanzada por un espíritu creado, no por sí mismo, es la visión gloriosa que Dios le da al hombre para unirse a Él, de modo que el ser adquiere la participación del conocimiento divino viviendo la vida divina. Es por ello que para Edith, el mayor acercamiento a este fin supremo durante la vida terrestre es la visión mística.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> Cfr. SANCHO FRANCISCO JAVIER, *Filosofía y vida...*, o. c. Pág. 684.

<sup>159</sup> Cfr. *Ibid.* Pág. 685.

<sup>160</sup> Cfr. *Ibid.* Pág. 686-687.

### 4.3. La salvación del cuerpo

Siguiendo el pensamiento de Edith Stein, la autora señala que el ser humano es un ser corporal de orden vivo, anímico y espiritual. De modo que el hombre en cuanto que es espíritu por su esencia, es capaz de salir de sí mismo y tener una vida espiritual, la cual le permite adentrarse en un mundo que se le abre, sin que lo lleve a perder nada de sí mismo de forma inconsciente. Es por ello, que Stein señala que el hombre actúa personal y espiritualmente.<sup>161</sup>

Para la autora, el pecado original, cometido por Adán fue determinante para todo el género humano debido a su transmisión, y a las consecuencias que esto trajo, tales como la muerte, pero Edith apela a lo expresado por la doctrina paulina, con respecto a la capitalidad de Cristo, con lo cual el hombre se ve liberado de la atadura de la muerte, como se detalla más abajo.

La autora señala que el alma humana en cuanto espíritu humano es capaz de elevar la vida del hombre a la vida espiritual, por encima de sí misma. Sin embargo, apunta que el espíritu del humano está condicionado por lo que le es inferior y lo que le es superior, por el hecho de estar inmerso en un producto material que él anima y forma, es decir por estar inmerso en un cuerpo vivo. Así la persona humana lleva y abarca su cuerpo vivo y el alma. El cuerpo sirve para captar el mundo exterior y el mundo interior. Pero para Edith lo que es corporal no es meramente corporal, ya que existe una diferencia entre el cuerpo vivo y una simple masa corpórea, dicha diferencia es el alma y un ser espiritual sin cuerpo físico es puro espíritu y no alma. De modo que el alma no puede estar desvinculada del cuerpo vivo y del conjunto de todo el mundo real.

Así tenemos que todas las formas de las hechuras corporales constituyen los “pasos” del espíritu personal a la materia que llena el espacio, vías o los medios hacia su configuración en el espacio. De hecho Stein señala que la conformación del cuerpo y del alma comienza antes del nacimiento, en las primeras fases de la vida, y se da como un suceso involuntario.<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> Cfr. ROBLES MOREJÓN JEANNETTE BEATRIZ, *Aportaciones de la antropología steiniana a la bioética personalista*, Cuadernos de Bioética, vol. XXVII, núm. 2, mayo-agosto, 2016. Pág. 196.

<sup>162</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 1017.

El “punto cero” es el lugar central del cuerpo, es desde donde se orientan los movimientos corporales y desde donde se interpretan las distancias de un objeto externo con respecto al yo. El cuerpo vivo como un todo está en el punto cero de la orientación, todos los demás cuerpos están fuera de él. El “espacio corporal” y el “espacio externo” son completamente distintos uno del otro. La distancia entre la mano y el yo es infinitamente inconmensurable con la distancia entre la roca que sostiene esa mano y el yo. La mano es experimentada por el yo de manera originaria o, diríamos más bien: el yo se experimenta a sí experimentando la mano. No es posible decir lo mismo de la piedra, a pesar de la contigüidad física entre ambas cosas, “por lo que concierne al yo, señala Stein, no guarda ninguna distancia del punto cero, y todo lo que se da apartado de éste también lo está de él”. El punto cero de la orientación no tiene un lugar localizable específico en el cuerpo físico, sino que muta según los datos.<sup>163</sup>

Nuestros pecados quedaron destruidos por la pasión y muerte de Cristo, lo cual conduce a la gloria de la resurrección. Se trata de una mirada retrospectiva que realiza esta obra de la resurrección del hombre, todo por la obra de la ciencia de la cruz operada por Cristo.<sup>164</sup>

La celebración de la vida, paradójicamente, coloca la reflexión delante del misterio de la muerte. Es más, parecería que es cuando la muerte golpea inesperadamente, cuando se hace más honda y existencial la pregunta por la vida. La pregunta general, podría ser ¿Qué es la vida? Expresada con formulaciones tales como: ¿por qué alguien fallece? ¿Por qué unos están vivos y otros muertos? ¿Qué es lo que define específicamente ese estar vivo o estar muerto?

En muchos entierros se puede ser testigos de actitudes diametralmente opuestas, las cuales van desde quienes dan por terminada toda existencia posible para el que acaban de enterrar, hasta quienes creen en una vida inmortal a través de las obras y el recuerdo, pasando por aquellos creen en una resurrección personal.

En todos estos casos, la discusión raramente deriva al tema de Dios, sino más bien al tema del alma, que algunas veces es simplemente negada, ya que entonces la vida

---

<sup>163</sup> Cfr. ROSALES MEANA DIEGO I., *El cuerpo humano como subjetividad según Edith Stein. En torno al monismo antropológico*, Pensamiento, vol. 66, núm. 249, 2010. Pág. 838.

<sup>164</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 366-367.

sería epifenómeno de la materia compleja propia del ser humano, en otras ocasiones se reconoce una tradición cristiana, y otras posturas que no pueden sustentarse filosóficamente y que no pasan de ser expresiones del deseo y de la proyección de expectativas subjetivas.<sup>165</sup>

Es decir cabe señalar que Edith Stein señala, que el cuerpo humano es parte del organismo humano, no una sustancia independiente, sino que está a su vez ordenado y subordinado a una unidad superior y al principio estructural de esta última: todo lo corporal es corporal y anímico a la vez. Logrando con ello, una fundamentación filosófica de los fenómenos psicosomáticos. El cuerpo está por completo penetrado por el alma, de tal manera que no sólo la materia organizada se convierte en cuerpo penetrado de espíritu, sino que también el espíritu se convierte en espíritu materializado y organizado.<sup>166</sup>

La salvación para Edith no sólo es del cuerpo sino de cada hijo de Dios, que unido al cuerpo místico de Cristo, por los sacramentos, en especial por el alimento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, cada creyente se une al Cuerpo de Cristo, y lo manifiesta en obras, en fe, en oración, en sacrificios y todo ello bajo la conducción de Espíritu a través de su Iglesia. Ya que los frutos de la tierra se convirtieron en boca de Cristo en palabras creadoras de vida, en su Cuerpo y su sangre. Y estos elementos que servían sólo para la constitución del cuerpo humano son transformados sustancialmente y por la recepción los hombres se transforman sustancialmente en la unidad de la vida con Cristo y plenificados con su vida divina.<sup>167</sup>

#### **4.4. Vida y vocación del alma**

El ser humano es un organismo que se vive tanto desde dentro como desde fuera, es un cuerpo vivo que tiene una figura determinada por sus miembros. En dos escritos posteriores a la tesis doctoral sobre la empatía Edith Stein señala que la estructura de la persona humana tiene una figura externa que está siempre configurada desde dentro, tal como lo atestigua la percepción interna y el punto cero de la orientación espacial. Dicha

---

<sup>165</sup> Cfr. TAUBENCHLAG CARLOS ALFREDO, *La noción de alma que propone Edith Stein en La estructura de la persona humana: continuidad y novedad*, Revista Teología, tomo LII, núm. 116, abril 2015, Pág. 137.

<sup>166</sup> Cfr. Idem. Pág. 153-154.

<sup>167</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos, Escritos antropológicos y pedagógicos*, El Carmen, Espiritualidad, Monte Carmelo, Madrid, España, 2003. Pág. 234-235.

configuración es lo que conlleva en sí lo que hace al organismo lo que es, es decir, el propio desarrollo y el crecimiento del cuerpo, de modo que está determinado no solamente por el ambiente exterior, sino que está limitado por las posibilidades que el organismo mismo tiene en su propia estructura. Para Stein, lo propio de los seres vivos es desarrollarse según una estructura que proviene de su interior, no estar al vaivén de las circunstancias externas:

“En todo ser vivo —nuevamente a diferencia de los cuerpos materiales— hay un núcleo o centro, que es el genuino *primum movens*, aquello de donde el movimiento propio tiene últimamente su punto de vista. Tal núcleo es aquello de lo que puede decirse en sentido estricto que es lo que ‘vive’, mientras que del cuerpo físico que le pertenece, se puede decir únicamente que ese cuerpo ‘está animado’. La ‘vida’ se manifiesta en el hecho de que el ‘núcleo’ determina por sí mismo qué es lo que acontece con la totalidad del ser vivo.”<sup>168</sup>

El alma humana no sólo es un intermediario entre el espíritu y la materia, sino que también es una *criatura espiritual*, más allá de ser una no sólo una hechura o formación del espíritu, sino un espíritu configurante en sí mismo.<sup>169</sup> El alma es pues la forma del cuerpo y el alma se expresa naturalmente en el cuerpo. El hombre es pues una persona espiritual que puede libremente estar en posición no sólo frente a su cuerpo, sino también frente a su alma. Y el ser del alma no se reduce a la vida espiritual

#### 4.5. La ciencia de la Cruz

Edith señala que el fin de la vida del hombre es la unión con Dios. La perfección a la que somos llamados en el Evangelio consiste en llegar a la unión perfecta con nuestro Creador. Para llegar a la meta de la unión hay que transitar bien el camino del crecimiento espiritual. En este camino, nos dice santa Teresa, el alma parte de la periferia hacia el centro de ella misma, lugar de la unión con Dios. En este crecimiento espiritual actúan dos fuerzas: el amor de Dios al alma y el amor del alma a Dios.

Este proceso se desarrolla en toda alma que tiene vida espiritual verdadera y si bien se pueden distinguir ciertas etapas que no faltan nunca en el proceso, cada alma recorre

<sup>168</sup> STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 792.

<sup>169</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 1017.

un camino único ya que, por un lado, la acción de Dios es recibida en un sujeto único (cada recipiente recibe en sí según su propia forma), y por otro, los designios de Dios son impenetrables y Él bien puede alterar el orden y duración de cada una de las etapas.<sup>170</sup>

Las realidades espirituales, al no tener una potencia que las capte directamente, serán siempre misteriosas para nosotros mientras no lleguemos a la Patria Celestial; por eso muchas veces estos procesos permanecen ocultos o parcialmente incomprendidos hasta para la misma alma en la que se desarrollan. Y como cada alma es única y lo sobrenatural se adapta a la naturaleza que lo recibe, la acción de Dios en el alma no tiene una forma sensible determinada, sino que es experimentada al modo del temperamento de aquel en quien se produce.<sup>171</sup>

Para llegar de la periferia del alma hasta su centro, ésta ha de recorrer un camino de purificación, que san Juan de la Cruz llama “noche”.

Nos adentraremos en el estudio de este proceso recurriendo a una de las obras de Edith Stein: la “Ciencia de la Cruz”, que fue encomendada a nuestra autora por sus superiores carmelitas con ocasión de la celebración del cuarto centenario del nacimiento de san Juan de la Cruz (1942).

Allí, nos dice Edith que: “la noche mística no debe entenderse cósmicamente. No nos llega desde el exterior, sino que tiene su origen en la interioridad, y afecta sólo al alma en la que emerge. Pero los efectos que desata en el interior, son comparables a los de la noche cósmica; implica un hundimiento del mundo exterior, aunque el exterior se encuentre en clara luz de día. Establece al alma en la soledad, la aridez y el vacío, bloquea la actividad de sus potencias, la angustia con miedos amenazadores que en ella se ocultan. Sin embargo, también aquí hay una luz nocturna, que descubre un nuevo mundo en lo más hondo de la interioridad y, al mismo tiempo, ilumina desde dentro el mundo exterior, de tal manera que se nos devuelve completamente transformado.”<sup>172</sup>

Noche es, entonces, privación y desnudez. Pero ¿de qué nos privamos y desnudamos? San Juan de la Cruz nos dice que el alma viene al mundo como una tabla rasa, y todo lo que llega a saber le viene por los sentidos, que son como las ventanas por

<sup>170</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 960-968.

<sup>171</sup> Cfr. DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE, *Quiero ver a Dios*, Espiritualidad, Madrid, 2002. Pág. 154.

<sup>172</sup> STEIN EDITH, *Ciencia de la Cruz*, en *Obras Completas*, Tomo V. El Carmen -Monte Carmelo- Espiritualidad, Burgos, 2004. Pág. 236.

donde le llega la información sensible. Si niega lo que puede percibir por los sentidos, queda como a oscuras y vacía.<sup>173</sup>

Esta primera etapa de purificación, se ocupará de la parte sensitiva, y la conocemos como “Noche del sentido”. Corresponde a la entrada activa en la noche. Es el seguimiento de la Cruz. Aquí se da la privación del gusto en todas las cosas.

Nos dice Edith Stein al respecto: “No quiere decirse que no se perciba ya con los sentidos. Son las ventanas por las que penetra la luz del conocimiento en la oscura cárcel de nuestra vida ligada al cuerpo; y no podemos prescindir de ellas mientras vivimos. Pero tenemos que aprender a ver y a oír, etc., como si no viéramos ni oyéramos. La actitud fundamental ante el mundo que cae bajo los sentidos tiene que ser otra. Con la instauración de la “noche oscura” comienza algo completamente nuevo: toda la cómoda familiaridad con el mundo, el sentirse colmado de los placeres que ofrece, el deseo de estos placeres y la consecuente adhesión a este deseo..., todo esto es a los ojos de Dios tiniebla e incompatible con la luz divina. Tienen que ser arrancados todas sus raíces, si se ha de dejar sitio en el alma para Dios”.<sup>174</sup>

El alma, entonces, para desnudarse, no necesariamente ha de carecer de las cosas, sino que debe desnudarse del gusto y apetito de ellas.

La noche no aniquila las potencias, sino que mortifica el apetito,<sup>175</sup> ya que cuando los apetitos dominan sobre el alma, ésta se halla en tinieblas y le es arrebatado el espíritu de Dios. Esto acaece porque, como fue dicho, los sentidos nos ponen en contacto sólo con el mundo sensible, pero como Dios es puro espíritu, éstos no pueden captarle. “Son la inteligencia y las potencias espirituales del alma las que, por medio de los datos sensibles, hallan a Dios y su gracia.”<sup>176</sup>

Por tanto, las percepciones sensibles son una etapa necesaria en este camino de crecimiento espiritual, pero, para poder seguir adelante en el mismo, el alma ha de adentrarse activamente en la noche oscura y preparar así el terreno de su alma para la

---

<sup>173</sup> DE LA CRUZ JUAN, *Subida I*, 3, 3-4, en DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE., *Quiero ver a Dios...*, o. c. Pág. 586.

<sup>174</sup> STEIN EDITH, *Ciencia de la Cruz*, en Obras Completas..., o. c. Pág. 241 -242.

<sup>175</sup> DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE, *Quiero ver a Dios...*, o. c. Pág. 586-587.

<sup>176</sup> Idem. Pág. 520.

unión con Dios en fe, ya que “la fe es el sólo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios.”<sup>177</sup>

La noche activa del sentido ha de preparar el alma para la unión, acomodando el sentido al espíritu. Mediante este proceso de purificación, las potencias sensibles (sentidos exteriores e interiores y la imaginación) y la parte de las facultades intelectuales que está en relación con las potencias sensibles, van adecuándose al espíritu, ya que mientras esto no ocurra las afecciones a las criaturas ocupan todo el espacio no dejando lugar a Dios. Mientras las tinieblas de las afecciones no sean ahuyentadas del alma, no podrá venir la luz de Dios a morar en ella, ya que dos contrarios no pueden caber en un sujeto.

Para llevar a cabo este trabajo, Edith enumera algunos de los consejos que Juan de la Cruz da a sus hijos espirituales. La principal es mortificar y vaciar los sentidos de todo gusto que no sea para la pura honra y gloria de Dios. Para mortificar las pasiones (gozo, esperanza, temor y dolor) el santo recomienda “inclinarse siempre a lo más desabrido, a lo más dificultoso, a lo más trabajoso; a no querer nada, sino a estar desnudos y vacíos a todo lo que no es Cristo”

Todo este trabajo activo que el alma realiza está encaminado entonces a liberarnos de los apegos a los bienes creados que atan el espíritu a lo terreno y no le permite volar hacia las alturas.

Pero, nos dice nuestra santa carmelita que “este caminar activo por la noche oscura del sentido [significa] lo mismo que tomar voluntariamente la cruz y llevarla con perseverancia... Pero sólo con llevar la cruz no se muere. Y para atravesar totalmente la noche, el hombre tiene que morir al pecado. Puede entregarse para la crucifixión, pero no puede crucificarse a sí mismo. Por eso, lo que la noche activa ha comenzado tiene que ser completado por la noche pasiva, es decir, por Dios mismo.”<sup>178</sup>

Es aquí cuando la oscuridad producida en el alma por la mortificación activa, comienza a espesarse ya que Dios mismo es quien intervendrá en el alma para que ésta pueda librarse del espacio que aún ocupa la sensibilidad en la vida interior.

---

<sup>177</sup> DE LA CRUZ JUAN, *Subida*, Cap. 9, Libro II, en *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos, 2010.

<sup>178</sup> EDITH STEIN, *Ciencia de la Cruz*, en *Obras Completas...*, o. c. Pág. 243.

Cuando Dios comienza su trabajo en el alma, ésta experimenta sequedad, y la causa es, en palabras de Juan de la Cruz: “porque mudó Dios los bienes y fuerza del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío. Porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu...”<sup>179</sup>

Esto causa desgana de todas las cosas exteriores y sensibles e impotencia. Pero para distinguir si esta sequedad proviene de la tibieza, de los pecados e imperfecciones o de la acción de Dios en el alma, Juan de la Cruz nos da algunas señales características: una de ellas es que – cuando el origen de éstas es la purificación -, el alma no halla gusto en las criaturas; la segunda es que el alma piensa que ya no sirve a Dios por el sinsabor en que se ve en las cosas de Dios y la tercera es que ya no puede meditar ni discurrir con la imaginación.

Dios está liberando en este proceso a las potencias interiores de la dependencia respecto a las potencias exteriores y las somete a su propia influencia. Los sentidos quedan aislados de la dirección de las facultades interiores y su actividad es ahora desordenada e inútil.<sup>180</sup>

Nos dice Edith Stein que “sólo se percibe el morir del hombre sensible sin que se rastree la irrupción de una nueva vida que en ella se esconde. No es ninguna exageración si llamamos crucifixión a los sufrimientos del alma en este estado. Se encuentran como clavadas en su incapacidad de usar sus fuerzas.”<sup>181</sup>

Pero, a pesar de la percepción que el alma tiene de sí en este estado, viéndose sumergida en la noche, “esta noche no está sin luz, si bien los ojos del alma no están todavía acomodados a ella y no la pueden percibir”... “Con la muerte del hombre sensitivo comienza a dar sus primeros pasos el hombre espiritual.”<sup>182</sup>

Nos adentraremos ahora en la consideración de la noche del espíritu de la cual nos dice Edith Stein que: “La segunda noche es más oscura que la primera, porque esta corresponde a la parte inferior sensitiva del hombre y por ello es más externa. Por el

---

<sup>179</sup> DE LA CRUZ JUAN, *Noche I*, 9, 4, en *Obras Completas...*, o. c. Monte Carmelo, Burgos, 2010.

<sup>180</sup> DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE, *Quiero ver a Dios...*, o. c. Pág. 611.

<sup>181</sup> STEIN EDITH, *Ciencia de la Cruz*, en *Obras Completas...*, o. c. Pág. 245–246.

<sup>182</sup> Idem. Pág. 248.

contrario, la noche de la fe corresponde a la parte más elevada y racional, y es por tanto, interior, y priva al alma de la luz de la razón o la ciega.”<sup>183</sup>

Esta noche es la más penosa de todas. Ahora Dios se comunica al alma de forma directa. Es, en palabras de Juan de la Cruz “lenguaje de Dios al alma, de puro espíritu a espíritu puro”<sup>184</sup>. Pero, ¿por qué Dios, que es luz, al irrumpir en el alma causa oscuridad y sufrimiento? Juan nos da la respuesta: por la ineptitud e impureza del alma, que causan un obstáculo a la acción de Dios que ahora se produce en la sustancia del alma y el lenguaje que Dios habla allí es un secreto para los sentidos. Esta irrupción divina causa una verdadera revolución psicológica<sup>185</sup> de la cual nos ocuparemos más adelante.

Esta purificación de la noche viene a completar la realizada por la noche del sentido. Los apetitos, apegos, imperfecciones, siguen estando en el alma, ya que la primera noche podó las ramas, o sea, detuvo las manifestaciones exteriores, pero el tronco y las raíces aún permanecen en el espíritu, en la raíz misma de las facultades.

¿Cómo se da esta purificación más profunda que afecta a lo más íntimo? Nos lo explica la santa carmelita con estas palabras: “la desnudez que se exige para esta unión transformante tiene que actuarse en el entendimiento por medio de la fe, en la memoria por la esperanza y en la voluntad por el amor” “...la fe ofrece al entendimiento un conocimiento seguro, aunque oscuro. Le muestra a Dios como luz inaccesible, incomprensible e infinito, ante quien fallan todas las fuerzas naturales, y precisamente por ello lleva al entendimiento de nuevo hacia su total nada; reconoce su propia impotencia y la grandeza de Dios. Del mismo modo, la esperanza vacía la memoria, porque se ocupa de algo que no posee.”<sup>186</sup>

Nos enseña a esperar todo de Dios y nada de nosotros mismos o de las criaturas; esperar de Él una felicidad sin fin y renunciar por ello en esta vida a todo gusto y posesión. Finalmente el amor libera la voluntad de todas las cosas, en cuanto que obliga a amar a Dios sobre todas ellas. Pero esto sólo es posible cuando se ha eliminado el apetito de las criaturas.”<sup>187</sup>

---

<sup>183</sup> STEIN EDITH, *Ciencia de la Cruz*, en *Obras Completas...*, o. c. Pág. 250.

<sup>184</sup> DE LA CRUZ JUAN, *Noche II*, 17,4, en *Obras Completas...*, o. c. Monte Carmelo, Burgos, 2010.

<sup>185</sup> DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE, *Quiero ver a Dios...*, o. c. Pág. 851.

<sup>186</sup> *Idem*. Pág. 852.

<sup>187</sup> STEIN EDITH, *Ciencia de la Cruz*, en *Obras Completas...*, o. c. Pág. 253.

La razón de la necesidad de esta purificación es que todo lo creado es incapaz de ser medio eficaz para la unión con Dios.

El mundo natural, nos dice Edith, lo conoce sólo a través de formas y figuras que perciben los sentidos. Y éstas no le sirven para adelantar en el camino que conduce a Dios. Y también lo que aquí en la tierra puede conocer del mundo sobrenatural, tampoco puede ayudarle a conocer de una manera precisa a Dios. De modo que el entendimiento no puede con sus propias fuerzas formarse un concepto adecuado de Dios ni la memoria con su fantasía crear formas e imágenes que puedan representar a Dios, la voluntad no puede saborear ningún placer o gusto parecido a aquel que es Dios mismo. Las potencias cognoscitivas que poseemos, es decir, los sentidos e inteligencia, no son capaces de conducirnos a la unión con Dios, ya que los sentidos exteriores se mueven en el mundo sensible y nos ponen en contacto con él, pero no van más allá de los seres materiales y Dios es puro espíritu; en Él no hay cuerpo ni materia, por tanto no hay en Él cualidades sensibles que puedan ser captadas por los sentidos.<sup>188</sup>

La fe es el sólo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios, como lo apuntaba Juan de la Cruz. Y la inteligencia, potencia finita, no puede con sus propias fuerzas conocer al Infinito. Necesita, como nos lo dijo Juan de la Cruz, de la fe, virtud sobrenatural que nos da Dios y que se sobreañade a nuestras facultades naturales haciendo que podamos adherirnos a Dios.<sup>189</sup>

Con esta ayuda divina estamos en condiciones de realizar actos de fe, que Santo Tomás define como: “acto de la inteligencia que se adhiere a la voluntad divina bajo la moción de la voluntad, movida ella misma por Dios mediante la gracia”.<sup>190</sup> La fe nos permite, entonces, un contacto directo con Dios, “porque es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios, o creído”<sup>191</sup>, nos dice Juan de la Cruz.

“Mediante las tinieblas espirituales de esta noche, nos dice Edith Stein, quedan todas las potencias de la parte superior del alma a oscuras. De esta manera no

---

<sup>188</sup> Idem. Pág. 852.

<sup>189</sup> JUAN DE LA CRUZ, *Subida II*, 9,1, en *Obras Completas...*, o. c., Monte Carmelo..., o. c., Burgos, 2010.

<sup>190</sup> DE AQUINO TOMÁS, *Suma II*, II, q. II, art. 9, en DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE, *Quiero ver a Dios...*, o. c. Pág. 524

<sup>191</sup> DE LA CRUZ JUAN, *Subida II*, 9,1, en *Obras Completas...*, o. c., Monte Carmelo... o. c., Burgos, 2010.

puede percibir nada, ni se entrega a cosa alguna fuera de Dios, para llegar a Él. Es liberado de todas las formas, imágenes y aprensiones, que son un obstáculo para la unión duradera con Dios. No puede ya apoyarse en ninguna iluminación del entendimiento, ni en guía externo, para encontrar consuelo o contento.”<sup>192</sup>

Veamos ahora cómo es que se da este crecimiento en la fe, que es el que nos lleva, como ya se dijo, desde la periferia del alma hasta su más profundo centro, lugar de la unión con Dios.

En este camino debemos pasar del conocimiento sensitivo al conocimiento puramente espiritual, (preparado por las noches), que es el conocimiento por fe. Este conocimiento por fe, es oscuro, (a diferencia del conocimiento natural), ya que la luz de la fe, al ser excesiva respecto a la luz natural del entendimiento, causa un exceso y vence a esta luz natural. Esta nueva luz infusa potencia al entendimiento para que conozca las verdades divinas, sin la claridad que le es connatural respecto a las verdades naturales. Y estas verdades divinas son tanto más oscuras y ocultas al alma cuanto más divinas son. Se deduce de aquí que cuanto más cerca está el alma de Dios, mayor será la oscuridad en la que se encuentra, ya que lo que va conociendo es oscuridad para la inteligencia.

Estos nuevos conocimientos que se van adquiriendo a través de la oscuridad de la fe son, por otro lado, de una certeza absoluta, ya que se apoyan en el testimonio de Dios. Pero, como se dijo, es un conocimiento oscuro para nuestras potencias naturales; por ello, la firmeza en la aceptación de estas verdades requiere una sumisión completa y perfecta de la inteligencia.

Pedir la sumisión de la inteligencia, sobre todo en nuestros días, parece algo imposible de lograr, es algo que va contra nuestros actuales fundamentos culturales. Sin embargo, sin esta sumisión, no hay crecimiento en la fe, porque crecer es aumentar, progresar, y en el camino de unión con Dios, esto no puede darse mientras no comencemos a tener los pensamientos de Cristo en vez de los nuestros.

Al ir avanzando hacia estas cumbres de la unión, necesariamente nos alejamos de lo puramente natural, que es a lo que estamos habituados.

Cuando el único Dios es suplantado por ídolos, como lo es la razón en nuestra época, y se nos enseña a vivir de modo “razonable”, entendiendo por esto el conformarnos a esta orgullosa y endiosada razón autónoma, diciéndonos que así seremos hombres

---

<sup>192</sup> STEIN EDITH, *Ciencia de la Cruz*, en *Obras Completas...*, o. c. Pág. 332-333.

sanos y libres, se hace imposible desarrollar todo el potencial de la vida humana, porque se cercena precisamente la capacidad de Dios que es su fin último y se la condena al fracaso.

Pero los santos, que son los únicos que conocen la verdadera psicología de las almas perfectas, nos enseñan otro camino: es el camino de la fe, que no pertenece al plano de nuestra razón natural, sino que se mueve en un plano superior. Cuando un cristiano quiere realmente serlo y, por lo tanto, con la ayuda de la gracia que lo previene, emprende el camino de la purificación que luego Dios culminará, notará en sí la inversión psicológica ya mencionada y verá como la inteligencia no actuará ya según lo que se le ofrece desde el exterior, sino que la fuente de todo conocimiento provendrá del fondo de su alma.

Esto, para el mundo es locura. Y es que, visto desde fuera y sin fe, lo parece; más aún si tenemos en cuenta dicha inversión genera un desorden en lo psicológico, que se manifiesta en impotencia e impresiones dolorosas, aunque revestirá formas diferentes en cada sujeto, según su temperamento. A esto hay que agregar, debido a la unión de cuerpo y alma, los efectos físicos, ya que lo que acaece en el espíritu, repercute en la parte sensitiva.

En cambio, desde el punto de vista de la fe, todo esto que se está operando en el alma, aunque duro y doloroso, es bueno y deseable. Sin esta muerte en la cruz al hombre viejo, sensitivo, no puede haber nacimiento del hombre nuevo, espiritual. Sin la purificación del alma, sin una transformación de nuestra vida en vida divina, no somos verdaderos cristianos porque no somos verdaderamente hombres.

Para poder llegar a este grado de humildad, que nos hace postrar nuestra inteligencia ante la infinita Sabiduría, que es Dios, debemos, antes, arrojar de nuestra mente todas las estructuras impuestas por la matriz cultural contemporánea, las cuales nos enseñan que no existe la verdad ni la realidad objetiva, y por tanto, el hombre no tiene un fin que le es propio, sino que cada uno determinará cuál sea ese fin de forma totalmente subjetiva.

Lamentablemente, esta concepción se encuentra también en muchos creyentes (o, al menos, en muchos que creen serlo). Evidentemente, quienes así piensan están aún en la periferia del alma y, si no se cuestionan seriamente y cambian, nunca emprenderán el

camino hacia su centro, y terminarán viviendo una vida que no se corresponde con las exigencias de su naturaleza. Vivirán siempre fuera de sí mismos, en el más completo desorden. Y, como nos dice Edith Stein, quienes no llegan hasta lo más profundo de su alma, que es el lugar de la libertad, nunca tomarán decisiones completamente libres, “porque sólo desde el centro más profundo uno es dueño absoluto de sí mismo”. Somos dueños de nosotros mismos sólo cuando comprendemos la realidad y a nosotros mismos desde la mirada del Creador, que es el único que conoce las cosas como realmente son.

Cuando el alma no está en su más profundo centro, -o no está, al menos, en camino hacia este santuario- no conoce realmente ni a sí misma ni a la realidad y, por lo tanto, se imagina cómo es o cómo quiere que sea. Esto redundará en un serio desorden psicológico, ya que por más esfuerzo que hagamos, las cosas, (la realidad, nosotros mismos, los otros, etc.), no serán nunca como deseamos o imaginamos, sino como Dios las hizo. Responden a unas leyes que no son las que nosotros querríamos imponer sino las que quiere el Divino Hacedor.

Pero, ¿por qué esta rebelión? Edith Stein nos dice que “cabe pensar que la causa de esta ceguera y de la incapacidad de llegar a lo profundo del alma no reside simplemente en una obsesión en relación a algunos prejuicios metafísicos, sino en un inconsciente miedo a encontrarse con Dios.”<sup>193</sup>

Este inconsciente miedo de encontrarnos con Dios proviene de la idea, sin duda inspirada por el maligno, de que Dios coartará nuestra libertad, de que podremos ser más felices si lo dejamos al margen de nuestras vidas y “construimos” una existencia fundada únicamente en nuestros deseos y gustos, hecha toda a nuestra medida. Pero, ¡qué alejada de la realidad está esta postura!

San Juan de la Cruz nos dice, en cambio, que cuando el alma va más a oscuras de sus operaciones naturales, va más segura; porque, como dice el profeta (Os. 13,9), la perdición, al alma, solamente le viene de sí misma, esto es, de sus operaciones y apetitos interiores y sensitivos, y el bien, dice Dios, solamente de mí.”<sup>194</sup>

El alma que se dispone a caminar en la oscuridad de la fe, guiada por la mano de Dios, es “como el caminante que, para ir a nuevas tierras no sabidas, va por nuevos

---

<sup>193</sup> STEIN EDITH, *Castillo interior*, en *Obras Completas...*, o. c. Pág. 104

<sup>194</sup> DE LA CRUZ JUAN, *Noche II*, 16, 3, en *Obras Completas...*, o. c., Monte Carmelo, Burgos, 2010.

caminos no sabidos ni experimentados; que camina, no guiada por lo que sabía antes, sino en duda y por el dicho de otros. Y claro está que éste no podría venir a nuevas tierras, ni saber más de lo que antes sabía, si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabía; ni más ni menos, el que va sabiendo más particularidades en un oficio o arte siempre va a oscuras, no por su saber primero, porque, si aquél no dejase atrás, nunca saldría de él ni aprovecharía más; así, de la misma manera, cuando el alma va aprovechando más, va a oscuras y no sabiendo.”<sup>195</sup>

Así, dejándose guiar por este camino, donde el alma nada sabe ya, llegará a la cumbre de la unión. Independiente ya de los sentidos, la actividad espiritual se desarrollará más libremente. Esta liberación, unida a la purificación moral, somete al alma a Dios sólo. Bajo esta luz y moción que reciben de Dios, las virtudes teologales se ejercitan de modo perfecto y se produce el nuevo nacimiento espiritual, según el espíritu, donde se manifiesta una nueva manera de comprender con el entendimiento.

Liberada ahora el alma de las ataduras que obstaculizaban su vuelo a las alturas, se da ahora en ella el triunfo de la Sabiduría. La caridad reina en el alma tanto más profundamente cuanto más desprendida de lo humano meramente natural esté ella y más espacio deje a la acción de Dios en sí.

El efecto principal de la caridad es el de unir y transformar; esta caridad sobrenatural que Dios infunde en el alma es una participación de la vida divina. Se unen, así, dos voluntades, la del alma y la de Dios.

Situada, de este modo, el alma, en estas regiones, podrá ahora realizar perfectamente su misión sobrenatural. Irá avanzando por los diversos grados de amor hasta llegar a la visión cara a cara, en el cielo, con nuestro creador.

Este es el camino que debe recorrer el alma, el de la muerte y resurrección. Muriendo a sí misma y a todo lo puramente natural –a todos sus apetitos e inclinaciones– dará paso al nacimiento del hombre nuevo, a imagen de Cristo. Es la ciencia de los santos, la ciencia de la Cruz, la que es enseñada al alma por el Divino Maestro, y cuya meta y recompensa es Él mismo.<sup>196</sup>

---

<sup>195</sup> Idem.

<sup>196</sup> Cfr. DE LA CRUZ JUAN, *Noche II*, 16, 8, en *Obras Completas...*, o. c., Monte Carmelo, Burgos, 2010.

#### 4.7. Las determinaciones trascendentales y el sentido pleno del ser

Edith se pregunta si el sentido del ser ha sido agotado por lo que creemos haber encontrado como significado común de todo ser verdadero y si se trata de un sentido pleno o se trata solamente de la forma de una plenitud tal que recibe el nombre de llanura, la cual es distinta por los diferentes modos del ser. A lo cual ella misma responde que ella explica que el Ser, en cuanto despliegue de un *quid*<sup>197</sup> no solamente significa separar y unir lo que está contenido en él, sino poner de manifiesto su ser captable, tomándolo en cuenta en su totalidad y contribuir a su perfección totalizante, de modo que no solamente se verdadero, sino que también sea bueno, ordenado conforme a la ley estructural en armonía con el espíritu ordenador.<sup>198</sup>

Así, Edith señala que, cuando se habla de unión y de orden de las partes de un todo, se expresa, necesariamente, el hecho de que el ser uno pertenece al ser. De modo que separa el todo de las partes, corresponde a la contraposición de la forma y de la plenitud, indicado en la estructura fundamental del ente que indica *algo que es*. Así la unidad se da en algo y en el ser y con base a estos elementos alcanza la plenitud.

De este modo la unidad, la verdad, la bondad y la belleza, forman parte del significado del ser mismo. Es el ser de algo y de forma muy concreta del ser de algo pleno, ya que las determinaciones trascendentales separan el en cuanto tal, y no podría ser de otro modo, como si ellas separaran al ser.

Sin embargo, la autora señala que el sentido pleno del ser, así entendido, es más que la totalidad de las determinaciones trascendentales, porque en el ente que existe y que es, no se da de forma vacía sino en la plenitud de su *quid*. Una forma vacía podría existir en la medida en que participa en el ser del todo. Ya que el ser es uno y todo lo que participa de él y sentido de plenitud, es correspondiente a la plenitud de todo ente. Pero la plenitud del ser no puede ser captada a plenitud por un espíritu finito y por ello se convierte en una tarea infinita del conocer humano.<sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> Aspecto en que reside la importancia de algo o en el que consiste su dificultad.

<sup>198</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 931-932.

<sup>199</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos...*, o. c. Pág. 932.

Edith señala que cuando se dice que el ser es uno, no se refiere a que se divide en especies, las cuales se particularizan en individuos, ya que el ente no es un género.<sup>200</sup>

#### **4.8. Visión cristiana sobre la trascendencia del hombre**

Edith fue un mujer volcada hacia Dios, hacia el misterio de la Trinidad, hacía el amor del Dios Padre, que regala la salvación en el Dios Hijo y que continúa su obra salvífica en la Iglesia animada por el Dios Espíritu. El sentido de la trascendencia del hombre desde la óptica de la visión cristiana tiene su raíz en el mismo Cristo, quién siendo el Justo, el Santo de los santos, entregó su vida por la salvación de la humanidad. Sin embargo, la visión steiniana apunta a una trascendencia que nace de lo concreto, del amor al Dios, del amor a Cristo en el hermano, en el prójimo.<sup>201</sup>

Y es que ella está convencida de que Dios actúa de manera que cada uno necesite al otro. De modo que lo que uno no tiene, lo puede encontrar en el hermano y esto lleva a todos a la unión en Cuerpo de Cristo total.

Dios, el Creador del género humano se hace hombre para y nos presenta su divinidad, haciéndose uno de nosotros, de modo que ahora todos los hombres sean uno y de ese modo compartirle al todo el género humano la salvación, otorgándole la vida eterna. Así Cristo es la cabeza y los hombres miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y todos son uno en Dios. Ya que Dios es amor y vive en cada uno de los hombres y mujeres. El amor natural vale para los están unidos por vínculo de sangre, pero para los cristianos no existen extraños, todos son “prójimos”, ya que el amor de Cristo no conoce fronteras, porque el vino por los pecadores y no por los justos.<sup>202</sup>

Dios conoce lo frágil de nuestra naturaleza y por eso nos envió a su Hijo, para que la asumiera, cuenta con nosotros, por ello es importante para el cristiano escuchar la voz de Cristo y tratar de hacer realidad su mensaje a fin de alcanzar la salvación, además de

---

<sup>200</sup> Cfr. Idem.

<sup>201</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos, Escritos antropológicos y pedagógicos...*, o. c., Pág. 231-232.

<sup>202</sup> Cfr. STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos, Escritos antropológicos y pedagógicos...*, o. c., Pág. 233.

rezar a fin de poder alimentarse del pan vivo bajado del cielo (Jn 6,58). Lo cual produce una conversión, un cambio total de vida interior y exterior, con ello se hace un espacio en el corazón del hombre para el Salvador hecho Eucaristía, con lo cual se logra transformar la vida del creyente.

Además es necesario no desperdiciar el tiempo, hacer buenas lecturas, evitar el dejarse llevar por la corriente, hacer lo que le agrada a Dios, ser un buen católico que cumple con sus obligaciones y responsabilidades... ya que los misterios del cristianismo son una totalidad indivisible.

En la iglesia se da el alimento de la trascendencia total y máxima a través de los sacramentos, en especial de la Eucaristía, ya que en ella las antiguas bendiciones se convirtieron en boca de Cristo expresadas en palabras de vida. Así pues la vida interior de cada cristiano se tiene que externar en obras, de modo que éstas tejan un himno de alabanza polifónico y siempre creciente al Creador, Dios Uno, Trino y Salvador. Y todo ello se acrecienta con el silencio interior, que lleva al don del discernimiento, que lleva a la discreción, logrando distinguir entre lo que se debe de hablar y lo que se debe callar.<sup>203</sup>

---

<sup>203</sup> Cfr. Idem. Pág. 234-235.

## CONCLUSIÓN

La misión del filósofo no es tarea fácil, los retos son múltiples y variados; la debilidad de pensamiento, el relativismo científico y moral, la falta empatía y solidaridad ante el sufrimiento del ser humano, el materialismo y el consumismo exagerado, la falta de vivencia de valores fundamentales, la constante aparición de espiritualidades superficiales y hasta el ateísmo que nos lanza a falsos laicismos, hacen cada vez más compleja la tarea filosófica.

El amor a la sabiduría y a la verdad es el camino a la libertad, y sólo desde una autentica filosofía que defienda estos principios fundamentales podemos erradicar los falsos itinerarios que nos acercan a la frustración de la existencia humana y den esperanza al hombre de hoy de que la vivencia personal y comunitaria tienen un sentido trascendental.

Es de obligado que en esta tesis quedaron plasmadas mis convicciones personales y de fe. Tenemos que defender hoy día quienes profesionalmente nos desarrollamos en la filosofía y que hemos abrazado la fe cristiana, la propuesta de Stein de una filosofía cristiana que considere la realización plena del ser humano. La verdadera revolución de pensamiento impulsada por auténticos ideales que rescaten al ser humano de falsos valores y conceptos de sí mismo que lo llevan a la nada, exige un compromiso profesional ético y una congruencia de vida en los filósofos cristianos.

La riqueza de la filosofía cristiana que a lo largo de la historia ha recopilado una sabiduría invaluable, nos conduce a retomar figuras como Edith Stein que con su vida, pensamiento y obra, nos demuestran que el itinerario filosófico no siempre culmina en una muerte pacífica, o en una vida tranquila. La búsqueda de la verdad y la búsqueda de sentido de vida nos impulsan con fuerzas impetuosas a concluir que el hombre es un misterio, pero que este misterio en la medida que es desvelado es un ser magnífico.

No podemos reducir la existencia humana a una vivencia o experiencia corporal, el hombre cuando hace conciencia de su existencia se da cuenta de que está llamado a la trascendencia. El hombre visto desde la fenomenología es un ser complejo compuesto de

corporalidad, de alma y de espíritu. Cada uno de nosotros encontraremos nuestra manera de trascender a esta experiencia corporal. En la medida que descubrimos nuestras facultades y capacidades, nos experimentamos seres capaces de lograr hazañas.

El camino de la Cruz no es sencillo, es un itinerario de vida personal en la que debemos ir venciendo nuestra propia experiencia de pecado, es un camino de vida que a base de explotar nuestras facultades iremos conquistando valores cada vez más sublimes y fundamentales. En la cúspide ética y moral encontramos al hombre espiritual plenamente realizado, en el ejercicio de las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. Y es precisamente en la caridad y en el amor que el hombre encuentra su razón de existir.

El amor es el sentido pleno del ser, por amor hemos sido creados y la apertura de nuestro ser al encuentro de los demás se corona en una donación de mi persona consciente y libremente por amor y en el amor. Por ello, la filosofía cristiana encuentra coronada la trascendencia humana en Jesús, como un modelo de vida y entrega amorosa a la comunidad humana. En pocas palabras, Edith Stein dirá que “todo lo que hacemos es un medio para un fin, pero el amor es un fin en sí mismo porque Dios es amor.”

La fenomenología dio la apertura a considerar la existencia humana como un fenómeno, no aislado, no como una existencia egoísta o sin la esperanza de un devenir temporal sin nada que esperar a lo futuro, la antropología fenomenológica no reduce al hombre, al contrario, abre las posibilidades de valorar a la persona humana en su totalidad, de contemplar al hombre en sus múltiples dimensiones, como ser animal-corporal, como ser libre-conciencia, como ser individual-social y como ser espiritual-trascendental.

La antropología fenomenológica nos abre a la comunidad universal, creando lazos fuertes y solidarios con el que sufre y es devaluado. La empatía, fue un concepto defendido por Stein hasta el momento de su martirio. Solidarizada con su pueblo judío, en el que hunde sus raíces, prefiere la muerte en los campos de concentración nazi a pesar de tener la posibilidad de ser rescatada por ser bautizada católica.

La filosofía esta puesta al servicio de la humanidad, está puesta al servicio de la creación de una comunidad cada vez más humana y ésta es la finalidad de mi tesis, que está puesta al servicio de la comunidad para valorar al hombre, para defender la igualdad entre hombres y mujeres de una u otra nación, sin importar las diferencias, que está puesta para generar empatía entre unos y otros.

En la figura de una mujer extraordinaria, Edith Stein, mujer, filósofa, mística, santa y doctora de la Iglesia, podremos encontrar nuestra misma lucha por encontrar sentido a la vida y la búsqueda de la verdad. Edith Stein es ejemplo de ello y con esta obra rindo honor y esperando colaborar con la divulgación de su vida, pensamiento, obra y santidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- “*Antropología filosófica*” En: [<http://www.definicionabc.com/ciencia/antropología-filosofica.php>], 02 febrero de 2017.
- CABALLERO BONO JOSÉ LUIS., *Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein. Revista Teología y Vida*, vol. LI. 2010.
- CHATELET FRANÇOIS, *Historia de la Filosofía, ideas, doctrinas III*, Ed. Espasa-Calpe Madrid 1984<sup>4</sup>.
- CRUZ JUAN, *El hombre como padre, Metafísica de la familia*, Pamplona, Eunsa, 1995.
- DE AQUINO TOMÁS, *Suma II*, II, q. II, art. 9.
- DE LA CRUZ JUAN, *Noche II*, 17,4
- DE LA CRUZ JUAN, *Subida I*, Cap. 9, Libro II, en *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos, 2010.
- DE LA CRUZ JUAN, *Subida II*, 9,1.
- DEL NIÑO JESÚS MARIE EUGENE, *Quiero ver a Dios*, Ed. Espiritualidad, Madrid, 2002.
- FERRATER MORA JOSÉ, *Fenomenología en Diccionario de filosofía II.*, Ed. Ariel, Barcelona, España, 2004<sup>3</sup>.
- FERRER SANTOS URBANO, *Noción de persona en Edith Stein*, Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario, núm. 5, año II, 2007.
- GONZÁLEZ VEGA F., *La decisión humana en Edith Stein y los aportes de la fenomenología a la mística*, Lección inaugural curso 2005-2006, CITEs-Ávila 20, Monte Carmelo 2005.
- GUTIÉRREZ SÁENZ RAÚL, *Historia de la doctrinas filosóficas*, Editorial Esfinge, México, 1981.
- HUSSERL EDMUND, *“El artículo de la enciclopedia británica”*, s.d. Antonio Zirión, UNAM, México DF, 1999.
- HUSSERL EDMUND, *“Ideas I*, FCE, México 2013.
- LEVINAS E., *Nombres propios*, Traducción de Carlos Díaz, Fundación Emmanuel Mounier, Colección Persona, Núm. 28, Salamanca, 2008.

- LÓPEZ QUINTÁS ALFONSO, *Cuatro filósofos en busca de Dios*, Ed. Rialp, Madrid, España, 1999<sup>3</sup>.
- Persona*, Nota editorial, Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario, No. 20, año VII, agosto 2012.
- POLAINO LORENTE AQUILINO, *La cuestión acerca del origen. El olvido del ser y la necesidad de la anamnesis en la actual paternidad humana*; Familia et vita, 1999, nn. 2-3.
- Quaestiones disputatae de spiritualibus creaturis*, a. 11 y De anima.
- QUIJANO GUESALAGA HERNÁN, *Introducción a la filosofía y antropología filosófica*, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) 2012. En: [<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/abogacia-filosofia-antropologia-filosofica.pdf>], 02 de febrero de 2017.
- RANF VIKI, *Edith Stein, en busca de la verdad*, Ediciones Palabra, Madrid, España, 2005.
- RIEGO I., Edith Stein, Fundación Emmanuel Mounier, Colección Sinergia, Serie Verde, núm. 23, Salamanca 2005.
- ROBLES MOREJÓN JEANNETTE BEATRIZ, *Aportaciones de la antropología steiniana a la bioética personalista*, Cuadernos de Bioética, vol. XXVII, núm. 2, mayo-agosto, 2016.
- ROSALES MEANA DIEGO I., *El cuerpo humano como subjetividad según Edith Stein. En torno al monismo antropológico*, Pensamiento, vol. 66, núm. 249, 2010.
- SANCHO FERMÍN FRANCISCO JAVIER, *Edith Stein, pensamiento y paisaje*, Monte Carmelo. Burgos, España. 1998.
- SANCHO FRANCISCO JAVIER., *Filosofía y vida: El itinerario filosófico de Edith Stein*, Anuario Filosófico, núm. 3, vol. 31
- STEIN EDITH, *Obras Completas I*, Ed. Monte Carmelo, Burgos España, 2002.
- STEIN EDITH, *Obras Completas II, Escritos filosóficos*” Monte Carmelo, Burgos 2002.
- STEIN EDITH, *Obras Completas III, Escritos filosóficos*” Monte Carmelo, Burgos 2002.
- STEIN EDITH, *Obras Completas IV, Escritos filosóficos*” Monte Carmelo, Burgos 2002.
- STEIN EDITH, *Estrellas amarillas*, Espiritualidad, Madrid 1992.
- STEIN EDITH, *La pasión por la verdad*, Bonum, Buenos Aires, 2003.

STEIN EDITH, *Ser finito y Ser eterno: ensayo de una ascensión del ser*, FCE, México 1996.

STEIN EDITH, *Sobre el problema de la empatía*, Trotta, Madrid 2004.

TAUBENCHLAG CARLOS ALFREDO, *La noción de alma que propone Edith Stein en La estructura de la persona humana: continuidad y novedad*, Revista Teología, tomo LII, núm. 116, abril 2015.

URDÁNUZ TEÓFILO, *Historia de la filosofía VI*, BAC, Madrid, España, 2005<sup>3</sup>.

UWE MÜLLER ANDREAS, AMATA MEYER MARÍA, *Edith Stein, vida de una mujer extraordinaria*, Monte Carmelo. Burgos, España, 2001.